ALGUNOS ASPECTOS DE LAS PROVISIONES DE LA CRUZ, LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN

Angostura, Chile. 2013.

GINO IAFRANCESCO V.

"Haya alimento en Mi Casa".

(Malaquías 3:10b).

Retiro nacional de pastores Angostura 2013, Chile.

Algunos aspectos de las Provisiones de la Cruz, la Resurrección y la Ascensión.
© Gino Iafrancesco V.
8, 9 y 10 de mayo 2013.
Angostura, Chile.

(1) Holocausto, Sangre y Perdón.
9 de mayo 2013. a.m.

(2) Muertos y a la vez vivos en Cristo Jesús.
9 de mayo 2013. p.m.

(3) Primeros aspectos de las Provisiones de la Cruz y la Resurrección de Cristo en las Fiestas de Israel.
10 de mayo 2013. a.m.

(4) Otros aspectos de las Provisiones de la Cruz, la Resurrección y la Ascensión.
10 de mayo 2013. p.m.

Transcripción:
Yanet Martínez.
Revisada por el autor.

Edición Autoral.

Clasifíquese:
Exégesis Bíblica.

"La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples".

(Salmo 119:130)

(1). HOLOCAUSTO, SANGRE Y PERDÓN

Oración.-

La paz y la gracia, hermanos. Agradecemos mucho a nuestro Señor que Él es el primero en estar; Él nos ha amado con amor eterno, nos ha llamado, nos ha atraído hacia Él y prometió estar donde dos o tres estamos reunidos en Su nombre; entonces vamos a pedirle al Señor la gracia, que Él nos conceda estar en espíritu atentos a Él mismo. Con nuestros sentidos naturales podemos estar conscientes del mundo exterior, pero también Él nos dio el sentido de nuestro espíritu. Nuestro espíritu percibe la presencia del Señor, nuestro espíritu le conoce; y oremos para que Él nos conceda permanecer en Su Espíritu. Podemos venir a Él tal cual como somos, pero a través de Su nombre y de Su sangre, y podemos entregarle toda nuestra condición, dejarla confiadamente en Sus manos y decirle: "Señor, Tú eres la riqueza, Tú eres la bendición, Tú eres todo el bien que tenemos; concédenos estar atentos a tí y ser fortalecidos en el hombre interior por tu Espíritu; también ilumina, Señor, Tú mismo, los ojos de nuestro entendimiento y concédenos permanecer unidos a ti permanentemente".

Oremos, hermanos: Querido Padre, qué alegría, Señor, es por el evangelio saber la verdad acerca de ti, cuanto nos amaste, que nos diste a tu Hijo amado y también tu Santo Espíritu; Tú mismo te diste a nosotros por tu Hijo y por tu Espíritu. Gracias por estar presente; Tú eres realmente nuestro

centro, Tú eres nuestro todo, Señor; separados de ti nada podemos hacer. Líbranos de estar en nosotros mismos, concédenos estar en Ti; Tú nos pusiste en tu Hijo amado, Señor, y ahí queremos permanecer, descansar en Ti. Te rogamos que seas con nuestro espíritu, Señor, así como cuando Pablo le dijo a Timoteo: "Que el Señor Jesucristo sea con tu espíritu"; sé con nuestros espíritus, fortaleciéndonos desde el interior, no porque lo merezcamos, ni para exaltarnos a nosotros mismos, sino para conocerte, Señor, para participar de tT, para vivir por Ti y vivir para Ti. Oramos que en este día Tú nos sustentes a todos, que podamos abrir la Palabra delante de Ti y Tú mismo nos enseñes, tanto al que habla como a los que oyen. Cualquiera que sea el que habla o el que oye, lo importante es que seas Tú entre nosotros. Fortalécenos y límpianos, guárdanos de nosotros mismos y de nuestro enemigo. Confiamos en la preciosa obra de tu Espíritu, en el aletear de la paloma de Dios entre nosotros en Cristo Jesús; Amén.

Fueron buenas las dos introducciones, hermanos; la de anoche con nuestro hermano Guillermo Urra, y la reciente de nuestro hermano Juan Vidal. Gracias hermanos, muchísimas gracias.

Cristo Jesús, el camino, la verdad y la vida.

Quisiera que empecemos por un pasaje inicial del Antiguo Testamento que sirve de tipología, para que, con la ayuda de la palabra del Señor, Él pueda irnos llevando hacia lo central que es la carga del retiro. Vamos al libro de Números en el Antiguo

Testamento y vamos allí a los primeros capítulos. Vamos al capítulo número tres y al número cuatro a ver algunos poquitos versos. En el número tres, como es largo no voy a leer todo para que ganemos tiempo para las partes más importantes.

Allí vemos una figura, como el Señor separó de entre el pueblo en lugar de los primogénitos, como se explica en otros lugares, a los levitas, que los había meraritas, coatitas y gersonitas, los tres hijos de Leví que eran estos tres: Merari, Coat y el otro que era Gerson; y a cada uno se le encomendó una porción del servicio en la casa de Dios; y a los coatitas se les encargó de la parte, digamos, central, y a otros de otros aspectos.

Y también Dios estableció un orden en el avance y en la edificación; y ese orden aparece entonces en el siguiente capítulo, en el cuatro. En el tres aparecen esos distintos grupos de levitas, cada uno haciendo unas funciones complementarias con las de otros, pero diferentes. Y así también en el pueblo del Señor - los siervos que el Señor ha llamado para servirle en Su casa para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio - algunos tienen un ministerio y otros otro, por eso la Biblia habla de apóstoles, de profetas, de evangelistas, de pastores y de maestros, y está simbolizado por estos distintos servicios que prestaban estas distintas clases de levitas.

Pero luego en el capítulo 4 ya vemos un orden de cómo iba avanzando el peregrinaje del pueblo de Dios por sus jornadas, y Dios estableció unos parámetros que en el Antiguo Testamento son

tipológicos, pero que en el Nuevo Testamento ya son la realidad espiritual. Entonces, vamos a valernos de estos planos, de estas maquetas tipológicas del Antiguo Testamento, para que nos ayuden a entender también el Nuevo y veamos algunos detallitos de importancia.

Entonces, voy a leer el capítulo 4, el verso 5; principalmente vamos a empezar desde el 5: *"cuando haya de mudarse el campamento..."*; detengámonos un poquitito en esa frase tan significativa espiritualmente. El Señor mismo dijo que él era *"el camino, la verdad y la vida"* (Jn. 14:6), y cuando Él habló del camino, es porque hay toda una caminata, y esa caminata empieza con Cristo, y Cristo es el que por Su Espíritu nos va conduciendo a toda verdad; por eso dice el Libro de los Proverbios: *"la senda* (es el camino) *de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento,*(Aleluya, gracias a Dios), *hasta que el día es perfecto"* (Prov. 4:18), entonces las Escrituras nos muestran todo un proceso, una senda, un camino, el cual todo, desde el primer paso hasta el último, es el Señor Jesucristo.

Cristo revelándose en nosotros.-

Nosotros vamos creciendo en Cristo, como en Gálatas aparece primero Él revelándose en nosotros, como dijo Pablo: *"le plació a Dios revelar a su hijo en mí"*. (Gál. 1:16) Pero en el capítulo dos ya dijo algo más que revelar, dijo que él vivía la vida de Cristo, *"ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí y la vida que ahora vivo en la carne..."*, (Gál. 2:20), o sea, mientras estaba todavía en esta carne, aunque estaba

en la carne no vivía en la carne, *"la vivo en la fe"*, ni siquiera dice en el Hijo, ¡qué maravilla!, sino en la fe del propio Hijo. Es el Hijo el que nos da la fe.

Entonces ahí primero era Cristo revelado en mí, y ahora dice Cristo que mora en mí, y la vida que ahora vivo, la vivo en la fe del Hijo; Cristo como nuestra vida. Ya un poquito más adelante dice: "Cristo formado en nosotros"; o sea, Él se revela y comenzamos a vivir en Él porque Él comenzó a vivir en nosotros y Él empieza a formarse dentro de nosotros, o sea, Él es todo el camino... Él es el primer paso y Él es todos los demás pasos; cada paso será algo más de Cristo.

Conducidos en las jornadas.-

Por eso es todo una peregrinación, y por eso en el Antiguo Testamento Dios inspiró que se escribiera "El libro de las jornadas". Aparecen ahí en Números 33 las jornadas; y todas esas jornadas presentan las distintas etapas de nuestro caminar. Entonces trabajamos por un tiempo en esta jornada hasta que Dios ya considera que nosotros ya estamos listos para pasar a la siguiente; entonces se levanta la nube y se mueve, y nos conduce, y nosotros tenemos que seguir la nube para que no nos deje el tren, tenemos que seguir la nube, y luego viene otra jornada, y eran cuarenta y dos jornadas, el número 7 x 6; 6 x 7 = 42.

En las genealogías del Señor Jesús también aparecen 42; 14, 14 y 14... el número seis es el número del hombre, el hombre fue creado al sexto

día; y el número siete es el número de la obra perfecta del Señor; entonces 6 x7 = 42; o sea son ¡cuarenta y dos jornadas! y en esas jornadas nosotros somos conducidos a una experiencia, durante un tiempo, necesaria. Salir de Egipto y entrar a caminar por el desierto, y en la medida que vamos caminando con el Señor vamos dejando una jornada, una estación, y caminando hacia otra, y luego hacia otra, porque no crecemos de un día para otro, sino que lo más normal es ir de gloria en gloria ¿no?, de triunfo en triunfo. A veces hay jornadas difíciles y otras gloriosas. Elim fue muy gloriosa, pero hubo otras que fueron difíciles: Quibrot-hataava, etc.; eso es recordando los pasos de Israel desde que salió de Egipto para llegar a tomar posesión de Canaán, que es la tierra prometida - que es figura de la plenitud de Cristo - y hay que tomar posesión de esa tierra habiendo salido de Egipto y recorrido paso a paso conforme a la dirección de Dios. El Señor es todo el camino, Él es el Alfa y Él es también la Omega, el principio, el fin y el intermedio, porque el camino va del Alfa al Omega y Él es el camino.

Una ayuda idónea para el Hijo.-

Siempre que crecemos es en Cristo, siempre la edificación de la Iglesia es una mayor revelación de Cristo, lo que Él es y lo que Él ha hecho por nosotros, y lo que hace en nosotros, y lo que también quiere seguir haciendo cada vez más con nosotros. Y hay cosas que Él ha hecho **por** nosotros, y cosas que está haciendo **en** nosotros, y cosas que ya comenzó a hacer **con** nosotros, y lo seguirá haciendo, porque así como el Padre, que no quiso hacer nada solo sino

hacer todo con Su Hijo, así también el Hijo no quiere hacer las cosas solo. *"No es bueno que el hombre este solo"* (Gén. 2:18), dijo Dios, y Adán era figura de Aquel que había de venir; *"le haré ayudadora idónea"*, una esposa que le asista y haga con Él las cosas que Él hace, así como el Padre no quiere hacer nada solo sino que todo lo ha hecho con el Hijo y con Su Espíritu, así también Cristo ha hecho cosas por nosotros Él solo, que nadie más sino Él las podía hacer. Pero también está haciendo cosas en nosotros. Él no solo hizo cosas por nosotros, también hace cosas en nosotros y quiere hacer muchas cosas con nosotros ¿amén?

Entonces, todas estas jornadas nos enseñan algo más de Cristo y sobre esa roca de la revelación de Jesucristo confesado por la Iglesia, la Iglesia es edificada. Entonces por eso dice este verso 5, *"cuando haya de mudarse el campamento"*; es decir, el campamento no se puede quedar quieto siempre, tiene que avanzar un poquito.

La Trinidad formada en el cuerpo de Cristo.-

Me gustaría que leyéramos dos versos para entender por qué es necesario que el campamento mude. Dejamos aquí mArcadito, aquí mismo en Números 4, que volveremos un momento acá, pero vamos al libro del profeta Oseas al capítulo 7 y vamos a leer el verso 8, para fijarnos sobre todo en una frase y comprender lo que el Señor hace con nosotros, tanto personal como eclesialmente. Oseas 7:8, Él dijo: "*Efraín se ha mezclado con los demás pueblos, Efraín fue torta no volteada".* De la mesa de los panes de la

proposición aprendemos que habían varias tortas, y esas tortas cada una representaba a una de las tribus, así como en el Nuevo Testamento del pan que partimos en la cena del Señor dice: *"nosotros, siendo muchos, somos un solo pan"* (1 Cor. 10:17); ese pan representa el cuerpo de Cristo manifestado en la Iglesia del Señor Jesús en cada localidad. Y así también en Israel cada tribu estaba representada por una torta, y por eso esas tortas eran llamadas el pan de la proposición. No dice propiciación sino proposición; una proposición es una propuesta, y la propuesta de Dios es la vida de la Santa Trinidad formada en el cuerpo de Cristo: la Iglesia.

Torta volteada.-

Los granos que somos duros, de trigo, como Jesús dijo que *"si el grano de trigo no caía en tierra y moría se iba a quedar solo"* (Jn. 12:24), entonces esos granos de trigo a veces sufren porque tenemos que ser molidos, quebrar esas cascaras duras que tenemos para que al final quede flor de harina. O sea la molienda nos va a moler mucho, hasta quedar vueltos polvo en la mano de Dios; pero ese flor de harina se amasa con aceite que es el Espíritu Santo y se mete en el horno; Dios es un buen cocinero, Él no nos va a dejar demasiado tiempo en el horno, ni tampoco nos va a dejar crudos. El objetivo de meternos en el horno es que lleguemos al punto; y aquí dice que algo le pasó a esta torta de Efraín; dice que era como una torta no volteada ¿Qué significa una torta no volteada? que parece que ya se le está pasando el punto aquí y está requetequemada en unas cosas, pero en las otras cosas está crudo.

Entonces por eso, mi esposa, cuando hace tortas, ella por ejemplo pone en una bandeja una en que se cocine lo de arriba, y la otra abajo para que se cocine lo de abajo; pero en el momento oportuno ella saca la de arriba y la pone abajo, la de abajo la pone arriba. Parece que es una revolución, pero el Señor está cocinando, está haciendo la torta. A veces toma un palillo y le mete el palillo ¡ay como nos duele ese palillo! pero… bueno, si está cruda todavía la deja en el horno, pero cuando está cocinada ya está pronta, ya aguantó el palillo sin problemas, y se le saca y ya está la torta lista. Entonces mire, una torta no volteada quiere decir que ya se está quemando por un lado; hace tiempo está en lo mismo y no avanzó. Hay que darle la vuelta a la torta para que no se queme por ese lado en el que siempre ha estado, y que por fin se cocine lo que todavía está crudo, y es el puro amor y fidelidad de Dios quien hace esto; ¿amén?.

Veamos otro ejemplo para leerlo; vamos al profeta Jeremías al capítulo 48, solamente para entender estas jornadas; por eso estamos leyendo esto, estas mudadas de estación o mudanzas del tabernáculo; *"cuando haya de mudarse el tabernáculo",* ir de una estación a otra más avanzada, es necesario, es normal. Cap. 48 dice el verso 11 y el 12: *"quieto estuvo Moab desde su juventud y sobre su sedimento ha estado reposado y no fue vaciado de vasija en vasija ni nunca estuvo en cautiverio,* (o sea la torta no se ha volteado*), por tanto quedó su sabor en él y su olor no se ha cambiado.* (Dios quiere darnos el olor de Cristo), *por eso vienen días ha dicho Yahvé en que yo le enviaré transvasadores que le transvasarán y vacia-*

rán sus vasijas y romperán sus odres"; o sea que su vino va pasando de odre en odre para ser refinado; entonces esa pasada de una vasija a otra, o una volteada de la torta, es *"cuando haya de mudarse el campamento"*, pasar de una jornada a otra, y de esa a otra, pero todas en el camino del Señor. Todo desde el principio lo hace el Señor. El Señor no está improvisando nada, ¡Él nos amó! Nos amó con amor eterno y nos dio un destino: ser como su Hijo para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos como Él. Entonces Él tiene que voltear la torta, tiene que mudar el vino en otro odre, para que ahora se decante un poquito más; nos va refinando, nos va cocinando a la imagen de Cristo, nos va dando el olor de Cristo; eso es lo que a Él le interesa.

Mudanza del campamento.-

Entonces ahora si volvamos allí hermanos, a Números, vamos al libro de Números donde estábamos: *"cuando haya de mudarse el campamento".* Para esto son estas reuniones, para que el Señor nos conceda dar pasos en dirección a la madurez en Cristo, todos nosotros.

Entonces *"vendrán Aarón y sus hijos,* (que es el sumo sacerdocio que representa a Cristo, Él hará esto), *y desarmarán el velo de la tienda y cubrirán con él el Arca del testimonio y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones y extenderán encima unos paños de azul y le pondrán sus varas".* Lo primero que hace es armar el montoncito de vanguardia, aquellas parihuelas o aquellas barras, ahí encima colocan el Arca ¿no?, la colocan allí

y la cubren. En el único caso del Arca, y por eso empecé por aquí, el paño de azul está por fuera, las pieles de tejones están por dentro, después - no voy a leer sino ustedes después pueden leerlo, vamos a ganar tiempo - viene la mesa de los panes de la proposición y el candelero, porque en el lugar santísimo, en el lugar central del tabernáculo de la casa de Dios, Dios colocó el Arca, y el Arca siempre va primero, esa es la prioridad; el Arca y después en el lugar santo había tres elementos, estaban uno frente al otro; hacia el norte la mesa de los panes de la proposición, hacia el sur el candelero y hacia el occidente frente al velo, que dividía el santo del santísimo, estaba el altar de oro. Esos eran los tres muebles que había en el lugar santo, y en el santísimo solamente el Arca, y luego en el santo la mesa de los panes frente al candelero y también el altar de oro frente al velo, y el incensario estaba en el lugar santo pero era del lugar santísimo, porque era el que nos introducía del santo al santísimo.

Entonces ahora de Números pasemos a Hebreos capítulo 9, para ver que aquello tenía un objetivo para el Nuevo Testamento; entonces vamos a leer en el Nuevo pero hagamos una lecturita primero en Hebreos 3:5 antes de pasar al 9, porque este 3:5 nos ayuda mucho a entender el 9 *"y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios como siervo para testimonio de lo que se iba a decir"*... Lo que se iba a decir era en el Nuevo Testamento; o sea que Moisés fue fiel en el Antiguo Testamento porque Dios estaba preparando un testimonio en el Nuevo Testamento que era necesario que usara la tipología del Antiguo para entenderlo, como dice al final

de la epístola a los Romanos, que el evangelio de Dios, Dios mandó que se compartiera por medio de la ayuda de los escritos de los profetas del Antiguo; o sea en el Antiguo Dios preparó la profecía, preparó la tipología, y preparó los acontecimientos, pero Él estaba pensando en el Nuevo Testimonio de lo que se había de decir; lo que se había de decir es lo propio del Nuevo Testamento, mas Moisés estaba trabajando en el Antiguo y quizás él mismo no entendía que trabajaba para el Nuevo, pero el Espíritu Santo sí entendía. Y por eso Pablo en 2 Corintios 3, nos enseña que hay por lo menos dos maneras de leer a Moisés; que los israelitas leyeron el Antiguo Testamento pero lo leyeron con un velo y solamente vieron la parte histórica; para nosotros sería la parte arqueológica; pero dice Pablo que cuando nos convertimos a Cristo, el velo es quitado y ahora vemos detrás del velo, ahora vemos el sentido espiritual y Neo-testamentario de la antigua tipología del Vetero-testamentaria. La tipología del Antiguo Testamento era para poder entender el misterio de Cristo y su vida, su persona, su muerte, su resurrección en el Nuevo. *"Moisés fue fiel en toda la casa del Dios para testimonio de lo que se iba a decir"*; eso, lo que se iba a decir, era el Nuevo Testamento.

El Arca primero.-

Entonces ahora si pasemos allí al 9; hay otros pasajes también, estoy tomando algunos mínimos para avanzar más rápido. Y entonces empieza a describirnos en el capítulo 9 las disposiciones del tabernáculo: *"Ahora bien aun el primer Pacto tenía ordenanzas de culto, un santuario terrenal, porque*

el tabernáculo estaba dispuesto así, en la primera parte llamada el lugar santo estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamado el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro"; claro, porque el incensario pasaba desde el altar que estaba frente al velo, como se lee en Éxodo, pero se introducía. Así que como nosotros a veces estamos en el alma en el lugar santo, en nuestra naturalidad, pero empezamos a orar, lo cual representa ese incensario, pero no es solo incienso, es incienso mezclado con especies machacadas que representan a Cristo, el cual fue machacado para que nosotros podamos venir en el nombre de Él y orar a Dios y salir de nosotros mismos, cruzar el velo y entrar en la presencia de Dios. A veces no sabemos ni cómo empezar, pero venimos en el nombre del Señor y ahí cruzamos el velo, salimos de nosotros y entramos en Cristo, y ahora llegamos a la presencia del Señor y somos recibidos.

Antes, cuando Adán pecó, Dios puso unos querubines ahí con unas espadas que se revolvían para que el hombre no alargase la mano, porque estaba en pecado, era necesario que hubiera propiciación; y por eso en el propiciatorio, cuando ya hubo la propiciación, ahora los querubines en vez de impedirnos la entrada, Dios los tiene mirando a la sangre; en cada extremo del propiciatorio que estaba encima del Arca hay un querubín en un extremo y otro en el otro, pero Dios los pone a mirar la sangre, y ya no nos impiden el acceso, sino más bien desde allí, sobre el propiciatorio, bajo las alas de los querubines, *"desde allí me declararé*

a vosotros" (Ex. 25:22), desde allí Él nos dirigirá. Te mandaré todo lo que necesites para el camino, desde allí, desde bajo las alas de los querubines sobre el propiciatorio.

Entonces en el lugar Santísimo, en el lugar central del tabernáculo, lo central de la casa de Dios, está representada con aquella Arca con el propiciatorio, lo cual nos habla de Cristo y Su obra. El Arca de madera de acacia y de oro por dentro y de oro por fuera, nos habla de la persona divino/humana de Cristo. Cristo antes de la encarnación era el Verbo de Dios; esa es la identidad divina el Verbo de Dios que estaba con Dios y era Dios, el Hijo con el Padre, y por eso dentro del Arca es oro. El oro de adentro muestra la identidad divina del Hijo desde la eternidad con el Padre, pero luego Él se encarnó, entonces la encarnación está tipificada por la madera de acacia. Pero luego tenemos también que el oro no está solo por dentro sino también por fuera ¿por qué? Porque él dijo: *"Padre, glorifícame con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Jn. 17:5), y el Padre glorificó al Hijo; Padre, glorifícame para que tu Hijo te glorifique a Ti; entonces ahora Él, que se había despojado de sus condiciones de gloria y tomó condiciones humanas, y como nos explicó nuestro hermano, se humilló hasta la muerte y por eso entonces fue exaltado.

Por eso el oro ahora está también por fuera, y por eso en esos montoncitos de la peregrinación, primero iba el Arca y tenía el azul por fuera, el azul que nos habla del cielo y de la divinidad, porque el carmesí nos habla de la encarnación y la expiación

por la sangre, pero era la misma persona divina y humana; entonces por eso entre el azul y el carmesí se forma el púrpura. Él es una sola persona pero con dos naturalezas, la divina y la humana; entonces los demás montoncitos, el de la mesa, el del candelero, el del altar de oro, iban cubiertos y por fuera solo se veían las pieles de tejones, en cambio en el caso del Arca las pieles de tejones estaban por dentro pero el azul estaba por fuera porque Él es el precursor ¿ve? Entonces de esos cuatro montoncitos, el que tenía el azul por fuera es el que va de primero, es el prioritario, tiene la preeminencia, y por eso el Arca tiene el lugar central, y nos habla de Cristo el Hijo de Dios en Su divinidad y también el hijo del hombre en Su humanidad.

Pero el propiciatorio nos habla de la obra de esta persona divina/humana del Hijo de Dios, Hijo del hombre, ¿por qué? Porque allí se aspergía la sangre, pero la sangre ya había sido derramada allá en el atrio, y Jesús murió allí en las afueras de la ciudad, donde está el monte la calavera, pero el sumo sacerdote introducía esa sangre al Lugar Santísimo y la aspergía en el propiciatorio, y esa introducción de la sangre que se derramaba en el atrio, pero que era introducida en el Lugar Santísimo, en el propiciatorio, nos habla ya no solo de la muerte de Cristo; la muerte es cuando la sangre es derramada en el altar de bronce en el atrio, pero Él no se quedó muerto, Él resucitó y ascendió, entonces presentó su obra santísima al Padre. Entonces por eso el propiciatorio representa la obra de Cristo, pero no tan solo en su muerte, sino que también en su resurrección y ascensión, porque esa sangre no se quedó en el

atrio, sino que fue introducida al Santísimo y Cristo ascendió y entró como precursor, y como mediador, y como abogado, y hay muchas otras más cosas de la identidad del ministerio celestial de Cristo que lo continúa realizando hasta hoy, pero comienza por el terrenal, comienza por el atrio, la encarnación, la vida humana perfecta para poder ser un cordero sin defecto, y que la expiación sea realmente expiación.

Cristo, el Camino, el Fundamento, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin.-

Entonces nos vamos dando cuenta del orden en que aparecen estos asuntos. El Arca teniendo la preeminencia nos recuerda la avanzada del campamento; siempre para avanzar hay que profundizar en la persona y obra de Cristo, y eso es lo que hace después que le siga la mesa de los panes y el candelero que nos hablan ahora de la Iglesia, del cuerpo, y ahora les ruego que me acompañen para ver esto a Hechos de los Apóstoles; vamos allí a los primeros capítulos; podemos ir al 4 también, pero quedémonos por lo pronto en el 2. Vamos a leer capítulo 2 versos 41 y 42, del libro de los Hechos de los Apóstoles: *"así qué, los que recibieron su palabra..."*, porque había dicho Pedro *"sed salvos de esta perversa generación"* (Hch. 2:40), y aquí nos vamos dando cuenta de como decía nuestro hermano Juan Vidal, no solamente ser salvos de los pecados, sino del mundo, y aquí lo dice: *"sed salvos de esta perversa generación"*; aquí ya está adelantando muchas cosas. Pero entonces dice así: *"así que los que recibieron su palabra fueron bautizados"*, o sea que también murieron y fueron sepultados, pero

también resucitaron con Cristo y se sentaron con Él en lugares celestiales, y ahora sentados comienzan a andar, como dice en el título del libro de nuestro hermano Watchman Nee "**Sentaos, Andad y Estad Firmes**", que son las tres palabras claves de Efesios. Sentados en lugares celestiales, así es que hay que andar y permanecer firmes.

Entonces aquí comienza la peregrinación, fueron bautizados, se añadieron ese día como tres mil personas y perseveraban en estas cuatro cosas, de las cuales nos hablan justamente esos muebles que vimos tanto en el Lugar Santísimo, como en el santo. En el Santísimo estaba el Arca, y en el santo estaban frente a frente la mesa de los panes y el candelero, y estaba el altar de oro del incienso; y aquí aparecen cuatro cosas. Primero "la doctrina de los apóstoles"; la doctrina de los apóstoles es la misma doctrina de Cristo y es el evangelio de Dios; y como dice Romanos es *"acerca de Su Hijo"* (Rom. 1:3a), el evangelio de Dios acerca de Su Hijo, por eso Pablo decía *"no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor y a nosotros como siervos vuestros por amor de Jesús"*. (2 Cor. 4:5). No llevamos la gente a nosotros, llevamos la gente al Señor Jesús, y solo en ese Nombre podemos ser salvos, pues los apóstoles no se predicaban a ellos mismos, lo que decían de sí mismos era que servían a los hermanos y al mundo para que se salve por amor de Jesús, pero a quien predicaban era a Jesucristo, y no solamente se quedaban en Él como salvador, porque Él murió para ser Señor, Él nos compra para ser nuestro Rey, nuestra Cabeza; predicaban a Jesucristo como Señor.

Entonces ¿Cuál era el tema de los apóstoles?, ahí está en los Hechos de los Apóstoles: *"todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo"*. (Hch. 5:42). Esa es la doctrina de los apóstoles; es acerca de Jesucristo, "predicamos a Jesucristo"; no cesaban de enseñar de manera didáctica, así como los hermanos ejercen la enseñanza en los seminarios o donde sea, institutos o escuelas de la obra, o en las casas, o donde sea. Enseñar y también predicar, kerigma, que es la predicación profética, aquella palabra *rhema* que coloca el Espíritu para una determinada coyuntura; y también la enseñanza didáctica en orden, la *didaké* y el *kerigma*; predicar = el *kerigma*, la *didaké* = la enseñanza; no cesaban de predicar y de enseñar a Jesucristo.

Entonces ahí tenemos la prioridad del Arca del Pacto, la doctrina de los apóstoles, el primer montoncito con el azul por fuera mostrando por donde va el camino y la preeminencia. Cuando haya que mudar el campamento, el primer asunto tiene que ver con Cristo, con su persona y obra, profundizar en Cristo, crecer en el conocimiento espiritual de Cristo. La revelación de Jesucristo determina la verdadera edificación de la Iglesia, *"yo edificaré mi Iglesia sobre esta roca"* (Mt. 16:18) ¿cuál Roca? Jesucristo siendo revelado, *"tú eres el Cristo el hijo del Dios viviente", "bienaventurado eres, no te lo reveló carne ni sangre"* (Mt. 16:17), esto no lo estás diciendo solamente de manera repetida como una ortodoxia de segunda mano, que hasta un lorito se puede aprender el credo y repetirlo correctamente; pero se necesita que nos sea revelado Jesucristo,

en la medida que el Espíritu Santo va glorificando al Hijo delante de nosotros. Ahí la Iglesia es realmente edificada de manera espiritual, sobre esta roca, *"tú eres el Cristo",* ahí fue confesado, *"no te lo reveló carne ni sangre sino mi Padre"* (Mt. 16:17). Lo mismo dice ahí Pablo en Gálatas, lo mismo que habló Jesús a Pedro: "*no te lo reveló carne ni sangre*", dice: *"cuando agradó a Dios revelar a Su Hijo en mi, para que yo le predicase",* (Gál. 1:15,16); me parece que Pablo estaba recordándose esas palabras de Jesús a Pedro. Necesitamos conocer al Señor Jesucristo mismo, a Él en su divinidad, en su humanidad, en su vida, y en su vivir, en su conquista de la muerte, del mundo, de la carne, del diablo y la muerte que es el último el venció todo, entonces Él es el camino, el fundamento, Él es el Alfa y Él es también la Omega, el Principio y el Fin; y cada etapa es algo más de Él.

Es por eso que el campamento se muda. Se muda para dar pasos más avanzados en cuanto al conocimiento espiritual de Cristo y de la obra de Cristo por nosotros; ahí la Iglesia es edificada y avanza. Salimos de una posición de la cual era necesaria haber pasado, sino, no nos hubiera traído Dios por ahí, pero ahí, cuando llega la hora, se levanta la nube y nos lleva a otra estación para que aprendamos otra lección, para que el pan no se queme y tampoco las otras cosas se queden crudas. Así que eso es lo normal, avanzar, y vamos avanzando en ese orden, primero el asunto de Cristo, primero viene Aarón y sus hijos que representan a Cristo, al Sumo sacerdocio, y colocan en su lugar, en su manera correcta, de manera preeminente, a Cristo,

y por ahí somos conducidos, pues en el Lugar Santísimo está el Arca.

La preeminencia de Cristo.-

Antes entonces de empezar, va otro verso, porque este es un preámbulo ¿verdad?, viendo la necesidad de empezar por estas cosas. Vamos allí al capítulo 15 de la primera a los Corintios. Nuestro hermano nos leyó algo importante; entonces vemos que dice así Pablo desde 1 Corintios 15:1 y siguientes: *"Además* (porque ya había declarado muchas cosas para poner asuntos en orden en la Iglesia de Corinto que le escribió pidiendo una ayuda espiritual, entonces dice) *os declaro,* (esta es un declaración apostólica de lo que es el evangelio), *os declaro, hermanos el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.* (Hay tanta tela que cortar aquí, pero vamos por ahora a pasar de largo) *Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí…"* y aquí está el orden establecido por Pablo acerca del evangelio; ¿qué fue lo primero? ¿Saben cuál fue la primera palabra? *"Cristo"*, y la ¿segunda? *"Murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras".* Miren por dónde empieza el evangelio, por la persona divina y humana de Cristo, y luego viene su muerte, sepultura, resurrección, aparición. Allí está la obra de Cristo ¿eh? La sangre del propiciatorio, Él murió, pero resucitó y ascendió y se sentó a la diestra del Padre habiendo obtenido eterna redención. Eso es lo central, el Arca, la persona en lo divino, en lo humano, y su obra.

Claro, podemos recordar todos los milagros de Jesús, podemos contar cómo Él caminó sobre las aguas, pero si Él no solamente hubiera caminado sobre las aguas, sino que hubiera cruzado todo el océano pacifico, pero si no moría por nosotros, por más que recorriera 10 veces el océano pacifico, nos iríamos al infierno. Si Él no moría y no resucitaba, si multiplicara no solo para que comieran los de Galilea, sino todos los de China, y la India, Indonesia, los países más populosos, todos los pobres del mundo, pero no moría por nosotros y no resucitaba… no pasaba nada. Todos los milagros eran para reforzar lo esencial, lo primero. Las señales siguen a la Palabra, la Palabra es lo primero, lo otro le sigue, pero lo que va adelante, la preeminencia, la vanguardia, y eso es lo que en la Iglesia debe ocupar el primer lugar, considerar, contemplar a Cristo, que Él sea magnificado entre nosotros por el Espíritu Santo, como dice: No se gloríe el hombre ni en esto ni en aquello sino en una sola cosa, en entenderme y comprenderme, conocer al Señor, esa es la vida eterna, *"que te conozcan a ti , el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien has enviado"*. (Jn. 17:3)

Entonces el evangelio comienza por ahí. Cristo es la primera palabra del evangelio, ahí está Dios viniendo a los hombres y los hombres siendo llevados a Dios… esa es la escalera de Betel por donde baja Dios a los hombres y por donde suben los hombres a Dios. Por eso esa misma imagen que usó Jesús, la de Betel, cuando le habló a Natanael, cuando le dijo: Mira Natanael, cuando le dijo que era un verdadero israelita, de ahora en adelante verás el cielo abierto, así como lo vio Jacob, y ángeles que suben

y descienden, como lo vio Jacob en Betel , pero ahora la piedra de cabecera es el Hijo del hombre, suben y descienden sobre el Hijo del hombre, ¿amén?, Cristo es la piedra fundamental de Betel, la casa de Dios, es el cuerpo único de Cristo, la familia de todos los hijos e hijas de Dios.

Entonces, hermanos, ahí nos damos cuenta de esa prioridad del evangelio y empieza por Cristo: Cristo es la primera palabra, y la segunda es Su muerte expiatoria. Fíjese, el Islam habla de Jesús, pero como un profeta; Satanás dejó todo lo demás. Ellos hasta creen en la ascensión de Jesús; cuando estuve en algunas ocasiones en Jerusalén, he visitado el lugar de la ascensión. Los que han ido a Jerusalén pueden confirmar esto a los hermanos, lo que hay ahí en el Monte de los Olivos, en el lugar de la ascensión, arriba del Monte es una especie de mezquita, menos que mezquita, es como si fuera un minarete musulmán guardando el lugar de la ascensión. Donde murió lo guardan los franciscanos, o los coptos, o los armenios, que hay varias tumbas, unos dicen que es esa y otros que aquella, son cristianos de distintas clases, pero el lugar de la ascensión no lo cuidan los cristianos sino los musulmanes, porque ellos creen en la ascensión de Jesús pero como nosotros creemos en la de Elías y en la de Enoc; Elías se fue en un carro de fuego como un profeta, Enoc también fue arrebatado, *"caminó con Dios y Dios se lo llevó"* (Gén. 5:24), pero era un profeta y así ellos piensan de Jesús. O sea, aceptan que Jesús nació de la virgen María, claro que ellos confunden a María con la hermana de Moisés; el Islam piensa que María la hermana de Moisés era la mis-

ma María madre de Jesús, parece que Mahoma no tenía eso claro y así quedó en el **Corán**, y no es para burlarnos, pero esa es la verdad, ellos creen en el nacimiento virginal de Jesús, hasta en los milagros que aparecen en los apócrifos ellos creen, y de esos habló Mahoma en el Corán, cuando Jesús, según el **evangelio árabe de la infancia**, dice que Jesús, cuando era niño, agarró barro e hizo unas palomitas de barro, sopló y salieron volando; no está en los evangelios canónicos, pero está en el árabe de la infancia y Mahoma era árabe ¿no? era ismaelita, entonces él incluye esos milagros de la infancia de Jesús de los apócrifos. La fe islámica incluye el nacimiento virginal, los milagros que hizo, pero lo principal, que era el Hijo de Dios, para ellos es la peor blasfemia; Si tú dices que Jesús es el Hijo de Dios, ellos ponen el grito en el cielo; y que murió por nuestros pecados, ellos dicen: no; ¿cómo va a morir si Mahoma se defendía hasta la muerte y él era un profeta de Dios guerrero? No, dicen: [Jesús no murió, simplemente al que mataron fue a Judas]; y otros teólogos musulmanes dicen que fue otro, y otro, y que Él se escapó y por fin se fue al cielo así como Enoc, como Elías, y que va a volver con el Madi. Así estaba predicando el presidente de Irán en la ONU, que Jesucristo iba a volver otra vez con el Madi que ellos están esperando, juntos; o sea que el Islam tomó muchas cosas de Jesucristo, pero lo esencial se lo dejó robar por Satanás: que Jesús es el Hijo de Dios y que murió una muerte expiatoria para perdonar nuestros pecados, y que resucitó. Eso ellos no lo creen, lo principal; todo lo otro, hasta las palomitas de barro, pero en lo principal el diablo los engañó.

Entonces hermanos, nosotros debemos ver lo que en la Palabra es lo principal, lo que está en el Lugar Santísimo del tabernáculo, que muestra la divinidad y humanidad del Hijo de Dios y su obra expiatoria, su muerte, resurrección, y ascensión, porque eso es lo que significa la sangre en el propiciatorio, no solo en el altar de bronce, sino introducida por el sumo sacerdote al santísimo, lo cual corresponde a la resurrección y ascensión de Cristo para presentarse ante el Padre con su sacrificio terminado, para interceder por nosotros. Él entró en el santuario mismo en el cielo, dice en Hebreos, ¿amén?

Entonces, volviendo allí a Corintios, ahí habla que después de Cristo viene lo de la muerte y conforme a las Escrituras, o sea, el evangelio acerca del Hijo de Dios en sus dos naturalezas, la divina y la humana, Cristo, y también Su muerte conforme a las Escrituras, o sea las Escrituras nos hablan de su muerte, lo relativo a la cruz, ¿amén?

Y luego viene la sepultura y la resurrección; pero *"primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí";* y él recibió este evangelio por revelación de Jesucristo mismo, y luego le fue confirmado por la diestra y comunión de los otros apóstoles a quien Jesús había enviado antes que él, Pablo, fuera apóstol. Y esa es la esencia del evangelio, eso es lo primero que tenemos que tener en el centro de nuestro ser, esa es la primerísima centralidad: **Dios en Cristo**, Dios revelado en Cristo.

El Padre hasta ahora trabaja.-

En este encuentro estaremos concentrándonos más en Su muerte y en Su resurrección, o sea Su obra; suponemos que los hermanos están bien enterados con respecto a Su Divinidad y Su Humanidad, aunque de todas maneras es muy bueno profundizarlo bien. Que los santos conozcan en quién hemos creído, porque para eso vino el Espíritu Santo, para abrir nuestros ojos acerca de Cristo y glorificar a Cristo, porque la revelación de Jesucristo que Dios nos da, la cual confesamos, sobre esa Roca es edificada la Iglesia. No hay edificación sin revelación de Jesucristo y de Su obra, y en la obra central de la cruz y la resurrección y ascensión, que por ahí viene el Espíritu, ¿amén? Entonces hermanos, ahí vemos lo primero: *"Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras"*. Las Escrituras hablan mucho de eso, la tipología, la profecía y luego el Nuevo Testamento, el cumplimiento, *"y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez"* (1 Cor. 15.4:6); o sea, la resurrección; vamos a ver si eso es así. Entonces hermanos, eso es el corazón del evangelio, como dice Romanos *"el evangelio acerca de Su Hijo"* ¿amén?

Todo esto era para justificar la importancia de centrarnos en esto en lo cual vinimos a centrarnos. Venimos a centrarnos en el Señor Jesús. Ahí en la tipología, si ustedes me acompañan a Levítico, porque lo estaremos viendo después en el Nuevo Testamento, y les recomiendo la lectura de una obra,

donde de mi parte solamente voy a poder, no de esa obra, sino de la Biblia, entrar un poquito, pero este hermano Charles Macintosh escribió un comentario en 6 volúmenes sobre el Pentateuco; el tercer volumen es sobre el Levítico. Cuando yo era nuevito, a los 19 años, cuando empecé a leer la Biblia, cuando leyéndola me convertí, empecé a leer la Biblia como si fuera un *best seller* de la cultura que tenía que conocer, y pasé por Génesis, fue una maravilla; por Éxodo, una maravilla; y cuando llegué a Levítico, una patinada, no entendía nada; pero hoy en día, ¡Señor, qué Libro tan precioso y tan espiritual! Primero parecía que estabas en un matadero, perdone el Señor que lo diga así. Así lo han dicho incluso teólogos, pero claro que no es así, ahora uno de los libros más espirituales es éste que parecía lo que dije, no lo voy a volver a decir, y el hermano Charles Macintosh nos explica Levítico y nos muestra la tipología de Cristo de una manera majestuosa en ese libro, y por eso los que lo puedan conseguir y leer, aprovechemos. Por lo pronto solo quiero leerles los subtítulos que la Sociedad Bíblica le colocó a los primeros capítulos para que tengamos una visión panorámica de lo que contiene. Los Holocaustos, capítulo 1, Las Ofrendas, Ofrendas de Paz, Ofrendas por el Pecado, y ese está subdividido en varias secciones, Ofrendas Expiatorias, Leyes de los Sacrificios, Consagración de Aarón y de sus hijos, Los Sacrificios de Aarón.

Ustedes se dan cuenta que habla de muchas clases de sacrificios, con diferentes nombres: está el sacrificio llamado Holocausto, está el llamado por las Transgresiones, o por la Culpa, las Ofrendas,

está el Sacrificio de Paz, el Sacrificio por el Pecado, la Ofrenda Mecida, y en la historia de Israel habían momentos de gloria, de reforma, de restauración, donde se celebraban miles de sacrificios y todos ellos nos hablan del único y suficiente sacrificio de Cristo hecho una sola vez para siempre, pero se tiene que representar con multitudes de sacrificio de animales y con distintos aspectos.

Eso quiere decir que en la muerte de Cristo, en la muerte del Señor, Dios realizó muchas cosas, y por eso tuvo que representarlo con tantos aspectos y con tantas ocasiones, aunque la ocasión fue una sola, y Él murió una sola vez y para siempre, y obtuvo eterna redención, pero Dios quería tipificar ese sacrificio que haría Su Hijo, que ya había sido decidido en el corazón del Dios Santo y trino; ya había sido decidido; por eso se dice que el Cordero fue inmolado desde la fundación del mundo, desde antes, en el corazón de Dios. Eso ya era una decisión, porque Dios sabía que el hombre pecaría y caería y se volvería una miseria, pero Él dijo: *"Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree"* (Gén. 1:26), y por lo tanto, para poder culminar ese propósito, el Padre tenía que hacer algo, y el Hijo tenía que hacer algo, y el Espíritu Santo tenía que hacer algo; y por eso dijo Dios, Elohim, usando la terminación hebrea plural, hablando del Dios trino, "*Hagamos*", "*Hagamos*". Dios tomó esa decisión, "*Hagamos*", y lo está haciendo, porque empezó con el primero; pero Él no solo dijo *Hagamos* al primero, no; sino que dijo: "*Hagamos al hombre*", o sea, es un hombre colectivo, es el género humano,; claro que no todos van a querer, pero los

que quieran al fin van a ser la Iglesia Gloriosa, y ése es el Nuevo Hombre, y ése es el hombre del que Dios dijo "*Hagamos*"; Él quería salvar a todos, quería que todos fueran salvos, pero Él no se lo impone a nadie; los que no quieren se quedan por el camino, pero los que quieren le siguen en Su propósito.

Es Dios el que dijo - el Padre, el Hijo y el Espíritu -"*Hagamos*", y están haciendo. Ya hicieron la obra de la creación con el primero, y le mandaron multiplicarse, pero antes de multiplicarse vino la caída y cuando se multiplicaron nacimos todos torcidos. Parece que el diablo le hubiera ganado a Dios; pero nunca le puede ganar a Dios. Dios dijo "*Hagamos*" y Él tenía otra carta bajo la manga; ¿amén? Y Jesús dijo *"ahora mi Padre trabaja, todavía trabaja y yo trabajo"* (Jn. 5:17). Ya había descansado del trabajo de la creación, pero ahora tenía el trabajo de la redención, y ese también pertenece al "*Hagamos*". Cuando Dios dijo "*Hagamos*", ahí estaba incluida la creación, pero Dios sabía que habría la caída, entonces también está incluida la redención en el "*Hagamos*" de Dios. Por eso dijo "*Hagamos*". El Padre hace una cosa y el Hijo también hace, y el Espíritu también hace, para hacernos colectivamente el nuevo hombre a Su imagen, conformados. Claro que esa conformación duele, pero Él dijo, hagámoslo conforme a nuestra semejanza y señoree; ahí está el Milenio y ahí está la Nueva Jerusalén, debajo de la palabra señoree; o sea que lo que Dios decidió hacer y está haciendo es una maravilla; lo está haciendo Dios; La creación ya empezó, la providencia, el sustento también, y la redención ahí en eso está, y todo lo que viene de la redención.

Los aspectos de la obra de Cristo en la cruz.-

Entonces en Levítico nos damos cuenta que leí solo los subtítulos que le puso la Sociedad Bíblica; pero eso ya nos da una idea de cuantos aspectos hay en la obra de Cristo en la cruz, y quisiera comenzar haciendo una mención del primero que aparece aquí representado, que es el menos presentado acerca de la muerte de Cristo, que es el Holocausto. Aunque tengamos dos horas por la mañana y dos horas por la tarde no vamos a poder ver todo lo que hay, así que voy a tener que dejarle la lectura para que usted las haga, solamente darles las ideas fundamentales. Si usted lee ese capítulo 1 de Levítico donde habla del Holocausto, se da cuenta que el Holocausto tenía una particularidad en contraste con los otros sacrificios - que también se refieren al de Cristo - pero son aspectos diferentes de la misma obra de Cristo.

El primer aspecto que aparece aquí en Levítico, y me parece que correctamente es el primero que debía aparecer, y es el último que nosotros nos damos cuenta, porque somos egoístas y pensamos primero en nosotros, pero el Holocausto no era para que lo comiera el pueblo y ni siquiera los sacerdotes, el Holocausto era enteramente quemado solamente para Dios, porque el Señor Jesucristo es el mediador entre Dios y los hombres, y claro que por el pecado los hombres sufrimos muchas consecuencias, pero también la santidad de Dios, la justicia de Dios, la gloria de Dios, fueron ofendidas. No solamente la muerte de Cristo es para que nosotros no nos perdamos, sino para vindicar a la santidad de Su Padre

para que el mundo sepa que amó al Padre; o sea que la obra de la cruz tiene una cara hacia Dios y una cara hacia nosotros; el Señor Jesucristo tenía que satisfacer la justicia del Padre. ¿Por qué no se nos perdonó sin sacrificio? Porque sería aceptar la injusticia, ¿se da cuenta?, seria ofender la gloria de Dios, como si eso no fuera una gravísima ofensa de *lessa majestad*. El Padre vio la obra de Su Hijo, y la justicia de Dios, la santidad de Dios, la gloria de Dios fueron vindicadas, fueron reconocidas.

El derecho divino, y no solo la necesidad humana, el derecho divino fue satisfecho en la cruz de Cristo, y ese aspecto nunca debemos olvidarlo; porque a veces queremos decir "bueno ya, perdóname porque quiero volver a bailar, quiero volver a sentirme contento"; como si lo importante fuera que nosotros pudiéramos seguir viviendo tranquilos y felices. Claro que cuando Él nos perdona nos salva, nos regenera, convierte nuestro lamento en baile, y si nos gozamos y alegramos todo eso está bien, pero eso no es lo primero, a veces nos olvidamos de eso; por eso a veces el Señor dice algunas cosas en la Biblia que lo hacen pensar a uno. Por ejemplo, la hermana mayor de Aarón y Moisés, Miriam, ella pecó, pecó contra la autoridad divina, criticó a Moisés porque se había casado con una mujer de raza negra, una cusita. Y Miriam era muy blanca, ella quedó muy blanca, pero de lepra, no le gustaban los negros, las negritas, entonces se volvió requeteblanca, pero de lepra, ¿no? Entonces ¿sabe qué pasó? Moisés le dijo a Dios que la perdonara, perdónala Señor, y sí, efectivamente el Señor la perdonó, pero dijo una frase que nos hace pensar, que había

ofendido a Dios y que no debía pensar solamente en el perdón de ella, sino en el honor de Dios; le dijo: *"si su padre le hubiera escupido en la cara, acaso ¿no se avergonzaría por lo menos siete días?"*(Nm. 12:14). O sea que a veces queremos que nos perdonen y ya rapidito pensamos solo en nosotros y no nos importa el dolor de Dios, la ofensa que cometimos contra Dios, ¿se da cuenta hermano?

Entonces el Señor Jesús sí tenía en cuenta el derecho divino y la honra de su Padre: *"Yo honro a mi Padre"* (Jn. 8:49), dice Él; o sea hay que comprender a Dios; y el Señor Jesús, que es el Hijo de Dios y del hombre, es mediador entre Dios y los hombres, murió en la cruz para apaciguar la justa ira de Dios, ¡Justa! La justicia de Dios debiera ser vindicada, reconocida, reverenciada, valorada, con temor y temblor. Debemos respetar a Dios, o si no, Él nos hubiera perdonado sin necesidad de que muriera Cristo, ¿pero dónde quedaría la gloria profanada, la justicia? ¿Dónde quedaría la santidad? Por eso no se puede tratar a Dios con liviandad. Debemos comprender espiritualmente este capítulo de los Holocaustos. El sentido espiritual de los Holocaustos no era para que lo comiera el sacerdote ni el pueblo, era para que lo oliera Dios, solo Dios, y por eso el Hijo honraba al Padre y satisfacía la justicia, santidad y gloria de Dios. Ese es el primer aspecto de la obra de Cristo en la cruz, por lo cual no debemos ser ligeros en cuanto a la gracia de Dios; la gracia es verdadera pero no se puede ser liviano. El apóstol san Judas Tadeo, hermano de nuestro Señor Jesús, en su carta nos habla de lo grave que es convertir en libertinaje la gracia del Señor,

pensando solamente en nuestro bienestar; y por eso **después** vamos a llegar al otro aspecto que es el del perdón, que ese sí tiene que ver con nosotros, con la limpieza de nuestros pecados, con el perdón de nuestras transgresiones. Tenemos que ver los distintos aspectos del perdón que aparecen en la palabra de Dios. Primero la obra de la cruz es para Dios su Padre, para honrar a Su Padre y vindicarlo, eso está claro, y también es para nosotros, derramó Su sangre para perdonarnos de todo pecado y para limpiarnos de toda maldad.

Tres aspectos del perdón.-

La primera parte de la obra de la cruz fundamentalísima, pero en la cual también tenemos que detenernos para comprender algunos pasajes de las Escrituras, que también fueron inspirados por el Espíritu Santo y que nos muestra que el asunto del perdón es más amplio, más rico y profundo de lo que vemos a primera vista. Entonces vamos a ver tres aspectos del perdón, porque después ya vienen las ofrendas de paz, las expiatorias ¿verdad? O las transgresiones; ahí ya en el capítulo 2 ya el sacerdote come, en los demás también, incluso el pueblo come; en los Holocaustos solo Dios olía y percibía el olor grato de Su Hijo. Él veía que Su Hijo comprendía Su corazón y lo respetaba porque aun el Hijo tiene a Su Padre por Dios como también el Padre tiene al Hijo por Dios, *"tu Trono oh Dios"* (Sal. 45:6), le dice el Padre al Hijo, pero el Hijo dice: *"Voy a mi Dios y a vuestro Dios, a mi Padre y a vuestro Padre"* (Jn. 20:17b). Entonces hay una relación entre el Padre y el Hijo, y el Hijo adora a Su Padre y le dice "mi

Dios", y el Padre le dice al Hijo: "*Tu Trono, oh Dios, por el siglo del siglo*"; *"y como el Padre tiene vida en sí mismo, dio al Hijo el tener vida en sí mismo"* (Jn. 5:26), la misma vida divina del Padre. Eso es precioso en cuanto a la Trinidad, pero aquí no tocamos ese punto ahora.

Empezamos ya por el propiciatorio; sería lindo algún día poder ver el Arca, pero bueno, estemos en lo que el Señor preparó para esta ocasión. Entonces ahí sí vieron que aparece la palabra expiación, reconciliación, consagración, que aparecen ahí en esos distintos tipos de sacrificios que muestran distintos aspectos de la obra de Cristo hecha una sola vez y para siempre, pero tan rica, que Dios tuvo que simbolizarla en varias partes.

Entonces viene el perdón por las transgresiones, o sea, por los pecados. Y aquí esto valdría después volverlo a retomar, pero tenemos que de una vez mencionar los tres casos, aunque merece una consideración más profunda luego.

Por lo pronto veamos lo siguiente: el primer tipo de perdón es lo que podríamos llamar **el perdón de salvación**, el perdón eterno que recibe una persona que estaba perdida y que recibió al Señor, creyó en Él, y en la base de su confianza en Cristo, en recibir a Cristo por la fe, esa persona pasa de muerte a vida. Jesucristo dijo: *"el que oye mi palabra y cree al que me envió, ha pasado de muerte a vida..."* (Jn. 5:24), y esa vida es *Zoé*, hay que revisarla ahí hermano Juan Vidal, revisarla en el griego, la vida divina; *"...y no vendrá condenación mas yo le resucitaré en*

el día postrero" (Jn. 6:40). Es una persona que es salva, como dijo Juan: *"Os escribo a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida eterna"* (Jn. 5:13).

Entonces el primer aspecto del perdón es el perdón salvador, es el perdón de salvación, que por eso estamos llamando perdón eterno, que nunca depende de lo que nosotros somos, no depende de lo que nosotros merecemos, porque lo que merecemos es la muerte, y por eso Jesús vivió una vida y fue probado sin pecado y aun el mismo que lo traicionó se ahorcó, y el mismo Pilato que lo mandó a matar se lavó las manos diciendo que era sangre inocente; o sea, el Cordero fue hallado sin falta por el mismo que lo acusó, que lo vendió, y por el mismo que lo mandó a azotar y a matar. El cordero era examinado a ver si tenía algún defecto; la tipología mostraba Su vida sin defecto; y aunque nunca hizo maldad, dice la Escritura, lo dice Dios que es el que sabe todo, y *no se halló engaño en su boca*, *con todo Yahvé quiso quebrantarlo*; ahí aparece en Isaías 53, esa profecía acerca del Mesías como la ofrenda por nuestros pecados; "*Él, herido fue por nuestras rebeliones*" etc. Cuántas cosas dice ahí…

Entonces eso recibido por la fe, porque viene de parte de Dios, es lo que nos salva y nos convierte en personas salvas, perdonadas y salvadas, y ese es el primer aspecto de la salvación, el aspecto del perdón que nos hace hijos, cuando apenas éramos enemigos y pecadores y reos de la muerte eterna del infierno, pero nos perdonó. Pero a veces, y no son pocas las veces que los mismos hijos de Dios

pecamos, cometemos pecados, y necesitamos la sangre del Señor de nuevo. No dejamos de ser hijos, pero fuimos hijos que ofendimos a nuestro Padre, y si no perdimos la salvación, por lo menos el gozo de la salvación perdimos, y necesitamos arrepentirnos y reconocer nuestros pecados y pedirle perdón a Dios, y entonces Dios nos perdona. No es que nos vuelve a hacer hijos - porque no habíamos dejado de ser hijos - pero la comunión fue restaurada; entonces es un **perdón** que podríamos llamar **de comunión**, cuando los hijos se arrepienten. Porque no solamente los pecadores se tienen que arrepentir, incluso la Iglesia es llamada al arrepentimiento varias veces en Apocalipsis. Puedes leer los capítulos 2 y 3, los mensajes a las 7 Iglesias y a todas las Iglesias de parte del Espíritu, Él llama a la Iglesia también a arrepentirse; o sea que también los hijos salvos tenemos que arrepentirnos y vivir por la sangre de Cristo. Todos los días necesitamos la sangre de Cristo.

Hermanos, miren, lo que Dios dijo es esto: *"Veré la sangre y pasaré de vosotros"* (Ex. 12:13). Cuando instituyó la Pascua, el primer aspecto de la sangre es para satisfacer a Dios; La sangre también opera en nuestras conciencias *y también le hace callarse a Satanás*, pero primeramente produce un efecto en el corazón de Dios. Sin la sangre el Trono es de juicio, con la sangre es Trono de gracia. Entonces Dios enseñó a Israel que debía sacrificar ese cordero por familia y dice: "***Veré la sangre***" o sea, la sangre ante Dios. Dios no dice: me gustaron tus canciones, tus diezmos, tus buenas obras; todo eso está bien, todo eso tiene su lugar, pero no es la base por la

cual venimos ante Dios, no es la base por la cual somos salvos y también somos hijos reconciliados. El perdón de salvación y el perdón para restaurar la comunión y devolver el gozo de la salvación es por la sangre; entonces la sangre tiene valor ante Dios y Dios dice "*Veré la sangre*".

Hermanos, nunca debemos olvidarnos de eso; a veces sin darnos ni cuenta y ya como nos volvimos cancheros (ya nos sabemos mover en la cancha ¿verdad?) entonces ya sabemos, predicamos, decimos, cantamos, ¿pero será que a veces nos olvidamos de tomar conciencia de que si estamos delante de Dios no es por nuestras canciones? No estoy en contra de las canciones, ni estoy criticando a las canciones, al contrario son preciosas y debemos cantar y alabar al Señor, pero la base para llegar a Él es la sangre de Cristo, no las canciones, es la sangre, no los diezmos, es la sangre del Cordero, no las buenas obras. Hoy aconsejamos, hoy evangelizamos, y por eso pensamos que en base a eso podemos llegar contentos delante de Dios; ¡nunca! Siempre llegamos delante de Dios sobre la base de la sangre del Cordero de Dios. Aun nuestras buenas obras tienen que ser lavadas con la sangre, porque a veces hasta nos enorgullecemos de nuestra humildad, o sea, de hasta nuestra "humildad"; tenemos que pedir perdón a Dios,; o sea no hay nada en nosotros por lo cual podemos venir delante de Él. Sin la sangre nada; ahora sobre la sangre, después Él nos da el Espíritu, Él nos ayuda, nos puede usar, pero eso es porque Él nos limpió con la sangre, Él nos ayuda, Él con Su Espíritu, y Él hace con nosotros las obras. Nosotros nunca podremos

confiar en nosotros mismos, *"separados de mi nada podéis hacer".* (Jn. 15:5).

¿Qué es lo que el Señor verá para pasar por alto nuestros pecados y no morir en Su presencia? La sangre, "*Veré la sangre*". Dios se acuerda de Su Hijo, del sacrificio de Su Hijo, del valor de Su Hijo, y por eso es que, mire, les ruego que me acompañen a la primera epístola de Juan, para que veamos algo relacionado con esto, ahí terminando el capítulo 1, los versos 9 y 10: *"si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad*, (note que hay una "y" entre esas dos cosas, no una "o"); *si decimos que no hemos pecado le hacemos a él mentiroso y Su palabra no está en nosotros* (claro que Él también es misericordioso y bondadoso, pero aquí dice, en el verso 9): *si confesamos nuestros pecados <u>Él es fiel y justo</u> para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad"*; ¿por qué no dice: Él es misericordioso?; claro que lo dice en otro lugar y también lo es, pero aquí, como está hablando de la propiciación, como va a continuar en el 2, Él dice que Él es **fiel y justo para perdonar**; ¿por qué dice que es fiel? ¿Por qué dice que es justo para perdonar? ¿Por qué no dice que es bondadoso y misericordioso y lleno de gracia? ¿Por qué habla de justicia? ¿Sabe por qué? Porque Su Hijo murió por nosotros, <u>porque Su Hijo murió por nosotros</u>; si Él no hubiera muerto por nosotros, bueno, si Él nos perdona sin que Su Hijo muriera ¿podríamos decir que es justo? Podemos decir, sí, que fue bondadoso, que pasó por alto, pero Él pasa por alto, que eso es lo que quiere decir "Pascua", "*veré la sangre y pasare de vosotros*", Pascua, pesaj; "pasar por alto".

Entonces Dios ve la deuda que Su Hijo pagó, y si nosotros recibimos el evangelio de Dios, que Dios mismo por Su Hijo y por Su Espíritu, que vienen el Hijo y el Espíritu en nombre del Padre y nos ofrece esta amnistía, porque fue pagada la deuda porque el Hijo la pagó, y tú aprecias como Dios aprecia, y crees en la obra de Su Hijo, por Su Hijo, en el nombre de Su Hijo, por la sangre de Su Hijo, Dios es fiel con Su Hijo también. ¿Cómo le va a cobrar al Hijo y ahora te va a cobrar a ti que solo puedes ampararte en Su Hijo porque si no te vas al infierno? Entonces Dios es justo contigo, pero también con su propio Hijo, porque el Hijo pagó por ti. Es como si yo tuviera una deuda de 10 mil dólares; no tengo como pagar, y viene, digamos, mi hermano aquí que tiene los 10 mil dólares y los paga por mí. El que recibió los 10 mil dólares, si ahora me los va a cobrar a mí ¿no sería injusto? Pero si él de verdad los pagó, y los pagó por mí, y eso yo lo acepté y lo recibí, entonces Él es justo para perdonar y fiel; no solamente misericordioso. Pero si no hubiera habido muerte, lo justo era que nos fuéramos al infierno, eso es lo justo, pero como Él murió, el perdón no vino sin Su muerte, porque *"sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecado"* (Heb. 9:22), porque Dios es justo, entonces por eso era necesario. Dijo: Padre "tú puedes hacer todas las cosas, pero si no, no se haga como Yo quiero sino como Tú quieres"; y el Padre le dijo: "Hijo, tienes que tomar esta copa"; y el Hijo dijo: *"la copa que el Padre me dio ¿no la he de beber?"* (Jn. 18:11). Si para eso vine al mundo; y vino para mediar entre Dios y los hombres, satisfacer a Dios y resolver la necesidad

del hombre ¿ve? Hay que valorar esto y hay que valorar a Cristo, y no podemos tomar esa obra preciosa con ligereza y liviandad.

Y ahora tenemos que entender las razones del tercer aspecto del perdón que aparece en la Biblia, que se llama, o podemos decirle, vamos a dar ejemplos, **perdón de disciplina**. Ya vimos el primero que es de salvación, perdón de salvación; luego viene el perdón de comunión, de volver a tener comunión y volver a tener el gozo de la salvación; pero como nosotros los seres humanos, aunque somos Sus hijos, a veces todavía no hemos madurado ni aprendido el temor de Dios, sino que somos livianos, ligeros, inconscientes, el Padre nos salvó, nos engendró, somos Sus hijos, nos comprende, nos perdona, tiene comunión con nosotros, pero eso no le impide disciplinarnos. El Padre *"al que ama disciplina y azota a todo el que tiene por hijo"* (Heb. 12:26), no porque no valga la sangre de Cristo, sí vale la sangre; es que la sangre es para salvarnos y para restaurar la comunión, pero la disciplina es para formarnos. *¿Cuál es el padre que no disciplina a su hijo?* ¿Lo disciplina porque no lo quiere? Al contrario, *a los que ama disciplina* ¿no dice eso la Escritura?

Por ejemplo, mire conmigo primera a los Corintios, capítulo 11; vamos a ver esas disciplinas aquí, versículo 29, y vamos a leerlo hasta el 31: *"porque el que come y bebe indignamente*, (algo tan sagrado se hace sin conciencia, se hace con ligereza, se hace con motivos bajos) *el que come y bebe indignamente sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí"*; o sea, incluso participando de la mesa del

Señor, a veces los mismos hijos podemos estar comiendo juicio, pero no es el eterno, no es la perdición eterna, es una disciplina *"por no discernir el cuerpo, juicio come y bebe para sí."* (y entonces dice) *Por lo cual* (es decir, por vivir una vida liviana, sin conciencia, sin reverencia, sin santidad, sin discernimiento y más bien con ligereza, entonces dice:) *"Por lo cual hay muchos enfermos..."* Pero la sangre estaba siendo recordada cuando se tomó la cena del Señor, pero ¿se tomó con seriedad o se tomó livianamente? y a Dios no le gustó esa liviandad, esa ligereza, esa superficialidad, entonces ¿no lo perdonó? Sí, ¿dejó de ser un hijo? No, pero lo corrigió, por amor a ese hijo, ¿se da cuenta? Dice así: *"hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen"*; o sea, murieron antes de tiempo, como nuestros hermanos Ananías y Safira, pero ¿se fueron para el infierno? ¿Este juicio es eterno? No, mire lo que dice el siguiente versículo: *"si pues nos examinásemos a nosotros mismos..."*, es decir, que si vemos las cosas con una verdadera luz de Dios, con contrición de corazón, con discernimiento, un arrepentimiento sincero, no de labios, no de formas solo para salir del paso y seguir en lo nuestro, sin que nos duela haber ofendido al Señor, entonces dice aquí: *"si nos examinásemos a nosotros mismos no seriamos juzgados."* Porque eso es lo que quiere decir irreprensible, no que nunca falta, sino que nunca falta que lo reprendan para reconocer sus faltas; la persona dice que falló, y dice: fallé hermanos, no me hago el tonto, fallé en esto, pequé en esto, erré; se lo dice a Dios y se lo dice a la persona con quien falló; no hace falta que lo reprendan, porque él se reprende inmediatamente al hacer las

cosas, ¿amén? Pero si no nos juzgamos a nosotros mismos, dice, si nos juzgamos, *"si nos examinásemos no seriamos jugados, mas siendo juzgados somos castigados por el Señor"*, esa es la disciplina ¿ve?, y el perdón de disciplina es cuando Dios dice hasta aquí llegó el castigo, cuando Dios decide que ya no necesitas más disciplina, Él la levanta, ese es el perdón de disciplina; pero que haya disciplina no quiere decir que la sangre no te limpió, no quiere decir que el Espíritu no te regeneró, no quiere decir que la compasión de Dios no está contigo y aun su comunión, sino que Dios como Padre nos tiene que corregir y a todo el que recibe por hijo lo disciplina, y esa disciplina no es porque la sangre no lo limpió.

Cuando estás bajo una disciplina tienes que entender que la gracia es gracia, te perdona por gracia, pero no solo te perdona, porque Él no quiere que solo seas perdonado, Él quiere que seas un hijo maduro y perfeccionado en tu carácter. Entonces mire que ese juicio no es eterno porque dice, verso 32: *"siendo juzgados somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo"*; o sea que no es un juicio que comemos y bebemos que es eterno, no es un juicio eterno, es como el que dice aquí mismo, en 1 Corintios 3, versículos 14 y 15: *"si permaneciere la obra que alguno edificó, recibirá recompensa; si la obra de alguno se quemare el sufrirá perdida..."*, la palabra es el verbo sufrir, es sufrimiento, y la otra palabra es pérdida, pero **no es sufrimiento eterno**, y **no es pérdida de la salvación**, es sufrimiento por perder algo del galardón, inclusive puede haber algunos azotes paternales de Padre a hijo, necesarios para

el bien del hijo y el de los demás; entonces dice aquí: *"si bien, aunque sufrirá perdida, él mismo será salvo, aunque así como por fuego"*; entonces él sigue siendo salvo porque es Su hijo; su obra se quemó, el Señor lo perdona, pero su galardón no puede ser el mismo, ¿se da cuenta? Sufrirá algo, no es porque la sangre no lo haya limpiado, ¡no! la sangre lo salvó eternamente al principio, y cuántas veces lo perdonó de nuevo, y de nuevo, para restaurar la comunión y devolverle el gozo de la salvación, pero hay disciplinas paternales.

Cuando Dios salva a un perdido, esa es la salvación, el perdón de salvación, el eterno; cuando perdona a un hijo es el perdón de comunión; pero cuando a un hijo que está salvo y que está en comunión con Él, lo disciplina, no siempre Dios pone una disciplina, pero a veces Él sabe cuándo tiene que poner una disciplina en nosotros; y como nosotros somos livianos a veces, Él tiene que prolongar la disciplina para que aprendamos la reverencia, el temor de Dios, a no ser ligeros. A veces hablamos demasiado rápido de otros hermanos, juzgamos muy pronto, pecamos por nuestro propio juicio, y nuestro Padre tiene que ponernos en los zapatos del otro. Generalmente lo que le hacemos al otro tiene que permitir que nos lo hagan a nosotros, porque a veces no nos damos cuenta de lo que hacemos y somos hijos; le piso el callo al otro y el otro llora; "ay, para qué llora tanto si no pasa nada"; entonces me pisan el callo a mí; ¡uy! ahí sí cambio de regla ¿verdad?, ¡pero qué terrible lo que me hicieron!, ¿pero qué te hicieron?; no fue nada?; ¡cómo que no fue nada!; me pisaron el callo, ¿pero

no fue lo que tú hiciste al otro? ¿Ve que nosotros tenemos dos reglitas?.

Lo que le pasó a David; aquí David es el mejor ejemplo para entender estos niveles del perdón. Cuando vino Natán y le contó lo que un hombre había hecho, que tenía un montón de ovejas y el otro solo tenía una ovejita y fue y se le comió la oveja al otro; y David se enfureció "¡ese hombre debe morir!", claro, como era otro, debe morir; entonces le dice Dios por Natán: "ese hombre eres tú"; ahí como que se dio cuenta de lo que había hecho; hasta ahí había matado a un hombre para quedarse con su esposa, parece que no se daba cuenta; cuando se dio cuenta ahí se arrepintió David, escribió el Salmo 51 y le pidió a Dios que lo perdonara, que lo librara de homicidios y de pecados y todo; y ¿sabe qué, hermano? Dios le dice inmediatamente por medio de Natán "Dios te ha perdonado, ha perdonado tu pecado"; mientras tanto dice que tenía ese problema en sus huesos, en sus entrañas, ¿verdad?, mientras no confesara su pecado; gracias a Dios que el Padre lo tuvo que enfrentar; pero ahí no termina la historia; ahora viene Betsabé, queda embarazada de aquel adulterio, con asesinato; no debo recordarlo porque no soy mejor que David, porque puedo ser peor, por eso no hay que hablar livianamente los pecados de otros, porque nos pasa lo que le pasó a Esaú según el libro de Abdías, que estaba Dios castigando a Israel y se vinieron los edomitas a tratar de agarrar a los que se escapaban del castigo y a traerlos de nuevo; ahí Dios tuvo que parar el castigo y castigar a Edom; y ahí sí, no quedó ni estopa. Entonces uno no puede ser liviano con los otros; pero

entonces ahí empezó a orar David: "!ay¡ Señor, que no muera el bebé, que no muera, que no muera"; ya Dios le dijo: te perdono; lo perdonó. ¿No dijo David, "no quites de mi Tu Santo Espíritu, devuélveme el gozo de la salvación" y Dios lo perdonó? Y él se humillo y adoró a Dios, y Dios volvió a tener comunión con él, y le dijo que lo había perdonado, pero todavía no levantó la disciplina.

Cuando Dios diga: "ya no es necesario disciplinarte más", ese es el perdón de disciplina; pero uno es el perdón de disciplina, y otro el de comunión, y otro el de salvación. Por eso aquel hombre al que Dios le había perdonado una deuda grande, pero no quiso perdonar a su hermano una deudita chiquitita, *"págame lo que me debes"* (Mt. 18:23-35), entonces ¿qué dijo su patrón?: pero yo te perdoné a ti una deuda muy grande y ahora tú ¿no deberías haberle perdonado a tu amigo esa pequeña deudita? Entonces ahora le tocó sufrir cobros, ¿por qué? Porque hay disciplina; disciplina no quiere decir que Dios echa para atrás el perdón de salvación, o el perdón de comunión, pero el de disciplina tiene que ser aplicado; y el hijo de David, se murió aunque insistió, insistió, insistió; Dios le dijo: te he perdonado, y era verdad; sin embargo necesitaba que él fuera más serio, tuviera más conciencia, porque al principio, si no lo reprendía Natán, parece que ocultaba su conciencia, se hacía el bobo aunque él mismo dice lo que tenía en su corazón y en los huesos y todo eso, pero como que dijo "ese tiene que morir", pero cuando vio que era él, vio que era más grave aun de lo que sentía; entonces el Señor lo disciplinó, y esa no fue su única disciplina; luego se le Reveló su

otro hijo, Absalón, y hasta se quedó con las mujeres de él, como él se había quedado con la mujer de Urías, Betsabé; ahora su hijo se quedó con las de él y delante de todo el pueblo. David quería hacer las cosas en secreto y fue corregido en público, y después un hijo mató a otro hijo, y otro hijo violó a su hermana y también el otro hijo se quiso hacer rey, Adonías; o sea que muchos problemas tuvo en su propia familia este hombre conforme al corazón de Dios. Imagínese, si un hombre conforme al corazón de Dios, que es David, dicho por Dios mismo, pasó por donde pasó y tuvo que ser corregido y disciplinado seriamente ¿qué más se puede esperar de los demás?.

Entonces hermanos, el asunto del perdón no es una cosa ligera; Dios nos perdona y nos salva, y nos perdona y nos hace hijos, y tiene comunión con nosotros, pero también nos disciplina porque nos ama. Cuando Él nos disciplina no es porque no nos haya perdonado; ¿no perdonó a David? ¿No le transmitió incluso por un profeta el perdón? Pero lo corrigió también por ser hijo, porque Dios reprende y castiga y azota a todos los que recibe por hijo; y esa corrección no significa falta de perdón, sino al contrario, somos castigados por el Señor como hijos, para no ser castigados con el mundo. Entonces debemos tener todas las cosas juntitas cuando hablamos del perdón ¿ve? El perdón está basado en la sangre, pero a veces Dios tiene que permitir las consecuencias de nuestros hechos hasta cierto punto, porque la consecuencia sería la muerte eterna, pero Él ya murió por nosotros, el Señor Jesús. Entonces somos perdonados, la comunión

es restaurada, pero hermanos, hay que temer al Señor, y ser santos, y no convertir en libertinaje la gracia de nuestro Dios, porque nuestro Dios es fuego consumidor, nuestro Padre es severo y también es bueno, las dos cosas; por eso dice *"mirad la bondad y la severidad de Dios"* (Rom. 11:22).

Veré la sangre.-

Entonces hermanos, ya estamos viendo ese primer aspecto en dirección a nosotros, de la obra de Cristo, la parte de la Pascua: "veré la sangre". La sangre tiene valor para Dios y por tanto Dios quiere que tenga valor para nuestra propia conciencia también. Y vamos a ver ese otro versículo; que tiene valor para Dios lo vimos en Éxodo 12, el día de la Pascua: "*y veré la sangre*"; por nada más, sino porque Él ve la sangre, "*pasaré de vosotros*". Nunca nos olvidemos del valor de la sangre, por eso el Señor no quiere que perdamos la memoria de esto y nos pide que nos recordemos, siempre recordando la cena del Señor, aquí el pan y aquí el vino, separaditos porque el derramó su sangre para recordarlo hasta que Él vuelva, ¿amén?,

Entonces ahora vamos a Hebreos cap. 9 versículo 14. En Éxodo 12 vimos el valor que tiene la sangre de Cristo para el propio Dios, cómo Dios valora lo que hizo Su Hijo, y es por el nombre de Su Hijo, nunca en base a nosotros mismos, sino en base a la sangre es que Él nos perdona; "*veré la sangre*". dice Dios, Yo veré, pero entonces ahora, como Satanás es tan astuto, como dice Pablo, y como lo dice Apocalipsis, y como lo decía Job en el libro de Job *"un*

acusador que nos acusa delante de nuestro Dios día y noche" (Ap. 12:20), y a veces nuestras conciencias le oyen al acusador; entonces Dios quiere que nuestra conciencia valore como Dios valora la sangre de Su Hijo; esto es muy importante. 9:14 de la epístola a los Hebreos *"... cuanto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo, sin mancha, Dios limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo";* porque cuando estaban bajo la acusación de nuestras conciencias acrecentada con la acusación de Satanás, ya no nos atrevemos a servirle a Dios, ya no nos atrevemos a evangelizar al que va a nuestro lado, ya estamos hundidos; y eso es por lo que el diablo quiere forzarnos a pecar, para inutilizarnos delante de Dios; pero como Dios nos ha perdonado, Él quiere que sobre la base del perdón que nos dio en Cristo, también nuestras conciencias nos perdonen a nosotros mismos; porque a veces no queremos perdonarnos a nosotros mismos. Fue tal lo que hicimos que ya pensamos que ya no hay caso, que ¿cómo voy a levantar cabeza?, pero el Señor dice: "*mírame a mí, mírame a mí y sé salvo*"; entonces Satanás también quiere arrinconarnos, deprimirnos, y decir que no servimos para nada; pero ese es Satanás. El Espíritu Santo sí nos convence de pecado, de justicia y de juicio, pero nos lleva a Cristo; ahí está al lado del lavacro donde nos vemos a nosotros mismos, también está allá al ladito en el mismo atrio del tabernáculo, el altar de bronce donde el cordero es sacrificado y los demás animales expiatorios en figuras del sacrificio expiatorio de Cristo.

Con la muerte de Cristo ya Dios quedó satisfecho, y Él la valora y es fiel y justo; y si confiesas tus pecados, Él es fiel y justo para perdonarte y limpiarte, porque son cosas parecidas pero no iguales; por eso dice una ahí, perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de todas nuestras maldades; porque resulta que si un hermano de pronto se robó una bicicleta, bueno, cuando se da cuenta tiene que confesar a Dios, pedir perdón a Dios, y devolver la bicicleta a la persona, y devolvérsela en buen estado, inclusive en el Antiguo Testamento Dios pedía añadir un quinto por aquello en que defraudamos; y listo, la persona fue perdonada por el Señor. Pero quizás las demás personas van a decir así: "cuidado con ese hermano que ese es un ladrón", como si todavía lo fuera, como si no hubiera pedido perdón, reconocido su falta, devuelto lo robado y solucionado con Dios y las personas sus cosas. "Ahh esa chica era una prostituta", siempre se acuerdan de lo que era, porque lo que uno hace deja una mancha en uno; y el Señor también, además de perdonarnos de nuestros pecados, nos limpia la mancha y también nos hace otras personas nuevas, como el día cuando el apóstol Pedro se levantó en Pentecostés ¿recuerdan?, "¡vosotros negasteis al autor de la vida!" como si él no le hubiera negado, pero el sí se arrepintió y lloró amargamente y Dios lo perdonó y lo restauró. Por eso también, además de la ofrenda por los pecados, estaba la ofrenda de paz, y la ofrenda por EL pecado, que es otra cosa distinta que los pecados; hay que ir una por una y disfrutar todo lo que Él hizo, con reverencia, con gozo, profundamente con toda conciencia y con santidad, ¿ve?

Venciendo al acusador.-

Entonces aquí aparece la conciencia siendo limpiada; ha sido perdonado por Dios, pero también dice limpiado, "*limpiará sus conciencias de obras muertas para servir a Dios*"; ahora se puede servir a Dios cuando sabes que Dios te ha perdonado, te ha limpiado, se olvidó de lo que hiciste y te ha hecho un hijo nuevo y actúa contigo como el niñito que se tropezó, cayó y el papá le dice "hijo, levántate de nuevo, y sigue caminando; no te quedes ahí llorando, lloriqueando; levántate, anda, listo". Porque a veces uno es acusado por la propia conciencia; entonces la sangre de Cristo también se aplica a nuestra conciencia; Dios quiere que nuestra conciencia tenga la misma voz del Espíritu Santo, porque a veces no la tiene. En el caso de Pablo, que era maduro, el apóstol Pablo dijo así: *"Digo verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo"* (Rom. 9:1); pero hermanos, eso era porque Pablo había madurado y el Espíritu Santo y la conciencia decían la misma cosa, pero a veces no es así. La Biblia habla también de conciencia buena, pero también de mala; ¿qué es tener conciencia mala? Es estar siendo acusado, pero algunas veces esas acusaciones no son verdaderas; usted sabe que el diablo siempre nos hace cavilar, quiere meterse y acusarte para descalificarte y te quiere enredar en un montón de cosas para confundirte y hacerte cavilar; si vas para la derecha dice "¿por qué vas para la derecha si había que ir para la izquierda?"; entonces te vas a la izquierda; "¿por qué usted va para la izquierda si había que ir para la derecha?"; entonces siempre te va a acusar, nunca te va a dejar

tranquilo, como el cuento del ancianito, del niño y del burro; ¿ustedes lo conocen verdad? Puede ser que alguno no lo sepa; "una vez llegó el ancianito en un burro y el niño iba caminando como es lógico llevando al burrito a un pueblo; y la gente dice –ah, pero este anciano ¿cómo hace caminar al niño y él se viene en el burro?-. Entonces la próxima vez el ancianito subió al niño en el burro, y cuando llegó al pueblo con el niño en el burro, -pero qué anciano, ahora, ¡pobre burro! Cargando no solo al anciano sino también al niño-. Entonces la próxima vez puso al niño en el burro y se vino caminando,- que anciano más bobo, un niño tiene más fuerza, este anciano debería venir en el burro-; entonces la próxima vez se vinieron los dos caminando y el burro sin nada; nunca estaba satisfecha la gente.

Así es el diablo, todo el tiempo te está acusando, y si no logra hacerte pecar de verdad, por lo menos quiere hacerte pensar; y si no lo hace contigo, lo hace con otro; y ¿cómo son los falsos testimonios? parece que es la verdad, pero le achica aquí, le agranda acá, le agranda la nariz, las orejas ya parecen de diablo, y así; ¿no es así que actúa el diablo? Y a veces afecta nuestras conciencias. Y también hay conciencias corrompidas, dice la Biblia; "*aun su conciencia está corrompida*", y también cauterizada, y no siempre es para mal; a veces es dizque para bien; viene Satanás, los demonios con doctrinas de demonios, doctrinas religiosas que no te dejan vivir tranquilo; ¿cómo vas a tener relaciones sexuales con tu esposa? ¿Cómo vas a comer esto? eso es inmundo; y ¿no esta escrito así? Que se apostatará, quien lo iba a decir, que la apostasía

era solamente hacer lo malo; no, la religión también a veces es apostasía de la fe; eso es lo que Pablo le dice a Timoteo: *"Timoteo, vienen tiempos peligrosos, el Espíritu dice claramente que algunos apostatarán de la fe, oyendo doctrinas de demonios, mandando abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participen los creyentes"* (1 Tim. 4:1); la apostasía también es " ay, no toques, no comas"; se va al otro extremo, ¿se da cuenta?, Así como cuando los niños, y eso ya es una mala señal, van caminando y no pueden pisar esa raya y pisó, perdió, y así el enemigo siempre jugando con nosotros psicológicamente, ¿no dice ahí 2 Corintios, que cuando estamos en la carne es sí y no al mismo tiempo? estamos cavilando. Cuando estás en el Espíritu es sí y amén, punto; pero sí y no al tiempo, entonces estás basado en la justicia propia, y el diablo jugando con nosotros, se nos sube, tira la oreja y le dejamos hacer lo que quiera. Mire Satanás, usted no se meta conmigo, yo estoy con mi Padre y por la sangre del Señor Jesús y por nada más, cállese en el nombre de Jesucristo; eso es lo que dice allí.

Ya termino, me falta una cosita; ¿sabe cuál me falta? La de Apocalipsis 12 dice: que los vencedores, *"vencieron al acusador por la sangre del Cordero"* (Ap. 12:11), por la palabra de su testimonio, porque no solo confesaron su derrota, también confesaron lo que el Señor hizo por nosotros y lo que nos hizo y lo que somos en Cristo, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. No se preocuparon de sí mismos, dejaron con Dios todo lo de ellos y solo confiaron en Su sangre y lo confesaron; entonces esa es la sangre aplicada delante de las acusaciones de

Satanás; *vencieron al acusador de los hermanos con la sangre del Cordero*, ¿amén? La sangre, entonces ve la sangre, dice Dios, y *pasaré de vosotros*, vuestras conciencias limpiadas por la sangre, ¿amén? O sea que nuestras conciencias tengan la misma voz del Espíritu, que no juegue el diablo ni para un lado endureciéndonos, como pasó cuando uno no se da cuenta de lo que hace; o si no se va al otro polo y cualquier cosa que haga siempre está mal; entonces nuestras conciencias también deben aprender a valorar cómo valora Dios la sangre, es el único lugar seguro, no es nada psicológico, no es por estar repitiendo cosas, que cosas y cosas, nada de eso, no hay psicología de la Nueva Era. Es la fe en el Señor Jesús y también respondiendo las acusaciones de Satanás con la sangre. Fíjese que preciosa es la sangre del Señor.

Oremos al Señor; Querido Padre, te agradecemos que nos concedas repasar estas cosas que nos concedes oír lo que tu Palabra dice, y que no tenemos otro lugar seguro, sino en tu Hijo Jesucristo, nunca en nosotros mismos, ni en lo que pensamos, ni sentimos, sino en tu Palabra por la que viene la fe de Tu Hijo. Querido Padre, concédenos vivir para siempre bajo Su sangre, en el nombre del Señor Jesús, amén". Gracias hermanos. ❑

Angostura, Chile. 09/05/2013 a.m.

(2). MUERTOS Y A LA VEZ VIVOS EN CRISTO JESÚS

Oración.-

Concédenos la gracia de seguirte, Señor. Guárdanos de nosotros mismos; cúbrenos así como cubrías con madera las piedras del Templo, Señor, para que ya no sean vistas, sino Tú. Porque nosotros nada tenemos sin ti, sino para engañar, Señor. Pero tú eres la realidad y la verdad, tú eres la vida, tú eres el motivo de nuestro gozo y alegría. Y tú nos has amado, Señor. Nosotros te buscamos, pero tú nos buscaste más. Tú, Señor has tomado la iniciativa, siendo nosotros enemigos tuyos. Nos tendiste la mano, Señor. Viniste al valle, nuestro Señor, y nos diste vida cuando estábamos muertos. Hoy tenemos vida porque tú nos la diste. A ti Señor sea la gloria. A ti nuestra alabanza y nuestra adoración. Hacia ti se dirija toda nuestra alegría, en Cristo Jesús. Concédenos, Señor, ver tu Palabra de una manera viva, que nosotros no la podemos fabricar, ni tampoco necesitamos fabricarla, Señor, porque tú eres la vida de tu Palabra, tú eres la vida que ha sido manifestada y que se puede tocar. Señor, que tengamos un encuentro con tu Palabra. Hénos aquí, Señor. Bendice. Tú eres la bendición. En el nombre del Señor Jesús. Amén.

El ministerio de la reconciliación.-

A manera de epígrafe, hermanos, de primer verso inicial, vamos a un versículo que se encuentra en

la segunda epístola de Pablo a los Corintios. En el capítulo 5 el apóstol Pablo nos menciona lo relativo al ministerio de la reconciliación. Vamos a leer una parte ahí y después seguimos. Capítulo 5 verso 14. *"Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto:..."*; qué cosa hermosa; ¿de dónde vio Pablo esto que dice aquí en esta frase? Surgió del amor de Cristo. El amor de Cristo llenando el corazón de Pablo, constriñéndolo y haciéndole pensar de esta manera. ¡Qué frase! ¡Cuántas cosas pudo escribir Pablo porque fue tocado por el Espíritu! Y cómo le pedimos a nuestro Señor que está aquí con nosotros, que también Él nos toque para que podamos tocar esas frases, que no hubieran sido escritas si no fueran inspiradas por Dios. Si la realidad del Espíritu no hubiera provocado esas frases, o si no quién las pensaría, ¿verdad? *"Pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven..."*, porque no solo morimos con Él, sino que también resucitamos con Él (esos son los que viven), "*ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.*" ¿Cómo le conocemos entonces? Por el Espíritu. *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."* ¡Aleluya*! "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.*

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." ¡Aleluya! *"Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido."* ¡Aleluya! *"He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación."*

Si uno murió por todos, luego todos murieron.-

Ah, qué palabras preciosas del Señor. No son sólo palabras, son realmente como dice el Señor Jesús: "*Espíritu y vida*". Muchas cosas mencionó Pablo por el Espíritu que llenaba su corazón, y eran realidades espirituales, y lo son en la Iglesia del Señor. Y algunas de ellas vamos a procurar resaltar aquí, porque a veces son más ricas e incluyen más cosas de las que a primera vista percibimos. Porque nosotros, por la gracia de Dios, estamos destinados a percibir cada vez más en nuestro espíritu, y a llenarnos cada vez más del Señor y del gozo del Señor.

La primera es la que está en la primera frase que leímos, en el 14: "*Si uno murió por todos*". Esa primera la hemos entendido bien ¿verdad? Los que somos hijos de Dios, es porque entendimos, por lo menos, esta primera frase: "*uno murió por todos*". Hasta aquí hemos agradecido el hecho, vamos a decir "jurídico", de que la deuda nuestra fue pagada por Uno que es el Hijo de Dios, Jesús el Cristo. "*Uno*

murió por nosotros", esto es lo que Él hizo en la cruz. Pero ahora Pablo descubre algo que es la siguiente frase. Pienso que lo que vimos en esta mañana, tenía que ver con la primera frase. Y ahora, lo que, Dios mediante, procuraremos disfrutar, y comer, y masticar delante del Señor, es la segunda frase. "*Si uno murió por todos*", lo cual es así, agradecemos que el evangelio nos tocó. Esa primera parte del evangelio, ese primer aspecto de la obra de Cristo en la cruz, nos tocó, nos regeneró. Y ahora él dice: "*luego*", o sea la consecuencia de que si "*uno muere por todos, todos murieron*". "***Todos murieron***". No dice: "deben morir" o "deben procurar morir", no. Está diciendo hechos divinos que Pablo vio. Fue tocado por estos hechos y, quiera el Señor también que nosotros seamos tocados por estos otros hechos. Que murió por nosotros, ya nos tocó. ¡Aleluya! Por eso somos perdonados. Pero ahora dice: "*Luego, todos murieron*", o sea, cada uno de nosotros "también murió". Ya no habla solo de la muerte de Él por nosotros; sino que, como consecuencia de la muerte de Él por nosotros, **nosotros también morimos**. Y cómo lo dice en otros lugares, **morimos juntamente con Él**. O sea que Él cargó con nosotros, murió por nosotros, pero también nos introdujo en Su muerte, que es **lo que significa el bautismo: Ser sepultados juntamente con Él y, también, resucitados con Él**. Hay algo más que Dios hizo en la cruz de Cristo. No solo el perdonarnos de lo que hemos hecho, sino el terminar con el "viejo yo". Terminar con nosotros. Como lo sigue diciendo más adelante: "*las cosas viejas pasaron, todas he aquí todas son hechas nuevas*"; oh, esto no solo es tinta en un papel. Cuando Pablo dice: "he aquí", él está

contando su experiencia de la gracia. "*Todas son hechas nuevas*", eso, lo que es hecho nuevo, es lo que viene de la resurrección, como un don por el Espíritu. Pero "*las cosas viejas pasaron*", "*todos murieron*", eso tiene que ver con la muerte de Cristo y con la muerte nuestra juntamente con Cristo, que Pablo está anunciando como un hecho. Son unas pocas palabras. Unas pocas gotas de tinta en un papel, pero cuyo contenido es lo más glorioso que ha acontecido en la historia.

A veces nosotros no creemos lo que está escrito. Pero necesitamos solo que Dios nos toque un poco, que lo que Dios estaba haciendo era poniéndonos en Cristo. Y cuando Cristo estaba siendo muerto, Dios nos hizo morir juntamente con Cristo. Él se vistió de nuestra humanidad, y nuestra humanidad, que Él asumió, la pasó por la cruz. Él como hombre fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza, y como dice la Escritura: "[*Él*] *condenó al pecado en la carne*". Nosotros hemos permitido que el pecado tenga poder sobre nosotros en la carne. Y Él fue tentado también en la carne, pero Él venció en la carne al pecado. La naturaleza humana, en Él, resultó victoriosa. Y ahora Él se nos da. Se nos da como Él es. Se nos da con lo que Él consiguió. Nos unimos al Cristo victorioso. Somos bautizados en Él. Nosotros fuimos puestos en Él, y Él en nosotros. Cuando todo lo que nosotros hicimos, pero también lo que somos, fue puesto en Él, eso significó la muerte de Él. Pero Él murió porque nosotros estábamos encima de Él. Colocados por Dios en Él. Entonces, Dios nos colocó en Cristo, y por eso Cristo murió por nosotros. Pero nosotros

también morimos con Cristo en la muerte de Cristo. Y cuando Él resucitó, también nos resucitó. Nosotros fuimos puestos en Él. "***Si uno murió por todos, luego todos murieron***"

Estar en Cristo.-

Vamos a ver si entendemos; confiamos que el Espíritu Santo nos tocará y nos hará entender. Yo les agradezco que los hermanos me han permitido predicar sentado; y ahora que valga la pena aprovechar, para decir para qué sirve un poco esto. DeJesús también se dice que "*se sentó y predicó*". Gloria a Dios. No es para justificarme, estoy gordito, cargo unos cuantos kilos. Claro que he rebajado, pero antes cargaba más. Entonces, yo estoy en la silla; si estuviera parado, pues podría predicar 45 minutos, quizás; pero aquí puedo predicar 2 o 3 horas, porque la silla carga conmigo. Yo no estoy cargando con las cosas. No, fíjese. Mire, puedo levantar, incluso, los pies en el aire. ¿Se da cuenta? O sea, mi peso no está en mí, mi peso está en la silla. Estoy en la silla. Ella es la que carga conmigo, ¿se da cuenta? Y ustedes también, todo su peso están en la silla; puede estirar las piernas y la silla carga con usted. Eso es solamente para tratar de explicar que quiere decir "*estar en Cristo*", y también "*Cristo en nosotros*". Nosotros estamos en Cristo, o sea todo nuestro peso ya no está en nosotros, Dios lo puso en Cristo. Cristo lo cargó. Así como el sumo sacerdote cargaba sobre sus hombros aquellas piedras de ónice con los nombres de las tribus del pueblo de Dios, también en su pecho, así Él cargo con nosotros, Él se vistió de nosotros. Él se hizo hombre

y tomó la naturaleza humana, y en la naturaleza humana, como hombre, venido en carne, porque el Espíritu Santo confiesa que Jesucristo vino en carne, y Él como hombre fue que venció al diablo; Dios no se va a poner a luchar con alguien que Él mismo creó; no, es el hombre el que venció al diablo. Jesucristo como hombre, en carne, venció al diablo, y dice: «*y condenó al pecado*», no lo aprobó, lo condenó y no lo dejó entrar.

Adán hizo lo contrario. Adán dejó entrar el pecado en su vida, en su carne, y quedó vendido al poder del pecado. Y cuando se reprodujo, esa condición heredamos nosotros, como decía nuestro hermano Guillermo Urra en la introducción. Entonces, Dios nos colocó en Cristo, y Cristo nos pasó por su cruz. «*Si uno murió por todos, luego todos murieron*» (2 Cor. 5:14). ¿Cuándo nosotros morimos? Cuando murió Cristo por nosotros. No es cuando nosotros mismos tratamos de matarnos a nosotros mismos, y por medio de la religión ("no haga", "no mire", "no toque") tratamos de esconder lo que en Adán heredamos. No, ahora el Señor nos hizo heredar de la misma manera que con el primer nacimiento heredamos en la carne lo que llegó a ser Adán después de la caída. Él nos encontró muertos, pero nos Dios vida y juntamente con Él nos resucitó, y nos sentó en lugares celestiales. Él en nosotros, ahora Él es nuestra realidad. Nosotros fuimos cargados en Él. Así como esta silla carga con nosotros, Él cargó con todo; pero lo terminó en la cruz ¿ve? Y luego resucitó para comenzar de nuevo. Y ahora es Él en nosotros ¿se da cuenta? Dios nos puso en Él y, lo puso a Él en nosotros por el Espíritu.

Así como cuando en el primer nacimiento heredamos lo que llegó a ser el Adán caído en nuestra carne, en el nuevo nacimiento también heredamos lo que Cristo es y consiguió. Y eso es lo que hace el Espíritu, toma lo que es de Él, y también Él toma todo lo que es del Padre y nos lo pasa a nosotros por el Espíritu en nuestro espíritu. Y esto es una operación de Dios realizada por Cristo y por el Espíritu; y también Cristo lo hizo por el Padre; porque dice: «*No me ha dejado solo el Padre*» (Jn. 8:29), y *"El que me envió conmigo está"* (Jn. 8:29). Dios estaba en Cristo reconciliando. El Padre por medio del Hijo, y el Padre y el Hijo por medio del Espíritu, llegando a nuestro espíritu. No porque lo merezcamos ni lo podamos pagar ni comprar, sino porque oímos Su evangelio, que Él nos amó. Terminó con nosotros en Cristo y comenzó de nuevo, también en Cristo. Y eso lo recibimos por fe; no tenemos que fabricarlo, tenemos que creerlo y el Espíritu Santo está en nosotros para darnos testimonio de que tenemos vida eterna. Porque esa vida está en Su Hijo, y el que tiene al Hijo tiene la vida eterna, en el Hijo. No la busque en su carne, no la busque en usted, recíbala en Cristo. Porque tenemos que saber todo lo que hemos recibido cuando recibimos a Cristo. ¿Sabe que cuando recibimos a Cristo, recibimos al Padre también?; porque el que tiene al Hijo tiene también al Padre, porque el Padre está en el Hijo; *"Tú, oh Padre, en mi, y yo en ellos"* (Jn. 17:21), con el Padre también. Por eso dice: *"el Padre y yo vendremos y haremos con él morada"*, (Jn. 14:23). ¿Será que le creemos esto al Padre? ¿Será que le creemos esto al Hijo? Fue el Hijo el que dijo así. Dios es tan fiel que tenemos que creérselo. Él no puede mentir. Él es

la fidelidad "en pasta". Si existe fidelidad en alguna parte del universo, seguramente que es en Dios. En Él no hay mentira ni sombra de variación, Él nos amó, profetizó todos los detalles de cómo iba a ser cuando viniera Su Hijo. Y vino el Hijo y nació en Belén como había dicho, de una virgen como había dicho, de la tribu de Judá, de la familia de Isaí, por Jacob, por Isaac por Abraham, la Simiente de la mujer. Le hicieron todo lo que estaba escrito: Lo crucificaron, resucitó al tercer día, y hubo testigos que pusieron sus vidas hasta la muerte, y murieron gozosos, porque habían visto la vida que les fue manifestada, tocaron con sus manos, la vieron con sus ojos, lo oyeron con sus oídos, *"lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos"* (1 Jn. 1:3), "*la vida eterna que estaba con el Padre se manifestó..." "... lleno de gracia y de verdad*" (1Jn. 1:2); (Jn. 1:14).

Este es el testimonio que la Iglesia, la Palabra y el Espíritu, nos han dado y nos da hoy entre nosotros. Porque Él dijo: "*estoy con vosotros*" (Mt. 28:29). Porque somos creyentes. Porque no andamos por los ojos exteriores, de la vista; sino que nuestro espíritu fue tocado, fue regenerado. Y si no somos regenerados no vamos a ver nada. Nosotros no vemos nada solo desde afuera, sino desde adentro. Ahora estamos adentro, ¿amén?

Nueva naturaleza en Cristo.-

Desde que recibimos al Señor nacimos de nuevo, nacimos adentro de la Iglesia; porque a la Iglesia uno no se puede afiliar por fuera; tiene que nacer adentro; y de ahí ¿cómo va a salir? Uno no se puede

mudar de iglesia, porque no hay sino una, la universal. Y nacemos adentro y ahí permanecemos adentro eternamente con el Señor. ¿Cómo nos vamos a mudar de iglesia? Si la Iglesia es algo sobrenatural. La Iglesia es Cristo repartido entre nosotros. Esa es la Iglesia. La personería jurídica y esas cosas, son cosas que hacemos nosotros aquí; pero lo que Él ha hecho es algo más glorioso, es más riquísimo. Entonces, esto que dice acá: "*uno murió por todos*", eso es lo que había explicado en la carta a los Romanos. Si ustedes me quieren acompañar ahí. Aquí, en esto que leímos, aparece: "*Él murió*" y, "*nosotros morimos*", "*Las cosas viejas pasaron, todas son hechas nuevas*", "*Él fue hecho pecado por nosotros*". Y ahí vamos a recordar lo que leíamos esta mañana en Levítico.

En Levítico veíamos los títulos que la sociedad bíblica le puso a estos distintos pasajes. El primero era "Holocaustos y ofrendas"; y de pronto entre otras ofrendas se habla de "La ofrenda por el pecado". Aquí quiero llamar la atención a la diferencia entre lo que es la "ofrenda por el pecado" y la "ofrenda por las transgresiones". Esa diferencia comienza a aparecer aquí en Romanos, capítulo 4. Si ustedes me acompañan a Romanos, en el capítulo 4 todavía se habla en plural de las transgresiones, en plural; o sea, del fruto, de lo que viene del hombre viejo.

Dios, cuando creó al hombre, este no era ni viejo ni nuevo, era neutral. Podía comer del árbol de la vida y llegaría a ser "nuevo"; pero si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal, le daba las espaldas

a Dios, se volvía un "viejo hombre" y moriría. Y el hombre escogió darle las espaldas a Dios y murió. Y ahora, con todo el poder de su alma no puede agradar a Dios; porque el poder del pecado es mayor y vence todos los esfuerzos del hombre. Necesita el hombre nacer otra vez. Dios tiene que poner la vida resurrecta de Su Hijo, injertarla, como el hermano estaba hablando del ejemplo de las naranjas o de los duraznos. Si la planta es mala, va a dar fruto malo siempre. No es problema de cada fruto, es problema de la propia raíz y de la propia planta. Entonces, ¿qué hacen los agricultores, los ingenieros Agrónomos? Agarran un duraznero bueno, el de los duraznos más hermosos, toman los brotecitos, la vida del duraznero bueno, y le hacen una incisión al malo y le injertan la vida del otro. Y ahí empiezan a salir por ese brote duraznos buenos. Y hay gente que hace experimentos. A veces tú ves, en ciertos lugares, personas preguntándose "¿Y esta planta de qué es? Estas ramas tienen naranjas, y estas limones, y estas mandarinas, y toronjas, ¿qué pasó?" Hicieron varios injertos, entonces la planta da esa clase de frutos. Y así es lo que ha hecho Dios. Desde que el primer hombre cayó, quedó vendido al poder del pecado y ahora nosotros nacemos malos por naturaleza. No necesitamos comenzar a pecar para ser malos ¡No! Empezamos a pecar porque somos malos. Porque *"en pecado nos concibió nuestra madre"* (Sal. 51:5); porque heredamos la naturaleza caída, por eso somos malos. Y por más que hagamos retiros, por más que recemos el rosario, subamos de rodillas hasta dónde está la estatua de "no sé quién", eso no muda para nada la naturaleza caída. Lo único que nos libró de la naturaleza caída, fue

que Dios nos dio una nueva naturaleza en Cristo. Que Cristo también fue un hombre, es hombre y lo es para siempre. Ya no va a dejar de ser hombre nunca más. Se unió a nosotros y Él venció al pecado en la carne, y pasó toda nuestra naturaleza por la cruz y la terminó; y ahora por eso nosotros, que hemos muerto con Él, somos sepultados con Él en el bautismo. Pero Él no se quedó muerto, Él resucitó y ascendió, y envió el Espíritu para traernos todo lo que Él consiguió. O sea, no solamente el Padre vino a nosotros por el Hijo, sino que el Hijo, que se hizo hombre, como hombre venció, y nos dio a comer de Él, como pan de vida, para que nos alimentemos de lo que Él consiguió.

Él como hombre venció y dijo: "*Padre...*", y lo dijo para que lo oyeran, y gracias a Dios que por lo menos Juan lo registró. "*Padre...*", mire qué conciencia tenía Jesús acerca de lo que estaba haciendo, qué maravilloso es el Señor Jesús, hermanos. Él sabía lo que estaba haciendo, nadie lo entendía. Gracias a Dios que Juan, aunque no entendió en el momento, después comenzó a entender, cuando el Espíritu Santo lo tocó, lo regeneró por gracia; entonces ahí él entendió y se acordó de estas palabras. Y decía Jesús: "*Padre, por ellos, yo me santifico a mí mismo; para que también ellos sean santificados en la verdad*"; (Jn. 17:19), pues note, no solo murió por nosotros, sino también vivió por nosotros. Porque si Él no hubiese vivido por nosotros una vida sin pecado, su muerte no hubiera sido expiatoria, y hubiese muerto por los pecados de Él. Pero si Su muerte es expiatoria, y lo es, por eso Dios lo resucitó, para mostrar que es en verdad Su Hijo y

que no pecó. Y que Su sacrificio fue recibido y por eso está resucitado ¿ve? Si hubiera Él pecado no hubiera resucitado. Pero si resucitó, es porque Dios lo aprobó. "*Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento*" (Mt. 17:5), y lo dijo dos veces antes de morir el Hijo. Pero dice en Romanos, aquí al inicio, que cuando resucitó, esa resurrección es la declaración de Dios el Padre, de que Ese que murió y resucitó es Su Hijo. *"Declarado"*, o sea, reconocido *"Hijo de Dios con poder, por la resurrección de los muertos"* (Rom. 1:4). Cuando el Hijo resucitó, Dios está diciéndole a todo el mundo "Este es mi Hijo que terminó con todos los problemas que ustedes tenían, y ahora es un Don para ustedes. Si quieren recibirlo, el que quiera, venga y beba gratuitamente, del árbol de la vida". En Cristo se nos ofrece ahora el árbol de la vida.

Lo viejo, lo adámico, lo terminó Él de una vez y para siempre.-

Entonces, ese pasaje inicial que leímos, nos habla cosas muy ricas. Una de ellas es que nosotros morimos; no dice que debemos ir muriendo poco a poco, sino que dice: "*morimos con Cristo*". Además, "*las cosas viejas pasaron*" (2 Cor. 5:17) ¿Cuándo pasaron? Cuando murió Cristo. También, "*Él fue hecho pecado*" en singular, "*pecado*", y estamos viendo eso. "*Murió por todos*"; eso es **por nuestros pecados**, eso es que murió Él como un Cordero por nosotros ¿verdad? Pero ahora, dice acá: "*luego todos murieron*"; o sea que nosotros morimos cuando Él murió. O sea que la naturaleza humana, adámica, fue tratada en Cristo; y Cristo, en su carne humana,

venció al pecado, venció la carne, venció al mundo, venció al diablo y venció la muerte. Y ahora dice: *"El pan que yo daré a comer es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo"* (Jn. 6:51). O sea que comemos de Él, y esto es algo espiritual. Los fariseos lo entendían naturalmente, pensando: "Pero este pensará que somos caníbales. Esta palabra es muy dura, ¿cómo nos va a dar a comer su carne?"; pero mire: "*la carne para nada aprovecha, las palabras que yo les estoy hablando*", -dice el Señor-, "*son espíritu y son vida*" (Jn. 6:63). O sea, Él estaba dándonos la vida que estaba con el Padre; la eterna que se nos manifestó. Él dijo: *"Mi carne es verdadera comida, mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna"* (Jn. 6:55), *"este es el pan que yo daré por la vida del mundo, mi carne"* (Jn. 6:51). Porque Él en su carne venció al pecado, en Su carne resucitó, y en Su carne ascendió, y ¡hay un hombre en la gloria! Y ahora el Espíritu Santo toma todo eso que Él consiguió como hombre. O sea, Él nos trajo al Padre que es Dios; y Él mismo, en cuanto Hijo, en cuanto Verbo divino, también es Dios. Pero además de ser Dios, se hizo también el Hijo del Hombre.Y venció y se santificó para santificarnos. Pasó por la muerte para crucificarnos con Él y acabar lo viejo de nosotros.

Lo viejo, lo adámico, lo terminó Él; no es algo que nosotros vamos a terminar de a poquito, no. Él lo terminó de una vez para siempre, y nosotros lo recibimos y lo usamos cada vez que lo necesitamos, que es todos los días y a toda hora. Y no es algo que nosotros hacemos, sino que es algo que nosotros

tomamos por la fe en lo que Él ya hizo. No miremos a nosotros para ver si logramos vencer, no; sino que recibamos la victoria de Él, que ya venció. Él ya murió, nosotros ya morimos. Lo que dice la Biblia es que "ya morimos". Y Él dice que resucitó y que nos resucitó, nos dio vida cuando estábamos muertos. Nos resucitó. Cuando Él resucitó, estaba con nuestra naturaleza, y resucitó. O sea, por eso dice san Pablo: *"a los que antes conoció, a estos predestinó y, a estos los llamó; y a estos también los justificó y, a estos* ***los glorificó****"* (Rom. 8:29-39); Pablo ya dice que "nos glorificó", y lo dice en pasado; pero ¿cuándo, si todavía no me veo glorificado? Pero es que Él asumió nuestra naturaleza, la humana, y ya la glorificó. Y ahora Él es nuestro Alimento. Si como mucho ajo, voy a oler a ajo; si como mucha zanahoria, me volveré anaranjado; si como mucho tomate, me volveré más rosadito. O sea que uno se va constituyendo de y en lo que come. El Señor nos constituyó hijos e hijas, porque comemos de Él por la fe. *"Cómo yo vivo por el Padre, el que me come vivirá por mí"*, es algo espiritual, es creerle a Dios, contar con Dios. Creer, y el Espíritu está ahí para decir: "Amén, así es". Por eso envió al Espíritu, para darle sustantividad, *hipóstasis*, realidad a las palabras de Él. Porque Él "*nos dio vida eterna, y esta vida está en el Hijo*". Tenemos libertad, hemos muerto con Él y hemos nacido de nuevo. Estamos en la silla y no parados en nuestra propia fuerza.

¿Por qué Dios le puso el dedo en el muslo a Jacob? Porque ahí estaba su fuerza natural. Cuando vamos a empujar un carro u otra cosa, empujamos con nuestro muslo. Pero Dios tenía que convertir

a Jacob en Israel, entonces le puso el dedo en el muslo. Cuando uno está con un muslo dislocado, o con un pie torcido, o con una mano herida, ya no puedes más apoyarte sobre el miembro herido; sino que ahora debes apoyarte en el Señor ¿ve? Entonces ahora Jacob no podía apoyarse sobre su pie y cojeaba. ¿Por qué a veces Dios permite alguna situación en la que tengamos que pasar por la experiencia de la cruz, y que ya no podemos más sostenernos en nosotros mismos? A veces a propósito nos pone el Señor entre la espada y la pared, para sacarnos de lo natural y que nos encontremos al otro lado en Cristo. Así ha sido. Pensamos: "ahora ya no doy más, parece que si Él no me salva, no podré ser salvo". Y sucede que nos soltamos en Él y quedamos sentados en la silla, no nos morimos; al contrario, resucitamos, nueva criatura. Él nos sustenta, porque Él es Fiel, para eso vino. Para eso se encarnó el Verbo de Dios y escogió testigos que lo acompañaran. *"Y a vosotros que me habéis acompañado en mis pruebas, yo os asigno un reino"* (Luc. 22:28,29); y nos asigna un Reino. Entonces, el Señor, nuestro todo, murió y resucitó para llenarlo todo. Por eso envió el Espíritu Santo, para meterse en nuestro espíritu y regenerarlo; y desde ahí ir pasando a nuestra alma, ir ganando nuestra alma con paciencia. No digo solo ganándola para no irnos al infierno, no; sino que sacándonos de nosotros mismos, va poniéndonos en Él, permeándonos con Él. Por ejemplo, si hay una plantita que no tiene agua, la plantita está sin fuerza, está mustia. Pero si le echas agua, empieza a absorber el agua, desde la raíz comienza a ponerse muy hermosa la plantita. Comienzan a salirle flores, le salen frutos,

reverdece, ¿y de dónde viene esto? Viene del agua. Eso es el Espíritu. El Espíritu del Señor viene para pasarnos lo que Él ya consiguió, lo que Él es, y lo que Él hizo. Él venció el pecado, ¿cómo yo voy a vencer el pecado si soy pecado desde la cabeza a los pies, en el primer nacimiento? Dios nos injertó con una vida diferente, puso en nosotros algo que no teníamos, ¿qué es? Su Hijo. Éste es el único duraznero bonito que el Padre tiene, y de ahí es que saca todos los brotes y los injerta en todos nosotros. Por eso ahora podemos dar fruto, porque no somos nosotros solos, sino Él en nosotros.

Nada hace el Padre solo.-

"*El que en mí...*", observen: "*en mí*"; así como usted en la silla, creyendo y confiando en Él. "*El que en mí permanece y yo en él...*" (Jn. 15:5), esa es Su promesa y que hay que creerle, "*este lleva mucho fruto*". ¿Y de quién es ese fruto? Del Señor; por eso dice: *"El que venciere y **guardaré mis obras**"* (Ap. 2:26). Él es el que hace las obras, pero con nosotros. El ya preparó de antemano las buenas obras que habíamos de hacer, eso está escrito en Efesios. Él de pronto nos pone entre la espada y la pared, para hacer una obra, puede ser recoger un papelito, arreglar un salón, predicar, evangelizar, dar un abrazo, un saludo amable, etc. Él preparó nuestras buenas obras, pero son obras de Él que nosotros guardamos. Es igual a lo que Jesús habló: "*El Padre ama al Hijo*", y como lo ama, "*le muestra las obras que el Padre hace*" (Jn. 5:20). O sea que de pronto Él se da cuenta lo que el Padre está haciendo, pero dice: "*Se la muestra al Hijo, para que el Hijo las haga*

igual", o sea que el Padre no quiere hacer nada solo, ni tampoco le manda hacer al Hijo las cosas solo. El Hijo dijo que Él no puede hacer nada por sí solo; pero el Padre hace e involucra al Hijo. Le dice al Hijo: "Hijo, mira lo que tengo preparado para ti"; por ejemplo, un día se levantó el Señor Jesús, se fue por la mañana a la playa y se sentó en la playa; ¿y qué pasó? "*Y venían a Él*", los ángeles ya tenían trabajo, mire dónde está sentado el Hijo, "vayan allá a conversar con el Hijo"; y les enseñaba. O sea, el Padre le preparó eso al Hijo, y siempre nos prepara las cosas.

Ester no sabía por qué estaba de reina en Persia; ella pensaba: Bueno, gracias a Dios tuve suerte, porque como el rey se peleó con Vasti, ahora un consejero Memucán le dijo que si no se deshacía de Vasti, iba a provocar un montón de problemas; ya que si la reina hizo eso con el rey, las mujeres harán lo que quieran con sus maridos. Entonces él le dijo: "Mire, esto va a causar muchos problemas y enojo en Persia, así que, señor rey Asuero, tiene que buscar otra esposa, por el bien de toda Persia"; y ahí resultó Ester de reina; y estando de reina, seguramente pensó: "Pero qué suerte he tenido"; entonces Mardoqueo le dice: "*Mira Ester, Dios puede traer liberación a su pueblo desde otro lado, como Él quiera; pero, ¿**y si para esta hora estás tú ahí**?*" (Est. 4:14). Cada uno debe darse cuenta, porque Ester es como una figura. "***¡Para esta hora estás tú ahí¡***", ¿para qué? Cómo el Padre ama al Hijo y le muestra lo que Él hace, para que el Hijo haga, no solo, sino igualmente. O sea que el Padre mete al Hijo en ciertas situaciones, porque el Padre quiere

hacerlas, pero no solo. El Padre no ha hecho nada solo, ¡nada! Dice la Biblia que todas las cosas las hizo con el Hijo, y "*sin el Hijo nada de lo que ha sido hecho fue hecho*" (Jn. 1:3). La creación fue con el Hijo, por el Hijo, en el Hijo y para el Hijo. Así hace Dios, ese es el estilo de Dios, porque Él es amor. Entonces Él hizo, planeó con el Hijo, creó a través del Hijo, creó por el Hijo, y en el Hijo, y para el Hijo, porque Dios es Amor. Luego, se revela por medio del Hijo. Luego salva por medio del Hijo ("*Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*" 2 Co. 5:19), la salvación era por el Hijo; pero era el Padre en el Hijo, Dios en Cristo, la plenitud de la Divinidad corporalmente, el Hijo. "*El Padre me dio mandamiento de lo que he de hacer y de lo que he de decir. No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, pero el Padre ama al Hijo y le muestra lo que Él hace para que el Hijo lo haga igualmente*". Ester, Ester, ***para esta hora estás tú ahí***, porque lo que hace con el Hijo, quiere hacer con los demás hijos. Porque Él quiere que ese Hijo único sea el primero, que el Unigénito sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Entonces ahí se que es el Padre haciendo con el Hijo y a través del Hijo, y ese es el asunto, ese es el asunto. Nada hace el Padre solo, y ahora el Hijo todo lo quiere hacer es por Su cuerpo. ¿Y quién es Su cuerpo? La Iglesia, que es el organismo vivo para la vida divina. Para que el Espíritu haga con nosotros, y nosotros con el Espíritu. Como nuestro hermano nos recordaba ayer, esas palabras de que "*el que es nacido de Dios es como el viento, no sabe de dónde viene ni a dónde va*", porque no está solo. Como el Hijo no está solo y el Padre le muestra, así

el Espíritu Santo también nos acompaña, vive dentro de nosotros, nos conoce desde adentro, nos sustenta desde adentro; porque nosotros estamos en Él, y Él en nosotros. Entonces, en Él, en el Espíritu, que es Cristo con todo lo que Él puso; o sea, el Espíritu de Cristo tiene todo lo que Cristo consiguió. Si Él luchó y venció, esa victoria está en el Espíritu. Si Él venció a Satanás, la victoria sobre Satanás ya está en el Espíritu. Y el Espíritu ya está en nuestro espíritu, solamente hay que estar atentos al Espíritu. Como dice Romanos 8: "*poner nuestra mente en el Espíritu*", esa es la palabra exacta del griego, que se traduce "ocupaos" de las cosas espirituales. A veces pensamos: "Bueno, voy a ver una película de Martin Lutero, porque como hay que estar ocupados de las cosas espirituales", y pensamos que "ocuparnos" es hacer cosas religiosas, cuando la verdad consiste en estar atentos al Señor que mora en nosotros. Se mueve, y porque nos ama, nos muestra lo que Él está haciendo; ¿en qué cosas nos metió? Pero para hacerlo todo con nosotros.

Ya sabemos cómo el Hijo sabía que no podía hacer nada por sí mismo, como hombre; entonces dependía del Padre, lo invocaba, lo conocía, una pequeña señal del Padre y Él ya entendía. Y eso requiere entrenar nuestro espíritu para entender esas señales. "Hijo, aquí estoy contigo, hija estoy contigo, todos los días estoy contigo, hasta el fin del mundo, nunca te dejaré ni te abandonaré. Yo sé cómo naciste, echo un desastre. Por eso Yo vine y te di vida cuando estabas muerto o muerta, y te resucité, te senté conmigo, y ahora Yo estoy contigo y tú estás conmigo." Tenemos que creer las pala-

bras como Dios las dice, porque son hechos divinos, cuya realidad está en el Espíritu de Cristo. Y el Espíritu de Cristo lo hemos recibido y se ha unido a nuestro espíritu, como si fuera un té con leche. ¿Dónde está el té? Con la leche. Entonces es Él en nosotros y nosotros en Él, no se puede separar. Así es que *"el que se une al Señor, un espíritu es con Él"* (1 Co. 6:17). Su Espíritu vino a nuestro espíritu, y nuestro espíritu está unido al de Él. No estamos solos, somos la Casa de Dios. Él es el Morador, Él es el Habitante de esta casa. Y mora en nuestro espíritu, y desde nuestro espíritu va pasando de adentro para fuera, para nuestros pensamientos que son del alma, nuestros sentimientos que son del alma. Antes teníamos nuestros propios sentimientos y nuestros propios pensamientos, y estos iban de aquí para allá; pero cuando el Señor está dentro y nuestros pensamientos se están yendo para allá, el Señor nos dice: "Venga para acá, venga para acá ¿qué hace pensando tanta bobería? Venga para acá". Y lo mismo sucede con nuestros sentimientos, cuando se están torciendo, Él nos dice "venga para acá". Entonces, somos a Su imagen, para representarlo a Él, una casa viva. Como el Padre ama al Hijo y le muestra lo que hace, para que el Hijo lo haga, igualmente con Él; así también Él, por Su Espíritu que mora en nosotros.

Participantes de la naturaleza divina.-

Entonces, hay que ver que el Espíritu contiene lo que Él logró en la cruz, y también en lo demás, en la resurrección y en la ascensión; pero detengámonos, comprendamos esto: En Su muerte ya está incluida

nuestra muerte; ya está incluida, por eso dice: "*uno murió por todos y luego todos murieron*". Y eso es lo que dice aquí en Romanos; en el 4 habla del perdón de los pecados, de las transgresiones; pero luego, en el 5, ahora ya empieza a hablar en singular, ya no habla solamente de los pecados, pues si ves el 4, mire el 4:7, dice: *"Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son cubiertas; bienaventurado el varón a quién el Señor no inculpa de pecado"*; pero había dicho al final del 7, cuyos "*pecados [iniquidades] son cubiertos*"; o sea, habla en plural, "*pecados*"; entonces esa es la muerte de Cristo por nuestras transgresiones. Un aspecto de la muerte de Cristo es por la culpa, para perdonarnos; pero había otra, que decía "*ofrenda por el pecado*". Cuando dice "pecados" se refiere a los hechos nuestros, a los hechos pecaminosos que cometemos en Adán ¡muchos! Pero cuando dice en singular "el pecado", ya no se refiere solamente a los frutos del árbol, sino a la raíz, a la persona pecadora. Los problemas nuestros no son los pecados solamente, sino la naturaleza pecaminosa que heredamos; ese es el problema. Y por eso Él tenía que darnos otra naturaleza, porque si solamente Él nos perdonara, pues, ¿cómo lo hace entonces? ¿Nos va a perdonar todos los días, y todos los días, y todos los días? Por eso Él tuvo que hacer algo más. Su Hijo fue hecho pecado (que es lo leído al principio), o sea es como si el pecado fuera Él, y al morir Él acabó con el pecado. O sea, el pecado, la naturaleza pecaminosa, sucumbió bajo los pies de Cristo, no consiguió conquistarlo a Él. Fue tentado en todo, conforme a nuestra semejanza, pero sin pecado. Adán vendió la naturaleza humana al poder del pecado, y por eso

cuando el hombre cayó, el poder del pecado vence todas las fuerzas del hombre. Por eso, el propio Pablo dice: *"yo mismo quiero hacer el bien, pero no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero, eso hago. Y si no lo hago yo, lo hace el pecado* (en singular) *que mora en mi"* (Rom. 7:19-20), y explica: "*esto es en mi carne*".

O sea que todo el poder de nuestra alma, de nuestra voluntad, de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos, por sí solos, no pueden vencer por sí solos el poder del pecado. El que venció fue Cristo, y esa victoria es la que el Espíritu Santo tiene. El Espíritu Santo nos es dado como un Don. Es que estamos tan acostumbrados a que todo se paga, que vamos a comprar pan y pagarlo, y esto otro también; pero lo que hace el Señor es **darnos**. "*Porque de tal manera amó Dios al mundo...*" ¿y qué hizo?, "*que **ha dado** a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El crea no se pierda, más tenga vida eterna*" (Jn. 3:16). No sólo nos perdonó, sino que también nos **dio**, "que tenga"; o sea, Él murió para eso, para que al creer en Él, y creemos, por eso estamos acá, entonces tenemos vida eterna.

Vida eterna no es solamente que vamos a vivir por siglos y siglos, no, es más que eso; es que esta vida es la propia vida de Dios. La naturaleza divina brota en el nuevo nacimiento nuestro. Dios nos dio, eso dice Pedro: "*participantes de la naturaleza divina*" (2 Ped. 1:4), en el nuevo hombre, en el Espíritu, en el que nace de nuevo. En la carne heredamos la condición caída; pero en el Espíritu, en el nuevo nacimiento de Dios y del Espíritu, dice que ya somos

santos, justos y verdaderos. Eso está en Efesios. Mire, vamos a volver a Romanos, mire en Efesios esta frase por favor. Acuérdese de esta frase, yo también con ustedes. Dice, el 22 del 4 de Efesios: "*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre...*" ¿cómo uno se puede despojar del viejo hombre? Porque el viejo hombre fue crucificado. Cuando tú crees y andas en el nuevo hombre, así de manera práctica, nos despojamos del viejo; porque en el nuevo, el viejo fue crucificado. Y al andar en la fe, en el Espíritu, creyendo, somos liberados del viejo, y nos despojamos del viejo, porque el viejo fue crucificado con Cristo, y el nuevo es libre del viejo. No es hacer un esfuerzo, sino creer. El esfuerzo lo hizo el Señor Jesucristo. Entonces dice así: "*el viejo está viciado conforme a los deseos engañosos, y* ***renovaos****...*" ¡Ay! Aquí es voz activa, porque si fuera "sed renovados", eso sería voz pasiva; pero al decir "*renovaos*", quiere decir: "*tomar con vuestra mano lo que os he dado*", "*les di la tierra, ponga el pie,* ***ponga el pie***". Eso es *renovaos*, es asumir la nueva creación, asumir el don que nos ha sido dado, creerlo. Entonces, dice: "*renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos...*"; pudiera haber dicho: "sed vestidos", "Señor tú tienes que vestirme"; pero el Señor dice: *vestíos*, pues el vestido de gala ya se los di: Es Cristo, ¿acaso no están bautizados en Cristo? ¿No están en Cristo y Cristo en ustedes? Así que, párese en el nombre del Señor. Porque a veces nos pasa lo de Moisés: "Aquí está el mar, aquí están los egipcios. Ay, yo no sé ¿qué voy a hacer?" Dios nos pone entre la espada y la pared para eso hermanos. Y Moisés comienza a clamar al Señor.

“*Creed que lo recibisteis, y os vendrá*”.-

Ponga atención. A veces nuestras oraciones no expresan fe, sino incredulidad. “Señor, ¿por qué no me das?, hace tres horas estoy pidiendo”; eso es incredulidad. ¿Sabe qué le dijo el Señor a Moisés? le dijo: “*¿Por qué clamas a mi, Moisés? Divide el mar; levanta esa vara tuya*” (Ex. 14:15); la levantó y se abrió el mar. Porque él estaba actuando en fe, él quería que Dios actuara y Dios quería que Moisés actuara. Pero no actúa Moisés sólo, ni Dios actúa solo. Dios quiere que Moisés cuente con Él, que entienda que para esa hora él está ahí, y tiene que decir: “sepárense las aguas en el nombre de Yahvé”, como quién dice: *“Levántate Yahvé, sean esparcidos tus enemigos”* (Sal. 68:1). Un hermano que tuvo una aparición de ángeles (los ángeles no viven como nosotros una sola generación), conversó con unos ángeles que aparecieron y que habían estado en ese momento (en el de Moisés). Y dice que Dios les había dado señal a ellos, que cuando Moisés dijera: “Levántate, oh Jehová, y sean esparcidos tus enemigos”, ahí mismo ellos entraban en acción; pero estaban esperando la señal de Moisés, que se levantara y dijera: “En el nombre de Yahvé”, porque todo lo que dijeres creyendo, creed que lo recibisteis y os vendrá. Esa es la fe.

La fe no es sólo pedir, sino recibir lo que pides. Antes de recibirlo, creerlo. Eso es la fe. Jesús dijo así: *“Creed que lo recibisteis, y os vendrá”* (Mr. 11:24). Nosotros sólo creemos cuando nos viene, pero ¿cómo nos va a venir si no creemos?. Tenemos que creerlo, pues no le estamos creyendo a un truco

ni a una mentira, sino que le estamos creyendo a Dios: "Estoy contigo, considérate muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo Jesús; y preséntate como vivo de entre los muertos..." ¡Señor, aquí estoy! *"Presenta tus miembros como instrumento de justicia"*, no importa cómo se sienta usted. Lo importante es que Él está en ti y te ayudará; y cuando tú levantas la mano, Él abrirá el mar. Porque no eres tú sólo, ni Dios sólo. Él podría hacer todo sólo, pero para eso no se hubiera casado con nosotros. El Padre quiere hacer todo con el Hijo, pero también quiso hacerle bodas al Hijo. Una ayudadora idónea, una coheredera que le asista, que haga con Él las cosas, y esa es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, donde Su Espíritu sigue haciendo las cosas que hacía Cristo, mas ahora las hace Cristo por Su Espíritu mediante la Iglesia. ¿Y cómo usted hará algo para Cristo? Es porque el Señor nos atrapa en una situación como a Ester, como al Hijo, le muestra lo que El hizo para usted, lo que ya tenía preparado para nosotros desde antes de la fundación del mundo, y le dice: "Ahora, hijo hagamos esto juntos"; y tu dices "Padre, si tu no me ayudas ¿qué haré yo?" y Él nos responde: "Pero, hijo, hija, estoy con vosotros hasta el fin del mundo. Esto lo preparé para que lo hagamos juntos. Estoy con vosotros. Donde hay dos o tres en mi nombre, ahí estoy Yo. No eres tú solo, ni soy Yo solo. Yo quiero, pero necesito que tú también quieras y creas; y así salimos juntos y hacemos juntos las cosas". ¿Y los problemas? ¿Cuáles? si las cosas viejas pasaron, ahora caminamos sobre, por encima, de los problemas, porque Cristo está sobre todo poder, sobre todo principado y potestad, y nosotros somos un "café con leche", "un té con leche" con el Cristo

ascendido. Porque somos unidos a Él, porque Su Espíritu está en el nuestro y el nuestro está en Él, y Él está sobre todo poder. Él solamente quiere que tú entiendas las señales de Él, que Él te muestra lo que preparó para ti, y tú entiendes y vas y haces las cosas con Él y en el nombre de Él.

Entonces aquí en Efesios seguimos diciendo*: "vestíos..."* ¿se da cuenta? No dice "que sean vestidos", sino "ustedes mismos crean", es una fe activa, "cuenten conmigo, hagan las cosas conmigo; y Yo con ustedes", eso es la fe. No es pedir y pedir, y no recibir. Pide sí, pero prosiga a creer: "***Cuando oréis, pedid y creed que recibisteis, y os vendrá***". Cuando levantó la mano Moisés, con aquel palo torcido, la vara, ahí Dios abrió el mar. Fíjese dónde Dios puso a Moisés ahí, y él comenzó a clamar "¿Señor ahora qué hago?", y el Señor le dijo: "¿Para qué clamas a mí? Si para eso estás tú ahí", "Ester, para esto estás tú ahí", "para esto estás tú ahí, hijo mío"; para esto te puso el Señor ahí, a cada uno de los hermanos, para eso está usted ahí, porque Dios lo preparó antes de la fundación del mundo, para que usted guardara las obras de Él: "*al que venciere y guardaré Mis obras hasta el fin...*". Las obras que Él preparó para ti. No te asustes si se ve muy complicado, pues para nosotros solos es complicado, pero no para el Señor. Hay que decir: "Señor, glorifica tu Nombre"; por eso dice: "*Para esto, Faraón, yo te levanté, para mostrar en ti mi poder y que mi nombre sea anunciado en toda la tierra*" (Rom. 9:17). No importa cuál sea el desafío, lo que importa es ¿nos metió el Señor en eso? Yo no puedo hacer nada por mí mismo, pero "*Él Padre ama*

al Hijo y le muestra lo que hace, para que el Hijo lo haga igual que el Padre"; porque no es el Padre sólo, ni el Hijo es solo, sino que es el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre. Así también no somos nosotros solos, sino que es Cristo por Su Espíritu en nosotros, y nosotros en Cristo; esto es el Cuerpo del Señor. Por eso somos "cristianos", eso es lo que quiere decir "cristianos": Cristo en nosotros y nosotros en Cristo. Somos Su familia. Somos la familia real del universo, tanto del visible como del invisible, esa es la Iglesia: La familia real de Dios en Cristo. Los hijos y las hijas de Dios.

Separados de lo común.-

Entonces dice aquí: *"vestíos del nuevo hombre"*; verso 24 de Efesios 4*: "creado…"*, y esta no es la primera sino la nueva creación: *"creado según Dios". "Vestíos del nuevo hombre";* el nuevo hombre es Cristo en nosotros por el Espíritu. "*Creado*", ese nuevo hombre: "*en la justicia y santidad de la verdad*". O sea, esas tres cosas son propias, co-inherentes, auténticas y genuinas del nuevo hombre. No tenemos que hacer teatro, ni tratar de imitarlo, no tenemos que aparentar, no hace falta, sino que tenemos que creer y contar con Él; y empezar a realizar las cosas en la simplicidad de la fe. Y ahí vas a descubrir que el nuevo hombre, que por el Espíritu te fue dado, fue creado en justicia. El nuevo hombre es creado en justicia. El nuevo nacimiento no tiene nada de injusto. También creado en santidad. Ya no es solo santidad en el sentido negativo, de separarnos de lo viejo, sino también de vivir en lo nuevo.

Hay dos aspectos de la santidad: *el de la cruz y el del nuevo hombre*, de la resurrección, del Espíritu. Somos separados de lo común, y no solo de lo común, también tenemos una naturaleza nueva. Esas son las provisiones de la cruz, que nos separan, y de la resurrección, que nos constituyen. Las cosas viejas pasaron ya, y la nueva fue hecha ya en la resurrección de Cristo. Las toma el Espíritu, las tiene el Espíritu y las tenemos en nuestro espíritu, esperando la hora que Dios diga: "haz esto". Y dice que el Espíritu salta desde este pozo, pues somos como un pozo, desde donde la vida salta como agua viva. El Espíritu Santo es como un piloto de una cocina de gas, que siempre está ese fueguito ahí, y de pronto le acercas el gas y se prende. Hay que estar atentos al Señor, en el hombre interior. Ahí está el Espíritu. No importa cuán miserable sea nuestra carne, siempre lo ha sido desde que nacimos, eso es un vaso de barro; pero el Señor nos tuvo compasión, nos limpió, nos perdonó y nos dio (no nos vendió, sino que nos dio) vida, nos dio al Hijo, la dádiva. Ni siquiera es un premio, es un regalo. ¿Quién va a poder comprarle algo o pagarle a Dios? Nadie, sino que cuando estábamos muertos, nos dio vida y nos resucitó con Él, y nos sentó con Él. Nos dio al Hijo, nos dio vida (la vida eterna es una dádiva) y nos dio el Don del Espíritu Santo. Todo eso es un Don, amados hermanos, es Dios que nos amó y vino desde arriba, desde adentro de Él hacia nosotros. Bajó la escalera hasta la Casa de Dios por medio del Señor. Él vino a darnos a conocer al Padre. Él vino a introducirnos en el Padre, y por eso dice: "*La Iglesia de los tesalonicenses* ***en Dios Padre y en Su Hijo Jesucristo***" (1 Ts. 1:1). Nosotros estamos en Dios

Padre, y estamos en Su Hijo ¿por qué? Porque Dios nos puso en Su Hijo y puso a Su Hijo en nosotros. Eso es lo que significa el bautismo: *Nosotros en Él y Él en nosotros, por la fe*. Porque no estamos inventándonos esto, sino creyéndole a la Palabra que Dios le dio a Su Hijo, que están escritas e inspiradas por el Espíritu, que es el dispensarse de la vida de Dios a nosotros, llegó y nos tocó, y el toque de Dios hace la diferencia. No piense: "Pero a mí no me ha tocado", ¿acaso espera sentir alguna cosa? No es sentir, es creer; si vamos a sentir a Dios nos vamos a morir. Hay personas que a veces han sido tan llenas de Dios que han dicho: "Detente, Señor, que me muero". Así que a Dios hay que creerle. Un día, cuando Él se manifieste, nosotros también seremos manifestados con Él en gloria; y tendremos un cuerpo de gloria como el de Él; ese día, sí, que fluya como Él quiera; pero por ahora Él tiene que decir: "Moisés, tú quieres ver mi gloria, pero no me verá hombre y vivirá. Yo tengo que esconderte en la Roca Herida, y ahí escondidito, voy a taparte y pasaré rápido y te mostraré la espalda" (Ex. 33:18-23); y Moisés quedó moribundo y brillante. El viejo hombre, moribundo; pero el nuevo hombre, brillante.

Él vino a buscar lo perdido y nos encontró.-

Así Dios vino a nosotros. El Hijo del Hombre vino a buscar, no a los mejorcitos, sino lo que estaba perdido, o sea los peorcitos. Yo antes pensaba que "¿será que yo soy demasiado bueno y por eso Dios me escogió?", pero después que llevo unos pocos añitos, puedo decir: "Dios escogió a los peores".

Mientras Pablo más servía al Señor, más "peor" sabía que era. "*El peor de los pecadores*" era Pablo, el segundo soy yo. Pablo empezó así: "*el más pequeño de los apóstoles*" (1 Co. 15:9), así son las cartas más antiguas de Pablo, como las de los Corintios. Después ascendió para abajo, "*el último de todos los santos*" (Ef. 3:8); y cuando ya estaba a punto de morir, dijo de sí: "*el peor de todos los pecadores*" (1 Tim. 1:15). ¿Se fija? Pablo subía para abajo ¿verdad? Pero fíjese, "*el peor de los pecadores*" sirvió a Dios maravillosamente y, fue guardado de sí mismo y de sus pecados. Y él se daba cuenta quién era él; si Dios no lo retenía en los clavos de la cruz y si no lo fortalecía con Su Espíritu ¿dónde estaría? cuando descubras que no eres tan bueno y tan bonito, estás descubriendo la verdad. Pero no estás solo. Cuando estabas muerto, y no podías hacer nada, como un gusano intentando salir de un conteiner cerrado, que mientras apenas va subiendo se cae otra vez, "*Él vino a buscar lo perdido y nos encontró*". Y dijo: "*Lázaro, ven fuera*" ¡Aleluya! Éramos como Lázaro, hediendo ya de podridos; pero Él dijo: "Lázaro"; póngale su nombre hermano hermana, "*ven fuera*". *Nos dio vida cuando estábamos muertos*, *nos resucitó*; ¿por qué? porque nos amó y nos vino a buscar, "*y a los que le recibieron*", es para todos, Dios ama a todos, "*los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos...*", ahora sí es voz pasiva, "*ser hechos hijos de Dios*" (Jn. 1:12). Nuevas creaturas.

Entonces, al recibir al Señor, el evangelio es una simiente inmortal. El evangelio es el que produce el oír y, por el oír, viene la fe; y la fe nos la da la Palabra de Dios, que siembra la vida eterna, con

naturaleza divina en los que oigan con fe, los que le crean a Dios, porque a Dios hay que creerle. Si hay alguien a quien hay que creerle es a Dios. Y Dios dijo: "*Este es mi Hijo amado, a Él oíd*", "*el que oye mi Palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación*", y "*Yo le resucitaré en el día postrero*". Entonces, las cosas buenas en Él han sido hechas; las malas, fueron tratadas por Él en la cruz ya; y las nuevas, fueron introducidas por la resurrección y por la ascensión, y las contiene el Espíritu que hemos recibido por la fe. El Espíritu se recibe por la fe. Tú puedes contar con el Espíritu. Jesús resucitó y sopló, luego dijo: "*Recibid el Espíritu Santo*" (Jn. 20:22), eso es para *regeneración.* Pero luego, en el día de pentecostés, vino como *investidura de poder*, que es otro aspecto del Espíritu.

Entonces, tenemos dos aspectos: uno es para regenerar (que es una vez y para siempre); mientras que el otro aspecto, viene muchas veces para investirnos de poder para el ministerio. Cada vez que necesitamos ministrar en el nombre del Señor, con el Señor, entonces Él te inviste de poder. No eres tú solo, ni tampoco Él solo, es Él ayudándote. Y esto es muchas veces pues tenemos que servirle muchas veces. A veces así, y a veces asá. Y como Él sabe que: "*separados de Él nada podemos hacer*", Él envió el Espíritu como investidura de lo Alto, como llenura o bautismo del Espíritu, sobre nosotros. Pero "*en nosotros*" es desde que nacimos de nuevo de una vez y para siempre; cuando Él sopló y dijo: "*recibid el Espíritu*", era para regenerar la Iglesia, regenerar a los apóstoles, esto antes de pentecostés; pero para pentecostés, dijo: "*esperen, y serán investidos*

de poder de lo Alto y me seréis testigos"; o sea, la investidura de Poder es para serle testigo, y acontece varias veces. Otra vez estaban por ahí en una casa y oraron: "Señor concédenos denuedo y valentía" (Hch. 4:29), porque los estaban persiguiendo, y vino sobre ellos, otra vez, el Espíritu; y sacudió la casa un temblor, y "*con poder daban testimonio del Señor*". Porque eso, la investidura del poder, se repite muchas veces, cada vez que es necesario; pero el nuevo nacimiento, por el Espíritu, y la habitación del Espíritu, es una vez y para siempre. Cuando naces de nuevo, dice: "*El Espíritu vendrá para estar* ***siempre*** *con vosotros*". Ahora está con nosotros, cuando estaba con los apóstoles, pero: "*estará en vosotros*"; el Espíritu dentro es a partir de la regeneración por el Espíritu. Nadie puede nacer de nuevo sin el Espíritu, el nuevo nacimiento es del Espíritu, y es por la fe. "*Los que le recibieron, esto es, los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*", eso lo hace Dios nos hizo renacer, para una esperanza viva, y nos hizo "*hijos de Dios*". Estando muertos nos dio vida y nos resucitó con Él, y nos sentó en lugares celestiale; y por eso lo dice en Romanos. Pasemos a Romanos otra vez.

Dice en Romanos, ya en el capitulo 5, donde aparece el pecado, pero aparece también Cristo; entonces, en el 4 habla de pecados, en el 5 habla de Cristo. Versículo 15 del capítulo 5: *"Pero el don…"*, viene hablando de un don, o sea de un regalo, o sea, hermano, oiga el evangelio y créalo para recibir el regalo, porque la fe viene por el oír la palabra de Dios; *"pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno murieron*

los muchos…", no dice todos, porque hay la excepción de Cristo, *"abundaron mucho más para los muchos…"*; oiga, si es terrible la condición caída ¿cuán más glorioso es el don? Porque mire lo que dice: "mucho más"; *"si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más, para los muchos, la gracia y el don de Dios, por la gracia de un hombre, Jesucristo".* A veces parece que lo malo es mayor, pero no hermanos, lo mayor es lo bueno. Lo mayor, lo que abunda más, mucho más que el pecado es la gracia de Dios, por un hombre, Jesucristo. Y dice: "*Y con el don…*", el regalo, *"no sucede como en el caso de aquel uno que pecó…"*; me alegra que Pablo pusiera bien lejos a "*aquel… uno que pecó*"; *"porque, ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado",* porque Dios no puede aprobar ni un solo pecado, *"pero el don vino a…",* hermanos, ¿vino o no vino? sí vino, la fe dice: "vino y lo tenemos, lo hemos recibido"; *"el don vino a causa de muchas transgresiones",* ¿y para qué vino el don? Para justificación de los pecadores que creen; "*pues si por la transgresión de uno sólo* (Adán) *reinó la muerte, mucho más…*", hermano, reiteradas veces Pablo dice: "mucho más", lo repite varias veces, "muchas veces", esa es la fe en la Palabra de Dios, que es la realidad; *"mucho más reinarán en vida por uno sólo, Jesucristo; los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia",* ¡Aleluya! *"Los que reciben…"*, Señor Jesús, Padre Dios, recibimos tu Palabra, recibimos tu Evangelio, aquí en la Biblia, Señor, te recibimos Señor. "*Mucho más*", ¿amén? "*reinarán en vida por uno sólo, Jesucristo; los que reciben…*", recibimos ¿si o no hermanos, me acompañan en esto? Amén. "*La abundancia de la*

gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres...", no es que Dios nos eche la culpa del pecado de Adán, sino que en Adán la naturaleza humana quedó vendida al poder del pecado y quedó inútil. Y cuando Adán y Eva se reprodujeron, nacimos ya todos torcidos, inútiles; usted no tuvo que hacer nada, solo nacer, y ya otro pecador más que nació. Y de la misma manera, Dios es justo, vino también uno, Jesucristo, y usted lo recibe también. Y el Espíritu de Cristo recibe la herencia de lo que Cristo es y consiguió, así como de Adán recibe en su carne la herencia de Adán, en el Espíritu de Cristo, recibido por fe, recibe la herencia de la victoria de Cristo. Es también un don.

Usted no hizo nada para nacer y nació caído. Y Dios tiene misericordia de usted, porque el caso de los ángeles era diferente, ellos nacieron en la gloria de Dios; pero nosotros, nacimos totalmente inútiles, como paralíticos, queriendo hacer el bien y no pudiéndolo hacer, sino que todo nos sale torcido, todo nos sale mal, y pensábamos que era culpa del gobierno; pero siempre el problema está en nosotros, pues aunque estemos solitos en el desierto, ahí estará la miseria si estamos nosotros. Gracias a Dios que Él vino a buscarnos en nuestro rincón. Y dijo: "Hijo, he venido a darte vida, ¿me crees?" Amén, Señor, te creo. Suficiente.

Escogidos en Cristo.-

Ahora lo que hay que hacer es empezar a disfrutar creciendo en la gracia y conocimiento de

Dios; entonces dice ahí: "*como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera...*" ¿ve que Dios es Justo?, "*... por la justicia de uno, Jesucristo, vino a todos los hombres...*", porque Dios quiere presentar perfecto en Cristo a todo hombre; si todos no se salvan no es porque Dios quiera que alguno no se salve ¡No! Dios quiere que todos sean salvos, dice la Palabra de Dios, y no quiere que ninguno perezca; y Dios, quiere presentar perfecto en Cristo a todo hombre, y por eso es que hay que anunciar el evangelio a toda creatura; No piense: "no, pero es que ese quizás no está predestinado"; ¿cómo sabe usted que no? Si Dios elige, es en Cristo. La elección no es por nosotros mismos; somos escogidos en Cristo; o sea, los que recibirían a Cristo son sus escogidos, porque Dios escogió según la presciencia; pero Él dio a todos; no piense que Dios dijo: "Le voy a dar a Jacob pero no le voy a dar a Esaú"; mentira, no entienda mal; ¿sabe a quién dio Dios la primogenitura? A Esaú. Para que Esaú no diga: "a mí no me amaste" ¡No! Tú eras el que tenía la primogenitura, fuiste tú el que la vendiste y Jacob la compró, y Yo me di cuenta desde antes, Yo ya lo sabía. Caín la misma cosa; "*Caín, si bien hicieres también tú serías exaltado*". ¿Usted cree que Dios le está mintiendo a Caín? Cuando la palabra del Señor dice *que Dios quiere que todos los hombres sean salvos*, como escribe Pablo a Timoteo y como le dice a Tito: "*La gracia de Dios fue manifestada para salvación a todos los hombres",* si no todos se salvan no es porque Dios no quiera; "*Yo quise juntar tus hijos pero tú no quisiste*"; no es que Él no quiera, *Él quiere que todos sean salvos*, "¡*el que quiera venga y beba*!"; si Él va a llevar a

cualquiera, si Él le dice a un paralítico: "*Levántate y anda*", ¿será para burlarse del paralítico? Pero si el paralítico cree, en Su nombre se levanta; y cuando él se levanta en pie, Dios lo levanta al mismo tiempo, los dos remos, al tiempo Dios en él y él en Dios; ese es el secreto: los dos remos al mismo tiempo: Él en nosotros y nosotros en Dios; entonces dice aquí, vino de la misma manera, "*por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida*"; por eso Dios manda que le llegue a todos el Evangelio; si alguno lo recibe y cree, es de Él. *Dios no quiere que ninguno perezca, Dios quiere que todos sean salvos,* y lo que Él hizo en Cristo es para la salvación de todos, *y la gracia fue manifestada a todos los hombres para salvación, presentar perfecto en Cristo a todo hombre*. Y dice san Juan, también, que Él murió por nuestros pecados, pero no solamente por los nuestros sino también por los de todo el mundo.

El problema está que no le creemos y no le recibimos, y ése es el problema; por eso hay que predicar a todos la Palabra, porque *la fe viene por oír la Palabra*. Cuando la Palabra es predicada, la fe es dada. Dice la Biblia que *Dios dio fe a todos los hombres con la resurrección de Jesucristo*; eso está en los Hechos de los Apóstoles 17:31b, lo dice Pablo, el apóstol. Dios dio fe a todos los hombres, ¿por qué no todos tienen fe y por qué no es de todos la fe? Porque algunos no la reciben, y no porque Dios no se las dé; no le eche la culpa a Dios de su rechazo, de su afrenta al Espíritu de gracia. El Espíritu de gracia vino, Dios amó no solo a la Iglesia, y claro que amó a la Iglesia, pero dice: "*De tal manera amó Dios al mundo…*", a esos peores, a esos.

Perdone que le diga una ilustración personal; no es para exponerme yo en la vida, sino al Señor. Le he pedido varias veces al Señor que le arrebate al diablo los que él cree tener más seguros; justo cuando ya los va a matar y que son hasta satanistas y todo, y el Señor ha salvado; y después, me deja conocer de esas personas; ese que parecía ya que el diablo lo tenía seguro, lo salvó también el Señor. Hermano, no tenga temor de pedir eso, "*lo que pidieres creyendo lo recibiréis*", porque Dios quiere la salvación de ellos, y tú puedes decirle: Señor. Hay un hermano que es Jorgito que aquí algunos lo conocen, él dice: "Dios le puso la perseguidora", el Espíritu Santo por todos lados aquí, acá..., porque Dios ya sabía por quien íbamos a pedir después; y Él nos hizo conocer de esas personas que parece el diablo ya las tenía seguras; "Señor, te pedimos por esos, y al mismo tiempo guarda a los nuestros, que él no se vengue, que él no tenga retaliaciones con nosotros"; que el Señor salve a los que el diablo pensaba que ya eran de él; ¡cuántos ha salvado el Señor! Una vez un roquero, de esos satanistas, en pleno concierto se convirtió tocando ese "rock"; dijo: "Pero ¿qué estoy haciendo yo aquí? ¿Qué es esto?" Agarró la guitarra y la tiró, y se salió del escenario, y fue salvo en pleno concierto. Dios puede hacer eso, hay muchas cosas que Dios puede hacer, todas las cosas, no hay nada imposible para Dios, hay que creerle y pedirle, "*pedid y recibiréis*", "*pedid...*"; pidan, ese es el avance de la Iglesia: "Pidan, crean, cuenten conmigo, vamos juntos ¿amén?", ¡Aleluya!

Cristo en ti y tú en Cristo.-

Entonces, aquí dice: "*De la misma manera…*", estoy terminando el 18 del 5 de Romanos, *"por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida, porque así como por la desobediencia de un hombre…",* note, no la tuya, sino la de nuestro querido padre Adán, que lo vamos a encontrar salvo porque Cristo también murió por él; dice: *"como por la desobediencia de un hombre, muchos fueron* ***constituidos pecadores****…",* note, no somos pecadores por nuestros propios pecados solamente, sino por constitución: *"por la desobediencia de uno fuimos constituidos pecadores";* o sea que tú y yo nacemos pecadores porque ya nuestros primeros padres se volvieron pecadores; ellos no lo eran, Adán y Eva no lo eran, pero cuando decidieron serlo quedaron vendidos al poder del pecado y el poder del pecado es más fuerte que ellos; por eso el poder de nuestra alma, de nuestra mente, de nuestra buena voluntad no es suficiente. Necesitamos un Don y, ese Don es el Hijo; cuando estábamos muertos Él vino y nos dio al Hijo; por eso hay que predicar el evangelio, porque el evangelio es la simiente incorruptible, el injerto de Dios entrando en los que creen.

Entonces dice acá: *"así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos";* era lo que leíamos en Efesios: *"creados según Dios, en la justicia y santidad de la verdad"*. Así como por solo nacer de Adán fuimos constituidos pecadores, al nacer de Cristo somos constituidos justos por la obediencia, no la tuya, la tuya viene después de la constitución, primero Él obedece, luego se mete en

ti y te constituye justo, y no porque seas obediente llegas a ser justo, sino porque naciste de nuevo justo, ahora obedeces, obedeces porque ya no eres tú solo, es Cristo en ti y tú en Cristo. *"Por la obediencia de uno, los muchos fueron constituidos justos";* así como por la desobediencia de uno fuimos constituidos pecadores, por la obediencia de uno fuimos constituidos justos; ya no nos vamos a excusar: "¡Ay! Pero si la culpa es de Adán, por eso soy tan malo"; pero dice: gracias a Cristo, y por eso, somos constituidos justos, creados según Dios en la justicia y santidad de la verdad por la fe; y no es una fe que tú te inventas, es la Palabra de Dios la que te da la fe. *La fe viene por oírle a Dios Su Palabra*; por eso nos detenemos a leer la Palabra, a ver si creemos, a ver si, como dice Hebreos, mezclamos fe con el oír ¿Amén? Entonces dice: "*pero la ley se introdujo para que el pecado abundase, mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro*".

Ahora llegamos al capítulo 6; espero que pueda terminar este pedazo. Vamos a leer despacio, hermanos, porque ¿para qué vamos a correr? Vamos a dejar que nos toque el Señor, vamos a leer despacio estos primeros versos, porque empezamos por ahí, *"si uno murió por todos..."* ¿luego qué?, *"todos murieron".* Entonces, vamos a ver algunas palabras claves, vamos a dejar que estas palabras de Dios nos toquen, vamos a creerlas con la ayuda de Dios, le pedimos que este con nosotros, Él prometió estar con nosotros, el Espíritu Santo está entre sus hijos

y sus hijas, y Él puede vivificar Sus palabras: *"¿qué, pues, diremos?, ¿perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?",* porque algunos entendían mal a Pablo, pensaban que la gracia era permitirnos pecar y pecar; ¡no!; esa no es la gracia, la gracia no es solo perdonarte sino constituirte santo y justo y verdadero en Cristo; no solo perdonarte sino libertarte también es la gracia; entonces dice: *"en ninguna manera, porque…",* mire como habla Pablo; ¿será que podemos hablar igual?, porque: ***"los que hemos muerto al pecado…"***; me parece que ese hombre tenía fe ¿o no? ¿Será que podemos también creer lo mismo que Pablo?, *"hemos muerto al pecado"*; ¿no fue eso lo que hizo Cristo, que nos sepultó con Él? Nos sepultó; en el bautismo fuimos sepultados, y nacimos en otro Reino; fuimos trasladados de la potestad de las tinieblas al Reino de Su Amado Hijo; ¿no es eso lo que pasó?.

Entonces podemos decir también en la fe; no estoy diciendo que haga un truco mental ni nada de eso; Dios no necesita nuestros trucos; Él nos dio Su Espíritu, y a su Su Hijo; Pablo dice: *"los que hemos muerto al pecado…".* Ya no solamente habla de los pecados, sino de la naturaleza pecaminosa; ¿cuándo morimos?, ahí va a explicar: cuando Cristo murió, morimos con Cristo; cuando Cristo resucitó, resucitamos con Cristo; cuando Cristo ascendió, fuimos sentados con Él en lugares celestiales, porque Él es nuestra vida; Él hizo esto y eso es lo que anuncia el Evangelio, lo que Él hizo. Por eso Pablo está seguro de lo que dice, y dice esto porque esa es su experiencia a partir de la fe en Cristo: *"los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún*

en él?", si estamos en Cristo; *"¿o no sabéis…",* y ahí empieza a preguntar si es que lo sabíamos o no; y la primera palabra clave en este primer pedazo es la palabra *saber*: "*¿o no sabéis?…*" hay que saber algo, y ahí vamos a saber lo que hay que saber: *"¿o no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?";* ¿tú fuiste bautizado en Cristo? ¿Sí o no? Si es *sí*, entonces has sido bautizado en Su muerte, no eres tú que tienes que matarte, ya Dios te metió en Su muerte.

Si yo agarro este papel y lo pongo aquí dentro de esta Biblia y pongo la Biblia debajo de la mesa, digamos del agua, ¿dónde está el papel? En el mismo lugar donde está la Biblia ¿verdad?. Y si agarro la Biblia y me la pongo en la cabeza a la diestra del Padre, ¿dónde está el papel? En la cabeza; donde está la Biblia está el papel, porque el papel está *en* la Biblia. Entonces, ¿qué hizo Dios? Nos puso *en* Cristo; Él por eso se hizo hombre, porque la humanidad Dios se la puso a Su Hijo; Él es divino pero ahora es también humano; Él tomó nuestra naturaleza, Él es el Hijo del Hombre, ahora Él peleó por nosotros; así como Adán nos vendió, Él nos rescató, ¿ve? Como Dios nos puso en Él, y Él se vistió de la naturaleza humana íntegra, como un hombre verdadero, entonces cuando Él venció y dijo: "***Padre, por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados***", entonces si Él fue santificado, la naturaleza humana en Él fue santificada; si Él venció al pecado en la carne, la naturaleza humana en Cristo es vencedora sobre la carne; tú no tienes que hacerla vencedora, ella es

vencedora y es ella quien te hace vencedor, ¿ves? ¿Cuál era el Nuevo Pacto del Señor? *Nunca más me voy a acordar de tus pecados, los voy a echar al mar del olvido* (Miq. 7:19); esa es una cara del Nuevo Pacto y, ¿cuál es la otra cara? *Pondré Yo*, dice Dios, *pondré mí Espíritu en vosotros y Yo haré que andéis en mis leyes, en mis estatutos, en mis mandamientos* (Ezq. 36:27); ¿quién hace eso? Dios. "*Nunca más me acordaré de tus pecados, pondré mí Espíritu en vosotros y haré que andéis…*", "*anda, levántate de los muertos y te alumbrará Cristo*" (Ef. 5:14), ¿sí o no? ¿Creemos o no? ¿Recibimos o no? ¿Está creyendo en Él, o en tus sentimientos, o en tu viejo hombre, o en Adán, pero no en Cristo? Claro que en Adán está el hombre caído, pero no en Cristo. En Cristo está el hombre redimido, está el nuevo hombre.

Entonces, ¿qué dice? "*Vestíos del nuevo hombre*", vestíos, tómalo, es tuyo, ¿lo recibes? ¿Cuentas con Él? ¿Crees? Oh Señor, ¡Aleluya! Estamos en novedad de vida, no es un truco mental, no; es la promesa de Dios, el Espíritu Santo está aquí para que participe de la novedad de la vida que es un regalo; como el Hijo es un regalo, la vida eterna es un regalo. El Espíritu Santo es un regalo, es un don, solamente tenemos que recibirlo por la fe, para eso estamos aquí, para gozarnos en la común fe ¿Amén? Muy pocos dijeron "amén". Están dudando porque ustedes están acostumbrados a estar en ustedes mismos y no en Cristo; ¿por qué dudas hombre de poca fe? Cree, estos no son inventos, sigamos leyendo*: "¿no sabéis…",* ¿qué es lo que hay que saber? Verso 3 del capítulo 6 de Romanos: *"…que todos los que*

hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte"; "hemos", estamos sumergidos en la muerte; así cuando Dios nos puso en Cristo, y Cristo bajó, o sea, murió, nosotros morimos con Él; cuando resucitó, nosotros resucitamos con Él; porque Dios nos puso *en* Él, y lo puso a Él en nosotros como "un café con leche". Nosotros en Él, y Él en nosotros, esa es la fe ¿Amén?

Novedad de vida.-

Sigamos leyendo las Escrituras, creyendo; entonces dice así: "*porque somos…*", no seremos, sino "*somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo.*" ¿Qué era el bautismo? Era nuestra sepultura; la mitad del bautismo es nuestra sepultura, la otra mitad es salir de la sepultura en novedad de vida; y la novedad de vida no es "yo antes fumaba y ahora procuro no fumar tanto", o "yo antes tomaba pero ahora procuro no tomar tanto"; no, ese es el mismo viejo hombre pero vestido de religioso. Novedad de vida quiere decir que no eres tú solo, es Cristo en ti como un regalo, esa es la novedad de vida, no algo que tú tienes que hacer, sino que Él hizo y que vuelve a hacer a través de ti, contigo, esa es la novedad de vida. Entonces dice aquí: "*somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos, por la gloria del Padre, así también…*" ¿Qué cosa? "*Así también*", cien por ciento igual a la resurrección de Cristo es el andar en el Espíritu, primero arras y después la herencia completa. "*Así también nosotros andemos en vida nueva*". Hoy, en el Milenio y en la Eternidad.

Vida nueva no es tratar de disfrazarnos, hacer teatro, hacer como que yo soy un hijo de Dios tal y tal sin serlo, sin Cristo. No, no, aquí no es sin Cristo ¿Ya ve? ¿Y qué más dice?: "*porque si fuimos plantados juntamente con él, en la semejanza de su muerte, así también lo seremos...*", o sea, en la semejanza de su resurrección seremos plantados ¿sí o no? ¡Amén! ¿Y ese será solamente en la del cuerpo o ya empezó en el espíritu? ¿Usted qué dice? Ya empezó en el espíritu, ¡ya somos nuevas creaturas, nacidos de la resurrección por el Espíritu! Ya somos nuevas criaturas; las cosas viejas ya pasaron; todas son, no que serán, son hechas nuevas. Ya empezó esto en el Espíritu; entonces dice aquí: *"sabiendo esto...",* ¿ve? Mire, sabiendo, "*¿no sabéis*?", ¿qué es lo que hay que saber? Mire lo que hay que saber: *"qué nuestro viejo hombre..."* ¿Poquito a poquito lo iremos crucificando? ¿Estoy leyendo bien o mal? ¿Entonces cómo es que hay que leer?: *"nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él..."*; o sea, cuando Jesucristo fue crucificado estaba crucificando nuestro viejo hombre, ¿ve? Y dice: "*para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado...*", o sea, el cuerpo del pecado fue destruido en Jesucristo, Él condenó el pecado en la carne, Él destruyó el pecado en Él; en Adán está el pecado, en nuestra carne está Adán y el pecado; pero en Cristo y en el Espíritu no está; ahora, ¿para qué vamos a andar en la carne si podemos andar por la fe en el Espíritu? Porque si dais lugar a la carne cosecharéis corrupción y muerte; pero si andas por la fe en el Espíritu, del Espíritu se cosechará vida y paz, ¿sí o no? Amén.

Entonces dice aquí: *"porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado..."*; ahora, *"y si morimos con Cristo..."*, ¿sí o no? No pregunto si vamos a ir muriendo, sino si morimos en pasado; nos dice que ya fuimos bautizados en Su muerte; ¿si fuimos bautizados en Su muerte, no hemos ya muerto con Cristo?, En Cristo, eso es un hecho en Cristo y es un hecho en el Espíritu; por lo tanto, es nuestro por la fe, ¿sí o no? Entonces dice: *"si morimos con Cristo creemos..."*, ¿será que también creemos esto?, *"que también viviremos con Él, sabiendo..."*, vuelve a hablar de saber, y saber, saber; era la palabra clave de este pasaje: "*sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya nunca más muere; la muerte ya no se enseñorea más de Él. Pues en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas, pero en cuanto vive, para Dios vive. Así también* ***vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro***." Ahora ya pasó de saber a considerarse; o sea, lo que Él hizo **por** nosotros es una cosa, y lo que ha hecho **en** nosotros es otra más; ¿qué ha hecho en nosotros? Nos crucificó con Él y nos resucitó con Él, porque Él mismo ya nos pasó por la muerte, Él ya pasó por ahí, ¿o no? Él ya venció, ¿verdad? Y ahora, ¿no es nuestra vida? Entonces en Él nos podemos considerar muertos al pecado, en Cristo.

No busque eso en su carne, es en Cristo. Ahora, por la verdad de Cristo en el Espíritu, haced morir las obras de la carne; porque en Cristo están muertas y usted en Su experiencia las hace morir cuando aplica la provisión de Dios; entonces encontramos que se dice: "*haced morir*" y "*estáis muertos*"; y no

hay contradicción; en Cristo está muerto, y lo hacemos morir en la experiencia cuando creemos y en la práctica somos librados, porque en el Don, eso está concluido. Cuando tú crees en el Don, empiezas a hacer morir en tu experiencia las obras de la carne, porque has creído en la experiencia de Cristo y en el Don de Cristo; ojalá captemos esto.

Presentarse ante Él.-

Y dice acá: *"así también vosotros consideraos muertos al pecado pero vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que le obedezcáis en sus concupiscencias, ni tampoco presentéis…";* pues ahí llegamos a un verbo, "**presentarse**" o "**presentar**" nuestros miembros. El primer verbo era saber lo que Él hizo, el segundo verbo es considerarnos, lo que Él nos hizo; y el tercer verbo es presentarse según lo que ahora somos; es la palabra del testimonio, lo que tú confiesas que Él te dio y te hizo y eres en Él; "*le vencieron al acusador con la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, menospreciando sus vidas hasta la muerte*" (Ap. 12:11). No tenemos cuenta de lo nuestro si estamos en Cristo; ese es el lugar eternamente seguro, el único lugar seguro, el único *bunker* inaccesible; los demás se van inundando.

Entonces dice aquí, ya el verbo aquí es presentarse ¿verdad? Dice: *"ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino…";* pregunta, ¿este verbo está aquí en voz pasiva o en voz activa? *"Presentaos"* es voz activa;

“sed presentados” es voz pasiva; pero ¿qué quiere decir *presentaos*? “Moisés, ¿por qué clamas a mí?, levanta tu vara”, ¿se da cuenta? Que ahí le entendió a Dios lo que Dios estaba esperando; parece que Moisés estaba esperando a Dios, pero era Dios el que estaba esperando a Moisés, que creyera que Él está con él, y que lo que él diga creyendo, sucederá, ¿me entienden hermanos? Entonces dice así: *“presentaos vosotros mismos…”,* es una fe activa que cree, que se considera muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo; *“presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos…”;* porque a veces decimos: “es que yo soy calvinista, yo creo en la depravación total de los hombres”; ¿pero no creen en el evangelio también? ¿Van a creer solo que en Adán somos corruptos, pero no van a creer que en Jesucristo somos justos, santos y verdaderos? Hay que creer todo, hermanos, hay que creer esta parte de Dios. Entonces dice aquí: *“presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos y vuestros miembros a Dios…”,* o sea, vuelve a decir presentaos solo que lo vuelve a decir tácitamente; yo lo estoy haciendo explícito: *“presentad vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia, porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino estáis…”*, voy a hacerlo explicito: “*estáis bajo la gracia*”. La gracia está corriendo y la estamos recibiendo y nos consideramos muertos al pecado y también nos consideramos vivos para Dios en Cristo. No busque eso en usted mismo, eso es en Cristo y es en el Espíritu: *“por tanto presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos y vuestros a Dios como instrumentos de justicia”.*

Vea, cuando empezamos a orar, el incensario está en el lugar santo, en el alma, en el yo; pero cuando empiezas a echarle especies finas, ¡ya! y empieza ese incienso con las especias machacadas a llevar el aroma de Cristo, el sacerdote sale de su "yo" y entra en el Espíritu, en el lugar santísimo; y ahora el incensario en el Nuevo Testamento aparece como del Lugar Santísimo, aunque en el tiempo de Moisés aparecía en el lugar santo. Esa es la unión en Cristo, esa es la fe, el incienso no está solo, está entre mezclado con especies machacadas que suben con el incienso; eso es Cristo que nos sube, venimos en el nombre de Cristo, en Cristo salimos de nosotros y entramos en el Espíritu; ¿cómo podemos entrar en el Espíritu? Jesús dijo como: "*el que a mí viene…*", o sea, donde estés, en el hueco que estés, en la peor situación que estés, cerca de ti está la Palabra, allí en el hueco, allí en tu boca, "*es mejor perro vivo que león muerto*"; (Ecl. 9:14), ¿estás vivo todavía? "*Cerca de ti está la Palabra, en tu boca y en tu corazón...*" (Rom. 10:8) Y, ¿cuál es la Palabra? "Señor Jesús", esa es la Palabra: "Señor Jesús". *Si confías de todo corazón que Él es el Señor, que Dios le levantó de los muertos, serás salvo; porque Él es rico para con todos los que le invocan*; es como la corriente eléctrica que está ahí, está a disposición, no hay sino que enchufarse; ¿y cómo nos enchufamos? "Padre, en el nombre de tu Hijo amado; Señor Jesús, nada soy ni puedo, pero Tú lo puedes, vengo a Ti", "*y el que a mí viene no lo echo fuera, y el que en mí cree de su interior correrán ríos de aguas vivas y eso dijo del Espíritu que recibiríamos los que creyésemos en Él*". Entonces no estamos solos, "*estoy con vosotros…*", dice el Señor, "*todos los días hasta el fin del mundo*";

no es sino que no nos acostumbremos a vivir sin Él, sino con Él y en Él. Invoca al Señor, abre los ojos por la mañana: "Señor, no quiero vivir este día sin ti, no quiero perder este día, quiero vivir contigo"; y si es de verdad, Él se da cuenta y te dice: "aquí estoy hijo". Entonces te presentas como vivo de entre los muertos a Dios, presentas tu cuerpo como instrumento de justicia, porque no estás bajo la ley, sino bajo la gracia. No te levantaste a cumplir cosas, te levantaste a disfrutar de Cristo; vamos a darle gracias a Dios.

Señor amado, te agradecemos por tu Palabra. Te agradecemos por la experiencia que le diste a Pablo, Señor, no inventadas por él sino experimentadas gracias a tu gracia. Gracias por este testimonio de tu siervo, dale las gracias de nuestra parte, aquí desde la tierra, Señor; gracias a Ti, oh Dios, a Tu Hijo amado, a Tu Iglesia que a lo largo de los siglos ha dado testimonio, los que escribieron esta Biblia, la imprimieron, la repartieron, nos llegó a nosotros; gracias por tu Espíritu Santo, Señor. Señor, queremos confesarnos como creyentes; te hemos recibido y queremos seguirte recibiendo, para que actúes en nosotros, como actuaste en Pedro y actuaste en Pablo; actúa en nosotros, no para que nosotros seamos engrandecidos, sino para que Tú seas engrandecido, en el nombre del Señor Jesús. Amén". ❑

Angostura, Chile. 09/05/2013 p.m.

(3). PRIMEROS ASPECTOS DE LAS PROVISIONES DE LA CRUZ Y LA RESURRECCION DE CRISTO EN LAS FIESTAS DE ISRAEL

Recordemos que al inicio vimos en la epístola de Pablo a los Colosenses, aquel pasaje del capítulo 2, donde entre otras cosas el Espíritu Santo por el apóstol nos habla de que las fiestas de Israel eran también sombra de Cristo; por lo tanto, nos detuvimos en los primeros aspectos de las provisiones de la cruz y la resurrección en esas fiestas de Israel. Hay muchas más provisiones, tanto de la cruz como de la resurrección, que vale la pena ser consideradas, así sea de manera somera y esquemática, pero pueden ser vistas en detalle en otros estudios. [1]

La muerte de la muerte.-

Primero, veamos que después de esas tres fiestas, Pascuas, Ácimos (o Panes sinLevadura) y Primicias que están en el primer mes, el mes de Abib-Nisán, en el medio hay una fiesta solitaria, cincuenta días después de ofrecida aquella gavilla de la resurrección, así como Jesús les dijo: *"esperen en Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo Alto"* (Lc. 24:49); el Señor

[1] Para mayor ampliación de este estudio, el lector puede recurrir a los Libros ya editados por el mismo autor (Gino Iafrancesco) titulados: **"Provisiones de la Cruz"** y **"Provisiones de la Resurrección y Ascensión"** que se encuentran en Internet en el sitio "Tesoros Cristianos". Dirección URL: http://www.tesoroscristianos.net/section-blog/1-latest-news/1079-gino1

resucitó y ascendió como aquella primera gavilla, y entonces a los cincuenta días, exactamente en el día de Pentecostés, vino el Espíritu Santo, que es la fiesta del medio. Si tomáramos las tres fiestas a un lado y las otras últimas tres fiestas, que también están unidas en el mes séptimo, entonces, esas tres fiestas finales y las tres primeras, serían como los tres brazos, unos a un lado y los otros del otro lado del candelero, y aquella caña central sería como la fiesta de Pentecostés. Tres fiestas tienen que ver principalmente con el ministerio terrenal, y tres fiestas principalmente tienen que ver con el ministerio celestial de nuestro Señor Jesús. Entonces, veíamos como justamente el Cielo estaba esperando la ascensión de Cristo para que el Espíritu Santo pudiera tomar esas promesas de Dios y tomar las riquezas de lo conquistado por el Señor Jesucristo para traerlas. Anteriormente hicimos una rápida mención de la tipología del Óleo de la Santa Unción, que es el Espíritu Santo; pero Dios, nos lo simbolizó. Veámoslo, porque estos símbolos (vamos a continuar desde aquí en las demás fiestas) nos hablan precisamente de las provisiones de la cruz, la resurrección y la ascensión que nos trae el Espíritu Santo; esas provisiones están en el Espíritu Santo.

Vamos a Éxodo 30:22-33; aquí encontramos la tipología del Óleo de la Santa Unción (no nos vamos a detener mucho en esto, pero es bueno tenerlo claro; ya vimos un poco acerca de esto, ahora veremos algo más para dar continuidad después) como del incienso. El Óleo desciende de arriba hacia abajo, el incienso sube de abajo hacia arriba,

como la escalera de Bet-El, lo que Dios nos trae en Cristo y lo que Dios lleva en Cristo de la tierra al cielo. Uno es el Óleo que desciende y otro es el incienso que sube; tanto el incienso como el aceite tienen especies machacadas que representan la obra de Cristo. Veamos los versículo 22 y 23: *"Habló más Jehová a Moisés, diciendo: Tomarás especias finas";* y esa palabra, ese verbo, "tomar" volvemos a recalcarla, es preciosa; el verbo "tomar", quiere decir que la provisión está ahí. Dios no nos manda a ofrecerle algo que Él mismo no nos da primero. Entonces las especias finas que representan la obra de Cristo en la cruz y en la resurrección están a disposición de nosotros y del Espíritu que es él que nos las pasa a nosotros.

Sigamos viendo: *"Tomarás especias finas de mirra excelente quinientos siclos".* La mirra representa la victoria de la muerte sobre la muerte; Jesucristo dijo que está escrito de Él en los profetas: *"Oh muerte, yo seré tu muerte"* (Os 13:14). Con la mirra se embalsama a los muertos. El olor de la muerte es terrible y le ponen mirra y la mirra cubre el hedor del cadáver, o sea que la mirra es como decir: "la muerte de la muerte". El aspecto de la muerte de Cristo, Él murió y así nosotros hemos muerto también con Él; pero ahora nuestra muerte es diferente porque es una muerte de liberación, y esa mirra representa ese primer aspecto de la muerte. Hay otro aspecto de la muerte, que es la canela, pero como decíamos, la muerte y la resurrección están juntas; primero viene la muerte y luego la resurrección, pero todas son obras de Cristo. Y por eso esas fiestas, la Pascua, los Ácimos y las Primicias

están juntas y se celebran en una misma semana. Entonces, vamos a encontrar tres porciones de quinientos (Ex 30:22-24): *"Tomarás especias finas de mirra excelente quinientos siclos y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta"*; la palabra "aromática" es muy importante. En la palabra del Señor vemos que se habla del olor de Cristo (2 Co 2:15-16) y de que somos en Cristo olor de vida para los que creen y olor de muerte, a los incrédulos; es decir, son juzgados los que no creen. Y luego dice lo mismo: "*de cálamo aromático doscientos cincuenta*". Nótese que tanto en la canela como en el cálamo se le pone el adjetivo "aromático", y están asociados, porque quinientos, quinientos y quinientos, son tres medidas, pero en la mitad de estas tres medidas está partida en dos (500 de mirra + 250 de canela aromática + 250 de cálamo aromático + 500 de casia), de la misma manera que el velo entre el lugar santísimo y el santo, estaba con cuatro columnas pero tres medidas; entre la columna primera y la segunda había un espacio del velo, entre la segunda columna y la tercera había otro espacio del velo y entre la tercera columna y la cuarta había un tercer espacio del velo. Pero el velo del medio, entre la segunda y la tercera columna, fue rasgado en dos, porque la casa de Dios, que es el lugar donde está el Santísimo y también el Santo y el Atrio, todo eso es la casa de Dios, es el tabernáculo.

La casa de Dios es la casa del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque Jesús, según San Juan y en otros lugares también, nos dio a entender esto que, cuando el Espíritu Santo viniera, Él tomaría lo que

es de Cristo y también Cristo dijo que Él también vendría; hablando del Espíritu Santo dice: "*No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros*" (Jn. 14:18). O sea que el Espíritu Santo nos trae al Hijo de la misma manera que el Hijo nos trae al Padre. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo; lo que Cristo hizo, lo hizo con el Padre; Él no hizo nada sin el Padre; *"…como* Tú*, oh Padre en Mí… y Yo en ellos"* (Jn 17:21 – 23), por eso el que recibe al Hijo recibe al Padre; entonces el Padre viene en el Hijo. El Señor dijo: "*las palabras que yo os hablo, nos las hablo por mi propia cuenta*" (Jn 14:10), *"…el Padre que mora en Mí, Él hace las obras."* (Jn 14:10), *"Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar."* (Jn 12:49); lo que recordábamos ayer, el Padre ama al Hijo y le muestra al Hijo lo que Él hace para que el Hijo lo haga igualmente, o sea, con el Padre y en el nombre del Padre; entonces por eso Él dijo del Padre, en ese contexto donde habla del Consolador, (Mí Padre y Yo) *"…vendremos a él, y haremos morada con él."* (Jn 14:23); o sea que el Espíritu Santo es llamado en la Biblia - esto es muy interesante, y tiene que ver aquí también en parte con esta tipología que estamos viendo - el Espíritu Santo es llamado de muchas maneras. A veces simplemente el Espíritu, a veces el Espíritu de Dios o de Elohim, a veces el Espíritu de Yahveh Elohim, el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesús; en la Versión Reina Valera no se aprecia cuando aparece esta última mencionada como el Espíritu de Jesús, pero si vamos al griego, en aquellos pasajes donde el Espíritu prohibió entrar a Pablo en Bitinia y en Asia

y lo mandó para Macedonia, ahí el original griego dice: el Espíritu de Jesús; y también en la carta a los Filipenses se le llama el Espíritu de Jesucristo, porque todos esos nombres, no es solamente para no ser redundantes, es porque nos está hablando justamente de eso, cuando habla del Espíritu o del Espíritu Santo podríamos ver que se refiere a lo que dice aquí, aquel hin de aceite.

El Espíritu Santo, esencia de la Unidad.-

Entonces estamos viendo eso, que el Espíritu trae al Hijo, y el Hijo trae al Padre, que el Padre viene a través del Hijo, y el Padre y el Hijo vienen por medio del Espíritu; por eso que la casa de Dios es la casa del Padre, del Hijo y del Espíritu, y por eso no solamente el Espíritu Santo está en nosotros, porque dice la Biblia que Cristo mora en nosotros. Recordemos el pasaje de segunda a los corintios, *"¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?"* (2 Co 13:5). Hemos visto que Pablo escribía a Timoteo "*El Señor Jesucristo esté con tu espíritu*" (2 Tim 4:22). O sea que no solamente el Espíritu Santo está en nosotros, también Jesucristo dijo "vendré a vosotros y en aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre, mi Padre en Mí y Yo en vosotros" (Jn. 14:20). Entonces, si el Padre está en el Hijo, y el Hijo en nosotros, ¿cómo no va a estar también el Padre? Esto está escrito, por ejemplo en la carta a los Efesios, donde se habla de los elementos propios de la unidad del Espíritu, *"solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;"* (Efe 4:3). Note que no dice que nosotros debemos fabricar, hacer la

unidad del Espíritu; lo que dice es guardarla; ¿por qué guardarla? porque a todos a los hijos se nos dio a beber del mismo Espíritu; Dios no hizo diferencia entre judíos y griegos, bárbaros, escitas, siervos y libres, hombres y mujeres, sino que a todos nos dio a beber del mismo Espíritu; y hemos recordado aquel pasaje de 1 Corintios 12:3, donde dice que el Espíritu Santo nos bautizó en un solo cuerpo.

Entonces, el Espíritu es la esencia de la unidad, de los que tenemos el Espíritu de Cristo. También está escrito en Romanos 8:9, que el que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Él. Entonces Dios nos liberó de tratar de fabricar la unidad del Espíritu, porque esa es el Espíritu mismo. Entonces lo que nos pide es guardar, es decir, que ya la tenemos, mientras tengamos el Espíritu, también tenemos la unidad del Espíritu, y lo que se nos pide es simplemente guardarla; si andamos en el Espíritu somos uno. El problema es cuando andamos en la carne; pero si seguimos al Señor en Espíritu, el Espíritu es el que nos une en un solo cuerpo, y por eso, esa unidad hay que guardarla ya pasando del espíritu al alma, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Ef. 4:13). En el mismo capítulo, en el verso 3, habla de la unidad del Espíritu, en el versículo 13 habla de "*hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*". Entonces vemos que hay dos aspectos de la unidad: la <u>unidad del Espíritu</u>, y el verbo es <u>guardar</u>; otras traducciones dicen preservar; o sea que la unidad del Espíritu ya existe entre todos los que tenemos el

Espíritu y el que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Él, pero el que realmente recibió al Señor y nació de nuevo, tiene el Espíritu de Cristo y por lo tanto está dentro de la unidad; esa unidad existe, solamente hay que tener cuidado con solicitud de permanecer en el Espíritu, andar en el Espíritu; te das cuenta como recién conoces a algunos hermanos, basta con estar con ellos un poquito de tiempo, y te das cuenta de que somos hermanos, que el mismo Espíritu que está en uno, está también en los otros; es el mismo Espíritu; puede haber diferencia de razas, diferencia de sexo, diferencias nacionales, diferencias en nuestro trasfondo e incluso doctrinales, pero en Espíritu, los que tenemos a Cristo y Su Espíritu, somos ya uno, no tenemos que fabricar esto, sino, guardarlo. **Esa es una provisión de la resurrección: la unidad del Espíritu.** Hay que guardarla.

Ahora, diez versículos más adelante, cuando ya no se habla de lo que pasa en nuestro espíritu, donde el Espíritu de Dios mora, desde ahí el Espíritu tiene que ir pasando a nuestra alma, de revelación en revelación, de gloria en gloria, de triunfo en triunfo, un trabajo progresivo, tiene que ir formando a Cristo en nosotros; ahí aparece una unidad que pertenece al nivel del alma, al lugar Santo, no al Santísimo. En el Santísimo somos uno, pero la unidad de la fe y del conocimiento hay que alcanzarla. Aún Pablo en su tiempo hablaba: "*...hasta que todos lleguemos...*"; el verbo es distinto cuando se refiere al alma, a la unidad de la fe y del conocimiento que tiene que ver también con la unanimidad, como se dice de la Iglesia en Jerusalén que, "*estaban juntos*

y unánimes"; (Hch 2:1; 2:44) ahí también abarcó el cuerpo y abarcó el alma, unánimes, un solo corazón y una sola alma; ese es un nivel más externo que también tenemos que alcanzar; y luego estar juntos, que es incluso físico, porque dice allá en Romanos 12:1 que "*...presentemos nuestros cuerpos*", que es lo contrario de sacar el cuerpo. Aún teniendo el Espíritu, a veces queremos sacar el cuerpo; pero no debemos sacar el cuerpo, todos tenemos que presentar nuestros cuerpos en un solo sacrificio al Señor, agradable. O sea, servirle todos como un solo cuerpo, no sacar el cuerpo. "*Juntos*", eso tiene que ver con presentar el cuerpo, para trabajar junto con los demás hermanos para el Señor y en el Señor, "*unánimes*", que tiene que ver con el alma, la unanimidad; por eso se dice: "*combatiendo* ***unánimes*** *por el evangelio*"; porque si no aprendemos la unanimidad nos ganan la guerra. Como se muestra en las películas de guerra de Vietnam, que esta el uno cuidándole la espalda al otro, y van andando juntos por la selva, y mientras el uno mira para un lado, el otro mira para el otro lado y se hacen señales. Como los cuatro rostros de los querubines.

Recordemos los querubines que llevaban el Trono del Señor, así como los cuatros levitas llevaban el Arca; esos querubines tenían cuatro caras, como así se protegían las espaldas los soldados en la guerra; eso es unanimidad, porque si no empezamos a pelear unos con otros y ahí sí el diablo se nos cuela. Entonces se necesita esa coordinación. Dice que el Espíritu estaba en la ruedas; decía: ¡rueda! y ahí iba el Trono del Señor, siempre la dirección que tuviera era de frente, y no tenían que darse la vuelta

porque tenían caras a los cuatro lados, así como los soldados que están en la guerra vigilando, uno vigila esta parte porque tiene ese ministerio, porque tiene esas cosas que en particular a él le fueron encargadas; pero le fueron encargadas en el contexto de la comunión y de la guerra. Cada uno ve su lado y siempre están de frente. Cuando estamos juntos, uno le cuida la espalda al otro. Porque la primera ley que aparece de la guerra en el Antiguo Testamento es un poco "rara"; decía que todos tenían que mirar directo al Señor; o sea que las espaldas nos las cuida el Señor usando también a nuestros hermanos, pero fíjese, mirad al Señor, "*miradme a Mí*" dice el Señor; una de las leyes de la guerra es mirar al Señor, permanecer mirándolo a Él, no distraernos de Él, nosotros confiamos en Él, porque el enemigo es del mundo espiritual, que el Señor lo conoce muy bien, pero nosotros no; entonces el Señor nos pide depender de Él, de mirarlo a Él y Él guarda nuestras espaldas.

El Espíritu Santo, el que coordina todo.-

Ahora, aún en esa coordinación, aunque eran rostros diferentes, uno era rostro de León, nos habla del que ruje, la Palabra de Dios proclamada; pero el otro lado era el becerro, ese animal de trabajo y de sacrificio; a veces hay que rugir, o a veces hay que trabajar con la boca cerrada y morir; a veces somos águilas y estamos en los cielos, pero a veces tenemos cara de hombre y hay que poner los pies en la tierra, atender las necesidades cotidianas tanto de la familia como de las demás cosas humanas, porque somos humanos. Entonces el Espíritu

Santo se mueve en una dirección y en la otra; eso depende del Espíritu; pero aunque el Espíritu se está moviendo en una dirección, a veces se mueve en la dirección del león, a veces en la del águila, a veces en la dirección del becerro, y a veces en la dirección del hombre; pero todos van de frente, no se dan la vuelta, porque siempre para todo lado donde se muevan, es de frente, porque se están cuidando las espaldas entre ellos y el Señor está ahí. También el Trono está encima de las cabezas de los querubines, ahí está el Trono de zafiro, donde se sienta este Hijo del Hombre, que es el Señor Jesús, el modelo para el cual el hombre fue creado a la imagen de esta semejanza de hombre que está en el Trono, que es la semejanza de la gloria de Dios, la imagen de Dios que es el Hijo. Entonces el Hijo cabalga en medio de nosotros, Él es el Rey y nosotros llevamos su Trono, nosotros somos el burrito y el Señor es el manso y humilde que nos conduce.

Cuando en una reunión se aplaude, sabemos que no es a nosotros; nosotros somos apenas un burrito, es al Señor al que realmente aplaudimos: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" No es el burrito el que viene, es el Señor, y nosotros somos apenas el burro; el Señor es el Salvador, manso y humilde. Entonces vea esa coordinación que existe y ese complemento en las variedades; entonces así el Espíritu Santo desde nuestro espíritu Él gobierna; pero Él tiene que entrenar nuestras almas para poder asociarnos unos con los otros, y eso es un proceso; y aún en el tiempo de Pablo, él sabía de ese proceso y por eso él dice que por una parte guardemos la unidad del

Espíritu, la que está dentro; pero por otra parte, lleguemos, que es distinto que guardar; eso ya está hecho, pero ahora tenemos que tomar lo que está hecho con solicitud, para confiar que el Espíritu nos encajará el uno con el otro sin enajenar a ninguno. No va a hacer al hombre águila ni al águila becerro, no, cada uno es cada cual, pero estaremos coordinados por el Coordinador que es el propio Cristo. Por eso dice en Efesios: "*bien coordinados entre sí por medio de Jesucristo*". Entonces ahí somos trasladados de la unidad del Espíritu a la unidad de la fe; "*a la unidad de la fe*" está en el futuro, hasta que lleguemos; la del Espíritu ya existe y se nos dice "*guardarla con solicitud*"; y la unidad del conocimiento del Hijo de Dios también está en el futuro. O sea, el Señor nos va llevando a la medida que maduramos en Cristo, a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios.

Empezamos a comprendernos, empezamos a complementarnos; uno ve un aspecto y el otro con nobleza lo reconoce, pero al mismo tiempo él es reconocido. Así como los apóstoles, unos andaban trabajando por allá; Jacobo, Cefas y Juan estaban con la circuncisión, o sea con los judíos; Bernabé, Pablo y Tito, otro equipo, estaban trabajando con los gentiles. Pero pasados catorce años, dice en Gálatas 2:2 que por una revelación, dice el Señor, que fueron a conversar juntos en privado, a exponer el corazón, y Pablo subió con Bernabé y Tito y fueron a Jerusalén. Conversaron con los que habían sido apóstoles antes que ellos y se dieron la diestra de comunión, reconocieron la gracia que Dios había dado también a los otros. Unos a los otros y los

otros a los unos: Pablo reconoció a Jacobo, Cefas y Juan, y ellos también reconocieron a Pablo, y Él que había actuado en Pedro, Él mismo había actuado también en Pablo, y el mismo Espíritu, a pesar de haber diversidad de dones, en medio de diversidad, el mismo Señor, con diversidad de ministerios; y el mismo Señor con diversidad de operaciones, pero es el mismo Padre, el mismo Hijo y el mismo Espíritu dispensándose a través de una variedad de funciones, pero en un solo cuerpo. Caminamos en la unidad del Espíritu y caminamos hacia la unanimidad producida por el Espíritu.

Cuando vamos madurando y vamos creciendo en la fe del Hijo de Dios y en el conocimiento del propio Hijo, ahí Él nos va coordinando. Así como aquellos querubines coordinados, así como aquellos soldados bien entrenados, porque para la guerra se necesita más que la unidad del Espíritu, se necesita haber sido tratados en el alma. Entonces estamos viendo que existe unidad del Espíritu y también unanimidad, un solo corazón y una sola alma; y juntos es en el cuerpo, presentando el cuerpo juntos, así como los soldados cuidándose uno al otro, porque son uno. Espíritu de cuerpo, pero el cuerpo de Cristo, no para otra cosa; porque el anticristo también va a unir el mundo pero no alrededor de Cristo ni para Cristo, sino para el dragón, porque el dragón siempre ha querido el lugar de Dios; entonces él quiere una unidad, pero que no sea una unidad en Cristo. Muchas unidades pueden aparecer, pero no sirven si no es en Cristo; y si no es en Cristo, no es en el Espíritu. ¡Importa que sea en el Espíritu!.

Entonces, "*solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;*" (Ef 4:3) y "*hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios*" (Ef 4:13). A esto no hemos llegado, ni en el tiempo de Pablo; él decía que tenemos que llegar; y el Espíritu nos hace complementar en lo que sea de Cristo; lo que hay de Cristo en ti, se complementará con lo de Cristo que hay en cualquier hermano de la tierra. Esa parte no tiene problema; la parte que tiene problema es el alma. Entonces por eso en Efesios usted va a ver esa edificación para la plenitud de Cristo que dice: "*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;*" (Ef 3:14-16) O sea, Pablo doblaba sus rodillas y oraba para que Dios nos diera estas cosas. Todo verdadero avance y crecimiento es en el hombre interior, y es por el Espíritu; no se hace nada por fuerza natural; y ese era el secreto; *esta es la palabra de Dios a Zorobabel* (Zac 4:6) cuando le mostró aquel candelabro que tenía siete tubos para las siete lámparas donde alumbraban los siete Espíritus de Dios que aparecen también en Isaías 11:2. El profeta Zacarías le pregunta al Ángel: "*¿Qué es esto señor mío?*" y el Ángel responde: "*Esta es la palabra de Yahveh a Zorobabel*"; o sea, Dios habla a través de esas figuras, y esa figura de la Minorá, del candelabro, que aparece en el Nuevo Testamento como la Iglesia en cada lugar, es la palabra de Yahveh. Y continúa diciendo el profeta: "*…Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino* ***con mi Espíritu****…*".

Nuestro lugar en el Candelero.-

El verdadero avance de Dios es con el Espíritu; y aquel avance del Espíritu está representado por aquel candelero. El Espíritu viene desde ese depósito que aparece allí, como un vaso de oro a lado y lado. El aceite como oro pasando por siete tubos, llegando a las siete lámparas, encendiendo todo el candelabro, que tiene lámparas a la izquierda y a la derecha y en la ultra derecha y en la ultra izquierda y en el centro derecha y en el centro izquierda y en el centro. Y de ahí, desde el depósito se difunde el aceite como oro y los brazos entre sí se equilibran. Por ejemplo, creo que Mateo el publicano estaba en la derecha, porque él trabajaba antes como publicano, y los publicanos tenían que vivir de la asociación con el imperio, el imperio que tenía subyugada a su patria. Y por eso la gente no amaba a los publicanos, porque ellos se adelantaban a pagar los impuestos al imperio y luego tenían permiso del imperio de cobrar los intereses al pueblo; o sea que el pueblo tenía que pagar a la fuerza lo que habían pagado los publicanos al imperio, y tenían que darle la comisión al publicano; es decir, que tenían dos impuestos, el de Roma y el del publicano, porque se adelantaba el publicano a pagar los impuestos del pueblo. El imperio no quería tener problemas con la gente, con el pueblo, entonces escogía algunos del propio pueblo, de arriba, algunos ricos por ahí, y con ellos hacía el negocio, y esos ricos publicanos se encargaban de extraerle la sabia al pueblo. Y en la izquierda estaba Simón el Zelote, que era todo lo contrario. Los Zelotes eran los guerrilleros, los de izquierda de la época, que mataban a los Romanos

y también a los publicanos los mataban; pero el Señor es capaz de salvar gente de la derecha y gente de la izquierda, y juntar esos dos brazos en una manzana; en una manzana porque el candelero tenía nueve manzanas, porque el Señor Jesús es el Manzano (Cnt 2:3).

Entonces el cuerpo de Cristo es como un árbol de manzanas; el candelero es un árbol de manzanas. Puedes ver como el Señor diseñó el candelero, que es el cuerpo de Cristo manifestado en cada lugar. Te darás cuenta que en la caña central tenía tres manzanas, y en cada brazo tenía una manzana; y como eran tres brazos entonces había tres manzanas, los otros tres brazos de la derecha y otras tres ya son seis; y las tres manzanas del medio en la caña central, son nueve manzanas, el nónuple fruto del Espíritu (Gál 5:22-23), las nueve manzanas del Manzano. Hay virtudes de la derecha y virtudes de la izquierda; el Señor no se va a uno ni al otro, sino que mantiene el equilibrio. Y hay algunos que están cerca; digamos que la manzana del centro es el amor, la segunda manzana del centro es la paz y la tercera manzana más abajo del centro es la paciencia; entonces hay un brazo de ultra derecha, como Mateo, y otros de ultra izquierda como Simón el Zelote, pero se sientan en la misma mesa del Señor Jesús y parten el pan juntos, porque el Señor reconcilia a todos. O sea, el Señor es capaz de poner en orden todo. Él ve lo bueno del uno y lo bueno del otro, y lo malo de los dos, y quita lo malo y pone lo bueno de los dos, o sea, lo enfatiza. Los de centro derecha y centro izquierda se pueden unir por el amor; derecha e izquierda simples se reúnen por la

paz; y ultra derecha y ultra izquierda se juntan por la paciencia. Ahora Dios dice que escogió los pobres de este mundo; la mayoría está en la izquierda, para que sean ricos en fe. Entonces hay una virtud de izquierda que es la fe; y los otros tienen que ser generosos, la bondad, porque a veces la izquierda protesta demasiado y no se contenta, y por eso tiene que tener contentamiento, gozo y fe; esas son las virtudes; Pablo decía: "*...pues he aprendido a contentarme cualquiera sea mi situación*" (Fil 4:11). Y a los que quieren ser duros, Cristo los hace templados, bondadosos y benignos, porque la autoridad tiene que ser benigna, bondadosa y templada; y nosotros, por este lado, no debemos ser rebeldes, sino tener fe, gozo y mansedumbre. Vimos las nueve manzanas del Manzano, unas por la derecha frenando y frenando, otras por la izquierda, frenando y a la vez supliendo. Cristo haciéndonos a todos un candelero, unánimes, todos pensando en los otros, cada uno no haciendo las cosas pensando solo en sí mismo, sino pensando en el otro. Ahí vemos un mismo Espíritu a través de diferentes dones, de un mismo Señor, a través de diferentes ministerios, un mismo Dios a través de diferentes operaciones.

No se está diciendo que todos tienen que operar cuadriculado; otros pueden operar redondo. A veces uno se detiene en cuestiones de forma, que si el pan es redondo o el pan es cuadrado, o que si la copa es grande o la copa es chica, que es cada tantos días. Hay muchas variedades, pero a donde el Señor nos va llevando es a la unidad de la fe, del conocimiento, a un solo corazón, una sola alma y estar juntos y unánimes; esa sí es una obra maestra de Dios. Eso

solo lo puede hacer el propio Espíritu Santo; y por eso es que el que no tiene el Espíritu de Cristo no es de él y no puede participar en esta edificación espiritual que está realizando Dios. El mayor milagro, la mayor obra maestra que existe en la Iglesia, por más problemas que tengamos, dolores de parto, si le damos lugar al Señor a quien hemos recibido, Él nos conduce, como dice, a toda verdad, a Su Santo Monte; ese Monte es donde está la Nueva Jerusalén, la Esposa, que es como una pirámide, no la de los Iluminatis, que se copiaron de la Nueva Jerusalén; el diablo se quiere hacer pasar por Dios. Pero es cuadrada, tiene la misma altura, anchura y longitud. Está en el Monte Santo, *una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede esconder*; esa es la Ciudad que los patriarcas esperaban y saludaban de lejos como dice en Hebreos 11:13, y a la que el Señor nos está conduciendo; la Trinidad formada en la Iglesia; *"como Tú, oh Padre, en Mí sean ellos uno en Nosotros"* (Jn. 17:21), el dispensarse de Dios a la Iglesia, la formación de Cristo. Cristo nos está llenando de Su Padre.

Entonces adentro de la casa está el Padre, está el Hijo, y está el Espíritu Santo. Y por eso el velo tenía tres secciones, y por eso había cuatro columnas, porque ese número cuatro es el número de la creación, porque el uno, el dos, y el tres es el de la Trinidad, pero Dios no quiso solo existir Dios, entonces creó el número de la creación, el número cuatro, y en Apocalipsis 4 (4:11) adoramos a Dios por la creación. Después hay la siguiente obra de Dios: dado que existe la caída, existe la siguiente obra que es el número cinco, el número de la gracia, el número de

la redención, el número de la cruz que está figurado en el altar de bronce donde se sacrificaban las animalitos de la expiación; era cinco codos por cinco codos, porque "*mi Padre hasta ahora trabaja*" (Jn. 5:17), dice Jesús, porque había descansado ya de la creación, pero empezó a hacer otro trabajo. Ya el de la creación terminó, pero ahora es el de la redención, es el de la gracia, es el número cinco. Y luego es el número seis, del hombre; el siete es el del completamiento de la creación de Dios con Dios, tres mas cuatro, que son siete, que aparece por toda la Biblia; y en la Nueva Jerusalén es tres por cuatro, que es todavía más que sumar. Aparece el doce que es también en la Nueva Jerusalén; doce ángeles, doce perlas, doce hijos de Israel, los nombres de la doce piedras con los doce apóstoles, y doce por doce = a ciento cuarenta y cuatro, los muros, etc. Hay una numerología bíblica muy distinta a la esotérica, porque el diablo siempre es un imitador, ladrón. Pero lo bíblico, lo correcto, es lo que está ahí.

Entonces Dios en Su casa tiene esas cuatro columnas, tres porciones del velo, porque es el Lugar Santísimo para el Padre, para el Hijo y para el Espíritu Santo; y por eso quinientos ciclos, quinientos ciclos y quinientos ciclos. Sólo que la cortina del medio, como es el Hijo que murió por nosotros, se rasgó por el medio; y por eso los quinientos ciclos del medio están divididos en doscientos cincuenta que tiene que ver con algo de la muerte, la canela, que es el aroma de la obra de Cristo, y los doscientos cincuenta del cálamo que es la resurrección de Cristo; entonces de quinientos, quinientos y quinientos. Pero los del medio en

doscientos cincuenta y doscientos cincuenta. ¿De que nos habló eso? de Cristo y de la obra de Cristo en la cruz y en la resurrección. Por eso se dice de la canela que es el aroma; y se dice que cuando nosotros nos negamos a nosotros mismos, entonces la muerte actúa en nosotros, pero en los otros actúa la vida. Cuando nos negamos a nosotros mismos, le damos sólo lugar al Espíritu y entonces la muerte de la cruz actúa en nosotros, pero en los otros actúa la vida, dice Pablo en la segunda a los Corintios (2:14-16); de ahí viene el aroma de Cristo, ahí es cuando Pablo habla del aroma, de que para algunos somos grato olor de Cristo, y para otros somos olor de muerte para muerte.

La Luz versus las tinieblas.-

Los que no aman al Señor y se encuentran contigo, ellos dicen un chiste sucio y tú no te ríes, y ahí se sienten molestos contigo; y te quieren llevar a la prostitución o a la borrachera o a cualquier cosa, y tú no les acompañas en sus disoluciones; y comienzan a sentirse juzgados porque la Luz es lo que manifiesta todo, y el Señor mismo es la Luz. Pero Él también dice que Su palabra es Luz; pero también dice que nosotros somos la luz del mundo. Pero la gente a quien les gustan las tinieblas, se encuentran con nosotros y se sienten como descubiertos, como Jesús exhibió a los principados y potestades, porque Jesús no participaba con ellos; porque cuando tu eres cómplice, tú no descubres a nadie, tú encubres las cosas; pero cuando la Luz dice no al convite de las tinieblas, ahí las tinieblas se sienten avergonzadas, exhibidas; y por eso los

santos juzgan al mundo y aún a los ángeles, porque nosotros también estamos en la misma arena, y la carne nos quiere llevar, pero por la gracia de Dios, por el Señor y su Espíritu en nosotros, nosotros le decimos no. Señor, no quiero ceder a esto, no quiero, Señor, venderme a esto; y cuando decimos no, estamos juzgando al maligno. Por la fe Noé juzgó al mundo, porque Noé fue haciendo el Arca que es una figura de Cristo, porque al entrar en el Arca, como dice Pedro que eso es como entrar en el bautismo, es una figura de gente meterse en el Arca para pasar al otro lado del agua, del diluvio, al otro lado vivos; es una figura de Cristo, la muerte con Cristo y la resurrección con Cristo. Pero ¿qué pasa? Se dice que por esa fe condenó al mundo; y también dice Pablo que en la medida de la obediencia de la Iglesia Dios juzga el pecado. Por eso en la cruz de Cristo, como el diablo no consiguió conquistar en nada a Cristo, sino que Cristo lo descubrió, quedaron expuestos los principados, y por eso tratan de esconderse.

A la gente que está haciendo cosas malas, les gusta vivir en los bunkers; y las cosas terribles las hacen allá en las cuevas. Y se van a esconder en las cuevas, y ya están haciendo bunkers en las cuevas porque la venida del Señor está cerca. La ingeniería de hoy que está de moda es la de bunkers; y hasta los experimentos mas locos genéticos, anteriores a los de la oveja Dolly, se están realizando allá abajo, en los bunkers, en el área 51 de los EEUU, y otras cosas más. La gente se esconde como Adán se escondía; y así el Señor enfoca donde está el pillo que se escapó y le pone la luz y lo exhibe; y por eso se dice que el Señor en la cruz exhibió a

las potestades y las avergonzó, mostró la calaña de los que pretenden ser los dioses de las naciones; no son si no unos ladrones, asesinos que vienen para robar, para matar, para destruir; y el Señor mostró la verdadera calaña del enemigo; y esa Luz también tiene que brillar como brilla en la Palabra, la Palabra en la Iglesia. De manera que la gente no pueda encontrar en nosotros cómplices, sino que se dice que *los demás tenían miedo de juntarse con los santos*.

Entonces la casa de Dios es para la Trinidad y también para los elementos victoriosos, gloriosos, de la humanidad en Cristo; esas especies "mirra, canela, cálamo y casia" representan las conquistas, el botín de Cristo, cuando Él como hombre venció y murió y venció la muerte. Y está el aspecto jurídico, y el aspecto orgánico como en el caso de la mirra y la canela; y está el aspecto de la resurrección que es el cálamo, y el aspecto que decíamos ayer de la casia que es aquella resina que hace huir a las serpientes. Cuando usted llega a un lugar donde hay un mal olor, usted no puede ni acercarse; claro que la gente que se va acostumbrando de mucho pescado, pues ya no se da cuenta, pero los que vienen tienen que comprar rápido y salir. Y así ahora se descubrió que hay mosquitos que no soportan el rabanito; entonces tú le plantas el rabanito o riegas agua con rabanito y los mosquitos se tienen que ir; no necesitas tóxicos, basta con plantar rabanitos o regar rabanitos rallados o licuados y ya las plagas salen. Eso hace la casia, ahuyenta las serpientes; y esa es una figura de la victoria del cálamo, resurrección, y la casia, ascensión; que el Señor se sentó sobre todo principado y potestad.

Entonces ahora Cristo tiene que formarse en nosotros para que empecemos a ser rodeados cada vez de un cerco mayor, y no seamos nosotros los que le temamos al enemigo, sino que él no se atreva a acercarse demasiado, porque se encuentra con el choque del Señor Santo en la Iglesia. Esa es la formación de Cristo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la Iglesia, y también la victoria de Cristo sobre la muerte y también nosotros muriendo con Cristo al pecado, a la carne, al mundo e inclusive al racismo, al nazismo y otras cosas, porque a veces nosotros olvidamos que esa también es obra de la cruz y de la resurrección. ¿Qué dice la Palabra? No dice que ya no debe haber más judíos y gentiles, bárbaros y escitas, hombres y mujeres, ricos y pobres; no dice así; dice que NO hay más, no que no debe haber, ¡ya no hay!, sino que Cristo es el todo y en todos; o sea que se acabó con esas diferencias; que no hay más; antes en Adán había esas diferencias, pero en Cristo ya no hay; lo que hay en Cristo es Cristo. Cristo en los bárbaros, Cristo en los escitas. Cristo en la Iglesia en Jerusalén y también allá en la casa de Cornelio, y también el mismo Espíritu Santo que cayó sobre uno, cayó también sobre el otro, y los de Jerusalén decían: que "*de manera que también a estos les dio el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros*" (Hch. 15:8).

Todas esas son provisiones de la cruz y la resurrección; la cruz es la que terminó lo viejo, ya no hay más. Pero entonces ¿qué es lo que hay? Cristo en todos. Él ascendió; resucitó, y ascendió para llenarlo todo, para bautizar a todos en un solo cuerpo por un mismo Espíritu; no hizo diferencia,

sea hombre o mujer, es el mismo Espíritu, sea Judío, sea gentil, bárbaro, la raza no importa, como en el presbiterio de la Iglesia en Antioquía. Estaba Bernabé, que era un levita de Chipre, estaba Lucio que era de Cirene, del África del Norte, y estaba Simón Níger que era de raza negra, del África de más al sur o centro africana, y estaba también Saulo, y había uno de la clase alta, no fue excluido, Manaén, que se había criado junto con Herodes el tetrarca. Usted ve ahí que la Iglesia no es de ricos, ni de pobres, sino que todos los hijos de Dios caben en la Iglesia de Dios, y están cómodos, y están todos reunidos como un solo cuerpo, y ninguno se siente extraño. Porque si solo la Iglesia fuera de blancos, no cabrían los negros, y después los negros se vengan, y en Zimbabue no entran los blancos, porque los negros sufrieron lo que les hicieron los blancos y se vengan.

A veces nos gusta ir al barrio tal, porque allá es el barrio alto, y allá se reúnen los hermanos más pudientes; ¿pero el Señor qué dice? y lo dice por Santiago, no por Carlos Marx; no fue Carlos Marx el que escribió la epístola de Santiago, fue el hermano de Jesús. Ves a unos con el anillo de oro sentados adelante y otros quedan por allá atrás. En Chiquinquirá, en Colombia, en la época de la Colonia, había un santuario enorme, pero los esclavos estaban todos hacinados en pie afuera y de espaldas; ahí tenía que oír la misa, parados de espaldas al templo; y los otros adentro, como si Dios hiciera acepción de personas. Pero mire la revolución de Pablo, le dice a Filemón: "*Recibe a Onésimo como a mí mismo... yo sé que tú vas a hacer más de lo que yo te pido;*

yo hubiera podido mandarte lo que te conviene, pero prefiero rogarte" (Flm 1:8-9;16). Ese es el Espíritu Santo que junta los extremos; nadie puede hacer esos milagros, sino Dios. Puedes ver como en un retiro ves a hermanos de clase, ya sea alta o baja, juntos preparando la comida para los hermanos, ves como hace el Señor. En la época de Watchman Nee había hermanas que tenían un esposo que ganaba muy bien, y no tenían que trabajar, sino que tenían personas que les lavaban la ropa, limpiaban la casa; entonces tenían tiempo para ir a ayudar a las hermanas pobres que no tenían a quien pagar y tenían que lavar mucha ropa. La esposa de un candidato presidencial de Taiwán, ella como esposa de un embajador estaba en los banquetes de la clase alta, pero terminaba el banquete y se iba a la Iglesia y ahí barría, limpiaba, arreglaba; ¡Aleluya! Eso es un milagro, sólo lo hace Jesucristo. Ese es nuestro Señor Jesús; aunque estemos separados nos hace convergir por lo menos en la paciencia y en la paz y en el amor, como en el candelero. Cuando vuelva a ver un candelero, hermano, ese es como el Árbol de la Vida, es el Manzano de las manzanas. Eso es la obra del Espíritu; eso sólo lo puede hacer Dios, eso sólo se puede hacer voluntariamente en la Iglesia, porque en la Iglesia sucede sin necesidad de espada, sin necesidad de revolución armada, sucede por el Espíritu, el Espíritu hace esas cosas.

El Óleo de la Santa Unción.-

Volvamos a Éxodo 30 (versículo 23 en adelante), donde está el Óleo de la Santa Unción: "*Tomarás especias finas…*" estas son machacadas, "*…mirra*

excelente", esa es la muerte de Cristo, excelente, "*...quinientos ciclos*", "*canela aromática la mitad; doscientos cincuenta; de cálamo aromático doscientos cincuenta*" La medida del medio partida en dos, como el velo, la segunda medida que es el Hijo rasgado como el velo, los quinientos divididos en dos; pero Él murió y resucitó, por eso es canela y cálamo; y la tercera medida es la casia; dice: "*de casia quinientos, según el siclo del santuario*". Es de mucha importancia estudiar el *siclo del santuario*. **La Biblia enseña que todo debe ser valorado según el *siclo del santuario***; en la Biblia hay un precio justo para cada cosa, un precio que es el de la tierra, el del trabajo, la interrelación y la equivalencia de todo; es una moneda revelada por Dios, no es de las que sube o baja, es fija. Te dice cuánto vale un terreno que produce esto y aquello. Todo está regulado en la Biblia, y la distribución es equilibrada. Dios indica a Josué que divida la tierra, que es de Él, según el número de las personas en las familias, en porciones equivalentes. Todos eran propietarios y trabajadores de la tierra, pero no se podía vender la tierra, porque Dios había dado la tierra a los hijos, también a los nietos y así sucesivamente. Se podía alquilar y alquilar por los años que faltaban para el jubileo; cada cincuenta años la tierra volvía al heredero natural y así ninguno era desheredado. Cuando llegaba el año del jubileo todo el mundo volvía a su tierra; si había muerto uno, la heredaba el hijo; por eso era prohibido vender la tierra a perpetuidad. Y también había el año de remisión, el año sabático; la tierra había que dejarla descansar para no agotarla; y muchas cosas de economía están en la Biblia y que se van a practicar en el

Milenio, y algunos hermanos que viven en ciertas colonias ya lo practican, gracias a Dios, y producen y les sobra y regalan porque no producen por lucro, sino por servicio a la humanidad. Lo mencionado fue sólo una puntita para que vean cuanta tela hay que cortar en esa palabra "*siclo del santuario*"; pero tendremos que saltarnos por ahora ese estudio, pues no es lo central a estudiar en este escrito.

Entonces luego dice así: "*…y de aceite de olivas un hin.*" Este aceite de olivas representa el Espíritu, podríamos decir el Espíritu Santo, pero cuando empiezas a ponerle la casia, el cálamo, la canela, la mirra a ese aceite, ahora es el Espíritu de Jesucristo porque toma todo lo que es de Cristo. Veamos lo que dice en Filipenses: "*Porque sé que por vuestra oración y la suministración del* ***Espíritu de Jesucristo****, esto resultará en mi liberación*" (Fil 1:19); notemos la frase "*la suministración del Espíritu de Jesucristo*". Suministración es cuando va bajando el aceite de la cabeza trayéndonos la mirra, la canela aromática, el cálamo aromático, la casia, descendiendo de la cabeza a la barba y de la barba a los pies; esa es la suministración del Espíritu de Jesucristo; y; ¿qué dice en Gálatas? "*Aquel, pues que* ***os suministra el Espíritu*** *¿lo hace por las obra de la ley o por el oír con fe?*", Lo hace por el oir con fe. Dios suministra el Espíritu si lo recibimos por fe, es un don el Espíritu, es para todos, y nos trae la propia divinidad, la naturaleza divina del Espíritu Santo, que es la misma de Cristo y del Padre. Por eso Pedro dice que somos participantes de la naturaleza divina; no de la esencia; la esencia divina tiene que ver con los atributos incomunicables de Dios, todopoderoso,

omnisciente, omnipotente omnipresente, perfecto; esos son los atributos exclusivos de Dios, de Su esencia; pero Dios sí quiere comunicarnos los atributos comunicables de Su naturaleza divina, que tienen que ver con Su carácter, Su bondad, Su rectitud, un Espíritu recto que nos sustente, que seamos santos como Él es Santo. Entonces esa es la diferencia entre naturaleza y esencia: la esencia divina es lo que sólo Dios es, es eterno, siempre es el mismo; pero la naturaleza son los atributos comunicables, pues en la Biblia no dice que participamos de la esencia divina, porque por esencia somos creados, no existíamos, Él nos creó; pero Él mora en nosotros y nos hace participantes de la naturaleza divina como dice la 2a. epístola de Pedro en su inicio, y esos son los atributos comunicables.

La Trinidad a favor del creyente.-

Pero no solamente viene el Aceite que es el que nos participa la naturaleza divina, sino que el Aceite nos trae lo que es de Cristo, y lo que viene de la humanidad victoriosa de Cristo, que Él se santificó para santificarnos, y que pasó por la muerte para que seamos crucificados juntamente con Él, y resucitó para que nosotros seamos resucitados juntamente con Él, y ascendió para que nosotros nos sentemos juntamente con Él en los lugares celestiales; y todo eso está en el Espíritu. Y cuando el Espíritu viene a nosotros, viene a comunicarnos, nos trae al Padre; esa es una provisión de la resurrección; el Espíritu nos trae al Padre, porque nos trae al Hijo, y el Hijo tiene en Sí al Padre; "*el Padre y yo*

vendremos y haremos morada con él por medio del Espíritu Santo". El Padre mora en el Hijo y al Padre y al Hijo los trae el Espíritu Santo. De hecho en las Escrituras el Espíritu Santo es llamado el Espíritu del Padre y del Hijo, no solamente el Espíritu Santo. El Padre es el que ama, y el Hijo es el Amado del Padre que también ama, y el Espíritu es el Amor Común en que ambos comparten la Plenitud. "*Al Padre le agradó que en el Hijo habite toda plenitud*" (Col. 1:19); "*Como el Padre tiene vida en sí mismo - dice Jesús - ha dado al Hijo tener vida en Sí mismo*" (Jn. 5:26); "*el que recibe al Hijo, recibe al Padre*" (Jn. 13:20); y ahora todo lo que es del Padre es del Hijo, y todo lo que es del Hijo es del Padre; así que hay una Plenitud Divina compartida entre el Padre y el Hijo que provine como Amor Común del Padre y del Hijo, porque el Padre y el Hijo están en el mismo Espíritu; por lo tanto el Espíritu Santo es el Amor Divino; por eso se le llama el Espíritu del Padre, no sólo Espíritu Santo, y se le llama también el Espíritu del Hijo.

Veamos Mateo: "*Porque no sois vosotros los que habláis, sino* ***el Espíritu de vuestro Padre*** *que habla en vosotros.*" (Mat 10:20); note esa expresión, el Espíritu de vuestro Padre. Romanos también dice: así "*Y si el* ***Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús*** *mora en vosotros,* ***el que levantó de los muertos a Cristo Jesús*** *vivificará también vuestros cuerpos mortales por* ***Su Espíritu*** *que mora en vosotros.*" (Ro 8:11). Ese "Su" es del Padre; o sea que es el Espíritu del Padre; el Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo, también, **Filioque**. Como dice Pablo a los Gálatas por el Espíritu

Santo: "*... y por cuanto vosotros sois hijos, Dios ha derramado en vuestros corazones* ***el Espíritu de Su Hijo*** *el cual clama Abba Padre*" (Gál. 4:6). Ahora le puedes decir a Dios "Padre", incluso la expresión "Abba" es como si le dijeras Papá o Papito, y es porque Dios ha puesto en nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo; o sea que el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y del Hijo, porque el Padre y el Hijo se aman, y ese Amor Común es Plenitud Divina y es Espíritu. Entonces el Espíritu Santo es el que detenta la unidad de la Trinidad, el Espíritu del Dios Único en Trinidad; ¿cómo no va a sustentar a la Iglesia? Ese es el Espíritu que el Señor dio a la Iglesia, ya lo dio, es provisión de la resurrección; Él ascendió y derramó el Espíritu. Dícese que Él ha derramado el amor por Su Espíritu en nosotros; entonces, hermanos, la unidad del Espíritu no hay que producirla, sólo guardarla; y ella es la que nos conduce y nos va llevando, en la medida en que maduramos en Cristo, y crecemos en la revelación de Su Hijo, y glorificando el Espíritu, al Hijo; nos va a llevar a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios.

Puede ser que algunas cosas no las entendemos todavía igual, pero Él ya nos dió el Espíritu, y el Espíritu nos conducirá a toda verdad, y el Espíritu nos llevará a la unidad de la fe y del conocimiento. No hay que forzar a nadie, no hay que imponer a nadie, no hay que establecer la inquisición. Basta que nos amemos y seamos sinceros, honorables, leales, solidarios. El Espíritu Santo va tratando con nosotros y vamos empezando a aceptar, a reconocernos mutuamente así como Pablo, Tito,

Bernabé reconocieron a los que fueron apóstoles antes de ellos, y les abrieron el corazón, les contaron como ellos estaban compartiendo el evangelio; y también Jacobo, Cefas y Juan, sin celos, se dieron cuenta de la gracia de Dios sobre aquel nuevo equipo, y le dieron la diestra de comunión. Y así comenzó a formarse un solo Tabernáculo, porque el tabernáculo estaba formado por diez cortinas distintas, el número de la humanidad, el número de la generalidad, el número diez, como las diez vírgenes, como los diez dedos de los pies; pero luego, por un lado Dios empezó a entrelazar cortina con cortina, a través de cincuenta lazadas de azul. El azul es del cielo, es la naturaleza divina, y esas cortinas eran entrelazadas por lazadas de azul, del cielo, y luego se juntaban unos por aquí y otros por allá; por aquí los judíos, por aquí los gentiles, por aquí los bárbaros, por aquí los escitas, por aquí los hombres y por aquí las mujeres, hasta que se fueron juntando las más extremas y opuestas diferencias y se formó un Tabernáculo. Lea el capítulo 26 del Éxodo y verá como se entrelazan las cortinas para formar un solo Tabernáculo, los unos y los otros para crecer conjuntamente, para levantar al Señor un Templo Santo, los unos y los otros.

A veces, es la época que estamos en las pedreras; y allá sí se oye el serrucho y el martillo; pero cuando llega la hora de encajar las piedras en el único templo, ya no se oyen mas serruchazos, ni martillazos, ni ruidos, sino que uno encaja con el otro, porque ha sido tratado allá en la pedrera; en las canteras se tratan las piedras y se preparan para que, cuando llegue la hora, se junten una

con la otra en un solo templo, como cuando se construyó el templo de Salomón, que es hijo de David, figura de Cristo. David, "*tú has derramado mucha sangre, tú no me vas a edificar casa, pero tu hijo que nacerá de ti, él me edificará casa*", y la casa de Dios es el cuerpo de Cristo. Jesús dice: "*Yo edificaré mi Iglesia*" (Mt. 16:18); Él es el verdadero Hijo de David, y la Iglesia es el verdadero templo de Dios. Gracias a Dios por estos salones que consagramos al Señor para el servicio de Dios, pero la Iglesia son ustedes; gracias por el salón, no hay problema ninguno con él, aprovechémoslo bien. Pero cuando salimos, no salimos de la Iglesia, es la Iglesia que salió a tomar el tecito, es la Iglesia la que va al trabajo, es la Iglesia la que va a la casa, es la Iglesia la que vive las 24 horas. Somos la Iglesia. Nosotros no vamos a la Iglesia, la Iglesia va a los lugares de reunión. *Si la Iglesia se reúne en un lugar...*, la Iglesia va a los lugares; ella ese es el Tabernáculo, esas son las tablas, cuarenta y ocho tablas, el número del sesis por el ocho, el nuevo hombre; el seis número del hombre, el ocho número de la resurrección.

¿Qué nos dio la resurrección de Cristo?.-

Hermano, el Espíritu de resurrección es que el que nos hace uno, esa es provisión de la resurrección; nos regenera, nos renueva, nos vivifica, nos glorifica individualmente, pero también como veníamos leyendo, y ahí comenzamos la digresión. En Efesios 3, primeramente Él fortalece el hombre interior, oramos de rodillas para que el Señor fortalezca el hombre interior, **para qué**, *para que arraigados y*

cimentados en amor, seamos plenamente capaces de comprender con todo los santos las medidas de Cristo; Cristo no es estrecho, Cristo tiene una longitud como dice ahí en Reyes hablando del templo, de sesenta codos, una combinación del número seis que es el del hombre y el diez que es el de la generalidad: toda tribu, pueblo, lengua y nación, que es la longitud de la casa de Dios, el cuerpo de Cristo. Es el fruto de la resurrección; primero de la muerte; cuando el grano de trigo cayó en tierra y murió, no se quedó solo, sino que surgió la espiga; y así la vida de Cristo, al negarse a sí mismo, nos cedió Su vida y ahora esa vida es como si fuera un arbolito de navidad, una misma energía va pasando por toda el cableado; uno es rojito, o azulito, o verdecito, pero es la misma energía la que hace prender todos los foquitos y bombillitas; y así es el cuerpo de Cristo, uno. Puede ser una bombillita roja, otra azul, o una amarilla, pero todos reciben la misma energía. Tú no tienes que volverte rojo si eres verde o si eres azul; tranquilo, quédate azul, pero que no te moleste el rojo, o el verde, o el amarillo; alumbremos todos juntos; si eres hígado, no trates de ser muela, porque no vas a poder masticar nada, quédate hígado, o quédate páncreas, cada uno haga lo suyo pero acuérdese, hágalo en el cuerpo, porque los miembros tienen sus lugares en el cuerpo de Cristo. Tú eres un corazón para el cuerpo, tú eres un hígado para el cuerpo, tus ojos son para el cuerpo, cada dedito es para el cuerpo. Si tú vas por la esquina y te encuentras una mano, puede ser muy bonita, pero terrible una mano apartada de su cuerpo; imagínese que ahí en un plato hay dos ojos verdes, terrible. Las manos y los ojos son bonitos en el cuerpo.

Cada uno no tiene que ser como otro; tú no tienes que imitar a otro; tienes que ser auténtico con el Señor; pero acuérdate que fuiste diseñado para funcionar en el único cuerpo, te debes al cuerpo de Cristo, tu función es en el cuerpo de Cristo, el cuerpo es la edificación de Dios. Esa edificación que está tipificada desde el principio hasta el fin de la Biblia es la edificación de Cristo, es la formación de Cristo en nosotros, "*fortaleciendo el hombre interior a fin de que habite Cristo por la fe en los corazones para que arraigados y cimentados en amor, seamos plenamente capaces de* ***aprender con todos los santos***…"; a esa capacidad va llevando el Señor, "*capaces de comprender con todos los santos las medidas de Cristo*", la longitud de Cristo, la anchura de Cristo, la altura de Cristo, la profundidad de Cristo "*que excede ese amor a todo conocimiento a fin de ser llenos de toda la plenitud de Dios*" (Ef. 3:17-19), del Padre en el Hijo, y el Padre y el Hijo por el Espíritu en el único cuerpo de Cristo, que no es la Iglesia mundial del anticristo, no, es totalmente diferente. Esa obra sólo se puede realizar por el Espíritu, y el Espíritu es un don gracias a la resurrección y a la ascensión. Fue derramado porque Él ascendió y fue exaltado, y entonces Él envió el Espíritu que era una promesa divina, para hacernos participes de todo eso que Él consiguió para liberarnos por medio de Su cruz, regenerarnos por medio de su Espíritu, renovarnos, vivificarnos e inclusive adelantar poderes del siglo venidero en nuestra época y por fin glorificarnos, y no sólo individualmente, sino juntos, como la Iglesia del Señor Jesús, la esposa del Cordero, donde ya no hay Judío, ni griego, ni bárbaro, ni escita, ni varón, ni mujer, donde caben

todas las razas, donde caben todas las nacionalidades, donde caben los eruditos y los analfabetos, no hay diferencia, la Iglesia que recibe a todas las personas en Cristo, donde nadie se siente extraño, todos estamos en casa.

Esa es la obra de Dios, porque Cristo murió, resucitó, ascendió, mandó el Espíritu y el Espíritu trajo lo del Hijo, lo divino y lo humano, para pasar a nosotros Sus naturalezas (divina y humana) y Su gloria, glorificarnos como Él fue glorificado, y nos trae también al Padre; el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. El Espíritu ahora de Jesucristo, Jesucristo mismo, y como dice el Padre: un Dios y Padre por todos y en todos, también el Padre en todos, el Padre, el Hijo, el Espíritu, la divinidad, la naturaleza divina, la humanidad perfeccionada, todo eso es un regalo de Dios cuando llega a nuestro espíritu en el nuevo nacimiento, el comienzo de la regeneración; cuando pasa a nuestra alma es la renovación por el Espíritu Santo; cuando nos sana, nos fortalece, nos da descanso, como dice el Señor a Moisés: "*te daré descanso*" (Ex. 33:14). Eso es también en el cuerpo, y en lo individual, guardando la unidad del Espíritu y también avanzando hacia la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, pasando del espíritu al alma, trabajando el alma para que seamos de un mismo corazón y de una misma alma, como se decía de la Iglesia en Jerusalén, que era un pan de la proposición, todos los granos de trigo machacados, quedó flor de harina, y después se amasó con aceite, y se hizo un pan de la propuesta, de la proposición, la vida de la Trinidad formándose en la Iglesia, el cuerpo de Cristo, unanimidad,

combatiendo unánimes por el evangelio. Así como aquellos querubines o aquellos soldados de que hablamos, sirviendo a la misma causa del Señor y haciendo las cosas, no por fuerza y no con espada, no con ejército, sino con Su Espíritu; esa la visión que vio el profeta, un candelabro, que era la palabra de Dios a Zorobabel. Una visión habla más que muchas cosas; ¿y cuál era la Palabra? "*no con espada, no con ejército, sino con mi Espíritu, dice Yahveh de los ejércitos*" le dijo el Ángel al profeta Zacarías. El Espíritu que es suministrado por gracia, la suministración del Espíritu de Jesucristo, nos conduce al propósito eterno de Dios, a la Nueva Jerusalén de Dios.

Los Nombres de Dios.-

Entonces pongámosle atención a los nombres del Espíritu; no debemos solamente tener en cuenta los nombres por los nombres en sí, sino porque los nombres nos hablan del atributo que ese nombre revela, y los nombres, tanto los de Dios como los del Espíritu, son realidades. Entonces ahí aparece el hin de aceite, el Espíritu, o el Espíritu Santo, pero ¿por qué a veces se dice el Espíritu de Dios?; dice que "*el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*" (Gén. 1:2), y dice también en Proverbios que "*trazaba el circulo*" (Prov. 8:27 - la palabra en hebreo es órbita); o sea el Espíritu de Dios se refiere a la obra del Espíritu sobre la creación, convirtiendo el caos en jardín; ese es el trabajo del Espíritu de Dios. Pero ya cuando va a tratar con el hombre, ya no se le llama el Espíritu de Dios en el capítulo 1, sino el Espíritu de Yahveh Elohim, el Espíritu de

Jehová Dios, porque el nombre Yahveh, a diferencia del nombre Elohim que se refiere a la divinidad en lo genérico, Yahveh es el nombre personal de Dios, que quiere decir "Yo Soy el que Soy"; por eso que cuando trata con el hombre usa el nombre Yahveh, cuando trata con la creación es Elohim. Entonces el nombre Elohim es Dios todopoderoso, la divinidad. Pero Yahveh es el nombre personal, el nombre de revelación y relación. Luego Él se llama también Adonai que quiere decir El Marido, El Amo, El Señor, El Dueño; entonces Dios también es nuestro dueño; el Shaddai, ese nombre es muy rico, proviene de una raíz protosemítica que está en los idiomas semitas en general, que es Shad y que significa "pecho", como el pecho de una nodriza como dice Pablo, y así el Señor nos alimenta como la nodriza alimenta a sus propios hijos, y esa leche les hace a ellos florecer y fructificar, es todo suficiente para conducir a realización, y todo eso está incluido en esa palabra "El Shaddai", el Todopoderoso, el Todosuficiente, pero incluye todo esto que estuvimos hablando. Hay nombres que son simples, un solo nombre y nombres compuestos. Los nombres compuestos no es solo para anotarlos en una hoja de papel. Yahveh-Jireh que quiere decir "Jehová el proveedor"; o sea que esa palabra Jireh proviene de ese atributo en el cual Dios dice y se compromete a ser nuestro proveedor. Entonces tenemos que conocer el nombre de Dios, pero no conocerlo solamente así, conociendo lo que significa la palabra hebrea, sino que conocer que Él es el que nos provee, conocerlo íntimamente, depender de Él para nuestra provisión, eso es conocer a Dios, no sólo anotar en el cuaderno que Yahveh-Jireh es

nuestro proveedor. Sí, no está mal, hay que hacerlo, hay que tomar nota, hay que investigar como Lucas investigó diligentemente y Dios utilizó todo ese trabajo y fue un trabajo inspirado, diligente, pesquisador, científico, histórico, Dios lo usa también. Pero hay que **experimentar** a Dios como nuestro proveedor.

Otro nombre de Dios es Yahveh Rafa que quiere decir "El Sanador", el que cura nuestras dolencias; por eso existe el nombre Rafael, que significa que Dios o que Él Elohim cura o sana; entonces tenemos que conocer el nombre de Dios en el sentido de que debemos tenerlo a Él por el que nos cura y nos sana, acudir a Él, y si Él quiere usar alguna cosa, o si no, sana directamente también, pero nuestra confianza es en Él. Incluso cuando nos va a operar un médico, decimos "Señor, encomiendo a este médico en tus manos, dale buena voluntad, dale destreza, dale sabiduría, que le salga bien la operación"; y el Señor si quiere usa las manos del médico, o a veces no. El problema de Asa es que fue a buscar a los médicos sin buscar a Dios, pero Lucas también era médico. El problema no está en los médicos, ni que ellos ejerzan su función; el problema está en que no confiamos en Dios mismo; pero al confiar en Dios, no quiere decir que no quiera usar los médicos, pero ¿dónde está nuestra confianza? ese es el asunto. Ellos pueden errar, pero Dios no yerra, confiamos en Dios. Si Dios quiere usarlos, entonces nosotros nos vamos al otro extremo, sólo confiamos en los médicos, o sólo confiamos en Dios y no en los médicos.

Una vez un hermano tenía un problema, y no se curaba con nada, pero quería que Dios lo curara, y le decía: "Señor, cúrame Tú, yo confío en Ti, pero Señor cúrame, ¿por qué no me curas?". Una vez el Señor le habló y le dijo "come ajo"; a él como que no le gustaba el ajo; el Señor hizo el ajo, el Señor le delegó una función al ajo y le dio unas propiedades; la hojita de boldo también la hizo Dios y también le delegó unas propiedades y una función; entonces debemos tomarnos nuestro tecito de boldo en el nombre del Señor. O sea que debemos recibir lo que el Señor creó, con alegría, con gratitud, comerlo y usarlo con acción de gracias dentro de la moderación, poniendo la fe en Dios, orando y santificando lo que comemos, lo que usamos, no sea que nos pase lo que le pasó a ese general que no quería bañarse en el río Jordán y había otro río en Siria, Naamán. El Señor le decía "es en el Jordán", pero él decía "pero si hay otros ríos en Siria"; hasta que lo convencieron de que se lavara en el río Jordán. Y luego Giezi, se quiso quedar con la recompensa que Eliseo no quiso recibir, y se le pasó la lepra a él. Eso pasa pues, por buscar recompensa y no hacer las cosas por amor a Dios. Hacen negocio de las cosas de sanidades. Dios sana y cura todas nuestras dolencias. A veces lo hace directamente, o a veces utiliza unos tecitos, o a veces escupe en el barro y unta el barro y cura de a poco, a veces con la sola palabra cura a distancia. Él sabe lo que nos conviene, así que Él es Yahveh Rafa, nuestro sanador, el que cura nuestras dolencias, así sea directamente, en un instante, o de a poquito, usando ajo, usando barro, o sin usar nada, con la sola palabra. No seamos caprichosos. Pero Él es nuestro Dios, y Él es

nuestro Sanador y nos sana como Él quiera y cuando quiera, pero tengámoslo como nuestro sanador.

También Él es Yahveh-Nissi, significa nuestra vanguardia, o sea, el que va delante de nosotros, el que nos abre las puertas, el que nos prepara las cosas de antemano; que precioso es que Dios se ocupa de hacer esas cosas; cuando Él abre nadie cierra, pero si Él cierra nadie abre; que lindo es cuando Dios trabaja para nosotros. Si nosotros trabajamos para Él, Él nos abre la puerta que nos conviene y nos cierra la que no nos conviene. A Pablo le abrió la de Macedonia y le cerró la de Bitinia. Él va adelante. Debemos aprender a ver para dónde va Dios, así como el Señor Jesús aprendió como el Padre ama al Hijo y le muestra lo que Él hace; o sea, Dios va a delante. "*Ester, para esta hora estás tú ahí*"; Dios fue adelante, Dios preparó todo, ya sabía lo que iba a pasar, ya sabía que iban a orar, ya Dios tenía preparado. Recuerdo cuando vivía en Ciudad del Este, en el Paraguay, durante un tiempo cuando se fundó el testimonio de la Iglesia allá; y resulta que vivíamos en un barrio alejado del centro como unos siete kilómetros. A las diez de la noche ya no habían mas buses, y las reuniones terminaban a las 11 de la noche, y me tocaba a veces irme a pie; y si era verano lo hacía, no había problema irme a pie, o algún hermano me llevaba; pero a veces llovía, en el invierno hacia frio, y entonces le estaba diciendo al Señor: "Tú te estás moviendo en el centro de la ciudad allá donde las personas se están convirtiendo, donde tenemos las reuniones, ¿por qué no me provees una casa para vivir cerca allí del centro y no tener

que venir hasta la periferia?" yo no terminaba de hablar, estaba contándole el caso al Señor, cuando comienzan a llamar, "casi me cae la casa en la cabeza", no terminaba de orar, le estaba dando las explicaciones al Señor porque y tal, y llamaron a la puerta, y eran dos hermanos, uno de la ciudad, que era un compañero con quien trabajamos juntos y que venía trayendo al otro que era de otra ciudad; y entonces tuve que levantarme de las rodillas, y recibir en la sala a los hermanos; y comenzamos a charlar. Y entonces viene el hermano Guido, que era el de la otra ciudad, y me dice: - "Hermano Gino, vengo a pedirle un gran favor". - "¿Cuál es?" - le dije. – "Pues hermano, tú sabes que yo vivo en tal ciudad y resulta que hice un negocio y parte del negocio me lo pagaron con una casa allá en el centro, tiene 20 metros de ancho y 60 de largo, tiene árboles de naranja, de mangos, de aguacates, de nísperos, de bananas, de guayabas, hasta caña dulce, y hasta había al lado un aserradero que producía aserrín para poder hacer fuego de aserrín; y resulta que yo no puedo vivir en esa casa. Si la dejo vacía se van a entrar los bandidos y yo le pido un favor, hermano, vaya a morar en esa casa usted, no tiene que pagarme nada, sólo pague los servicios que usa pero no me tiene que pagar nada, hermano". Yo justo le estaba orando al Señor y me respondió al instante, "casi me cae en la cabeza la casa". Me la dio ahí mismo, uno pensaría, ¿una casa?, ¿sabe lo que está pidiendo? Para el Señor no es nada, me la dio en el mismo momento; no había ni terminado de orar y el hermano traía las llaves. Yahveh-Jireh, Yahveh-Nissi, que prepara las cosas de antemano. Antes de que yo le pidiera

Él ya había mandado al hermano; por eso cuando le estaba pidiendo Él llegó, Yahveh Nissi, Jireh .

Yahveh-Rohi, que quiere decir nuestro pastor. Él es el que nos apacienta, nos conduce a aguas, nos conduce a pastos; todo esto lo hace el Señor, nos lleva sobre los hombros. Yahveh-Tsidkenu que quiere decir nuestra justicia, ese es el nombre del Mesías, Yahveh nuestra justicia. Él fue hecho pecado para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en Él, nosotros en Él, nuestra justicia es el Mesías, que es Dios encarnado, el Verbo de Dios, que estaba con el Padre y se hizo un hombre. Yahveh-Shammah, que está siempre presente con nosotros, nunca nos deja, nunca nos abandona. Y así también como los nombres generales de Dios se refieren a atributos de Dios, Él no solamente quiere ser Dios, Él quiere ser **nuestro** Dios, Dios para nosotros, que lo tengamos como Dios, que estemos contemos con esto y creamos y vivamos por la fe como Moisés viendo al Invisible, dando ocasión a que Él se manifieste en nuestras vidas, creerle a Él, poniendo sobre Él toda nuestra ansiedad, pidiéndole las cosas, confiando, ser amigos del Señor. Así también es el Espíritu, el Espíritu también tiene esos nombres. Espíritu de Dios en relación con Su obra en la creación, Espíritu de Yahveh en la revelación, Espíritu Santo en muchos aspectos que aparecen desde el Antiguo Testamento; pero en el Nuevo Testamento aparecen esos dos: Espíritu de Jesús cuando Él te dirige; cuando el Señor dice a Pablo que no vaya a Bitinia y que vaya a Macedonia, ayuda a los de Macedonia; tú ves la dirección del Espíritu de Jesús, cabeza del cuerpo, y que leíamos

en Filipenses, Espíritu de Jesucristo; es el Aceite con todos los ingredientes, con la mirra, la canela, el cálamo y la casia, Espíritu de Jesucristo y suministración del Espíritu de Jesucristo; "… *de Aquel que os suministra el Espíritu ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?*". Este Dios rico que se dispensa a nosotros, el Padre revelándose a través del Hijo, y el Hijo dándonos todo lo que Él es, y el Espíritu del Padre y del Hijo tomando lo del Hijo y el Hijo tomando lo del Padre, el Dios trino viniendo a nuestro espíritu en la regeneración con el nuevo nacimiento, y a nuestra alma en la renovación, y por medio de la renovación del entendimiento, la renovación del Espíritu Santo como le habla Pablo a Tito, "transformándonos", no solo perdonándonos sino también regenerándonos, renovándonos, y por la renovación transformándonos, y esa transformación es una configuración a la imagen de Su Hijo Jesucristo, que ése es el objetivo.

"*Hagamos al hombre*", ese hombre colectivo que es la Iglesia, porque Él quería hacerlo con toda la humanidad, el hombre es el género humano, un hombre colectivo, pero los hombres no quisieron, pero hubo unos que sí quisieron, los que le recibieron; les dio potestad de ser hechos hijos e hijas de Dios, y ese es el nuevo hombre, es el cuarenta y ocho, las tablas del tabernáculo, veinte y veinte, y dos en las esquinas que no son ni para allá ni para acá, si no porque a veces en la Iglesia hay unos que van para allá y otros van para acá y hay que ayudarles a dar la vuelta en la esquina y reconciliar como un catalizador que permite que los que no se van a encontrar se encuentren y no

de manera brusca, ahí las tablitas en las esquinas, son cuarenta y ocho tablas, seis por ocho, cuarenta y ocho tablas del tabernáculo del nuevo hombre. Cada tabla solamente con un codo y medio de ancho. La medida perfecta es tres; y ¿por qué las tablas son de un codo y medio?, porque es la Iglesia, no es uno solo; por eso dice: *donde dos o tres están reunidos en mi nombre ahí estoy Yo*. La vida colectiva para ser capacitados a comprender con todos los santos cuales sean las medidas de Cristo a fin de ser llenos todos juntos de toda la plenitud de Dios; el cuerpo de Aquel, que es la Plenitud, la Plenitud del Padre en el Hijo y del Padre y el Hijo en la Iglesia, y esa es el Espíritu de Jesucristo que viene a traer al Padre y al Hijo, y todo lo que hizo el Hijo y todas las victorias, es el Espíritu para el cuerpo. Es el Espíritu que nos une; Él ya es uno y nosotros no tenemos que hacerlo, Él ya lo hizo; Él es nuestra unidad, y sólo hay que guardarla y dejarnos conducir por ella en el mejor entendimiento, creciendo en la fe y en el conocimiento del Hijo, y ensamblando y tratando nuestra alma para ayudarnos y capacitarnos a contener a Dios colectivamente porque somos Su casa. Que la Trinidad se revele a nuestro corazón, y nos conduzca, y le entendamos a Dios en qué está, y estemos en lo mismo con Él. ❑

Angostura, Chile. 10/05/2013 a.m.

(4). OTROS ASPECTOS DE LAS PROVISIONES DE LA CRUZ, LA RESURRECCION Y LA ASCENSIÓN

Inicio.-

Preciosísimo lo que escuchamos esta mañana, hermanos. Vamos a seguir en la misma tónica, mirando los aspectos complementarios, y les ruego que para iniciar, abramos de Pablo la epístola a los Colosenses y vamos a mirar un capítulo, no el capítulo entero, sino en el capítulo 2 un pequeño pasaje. Colosenses 2, leámoslo desde el versículo 9 para tener un contexto un poquitito más amplio. *"9Porque en el, (en Cristo), habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, 10y vosotros estáis completos en* él*, que es la cabeza de todo principado y potestad. 11En* él *también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; 12sepultados con* él *en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con* él*, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. 13Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con* él*, perdonándoos todos los pecados, 14anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, 15y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz".* ¡Qué cosas preciosas que dice hasta aquí! Aquí tiene que

ver con esa palabra que usó nuestro hermano anoche, nuestro hermano Jorgito Parra, "completos", completos, la salvación completa, estáis completos en Él. *"16Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo* (sábados), *17todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. 18Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los* ángeles, *entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, 19y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. 20Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos 21tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques 22(en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? 23Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.* 3:1*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con* él *en gloria.*

Las Fiestas como tipología

Detengamos la lectura por lo pronto por aquí. Es un pasaje precioso, un pasaje donde vemos como entreveradas las primeras fiestas, las provisiones de la cruz, y las de la resurrección y ascensión. Por eso el Señor colocó esas fiestas juntas; aquí habló cantidad de cosas, como para detenerse en cada una de ellas y masticar cada uno de los elementos que aquí aparecen. Vamos entonces a confiar que el Señor nos ayudará a destilar de esta provisión de Dios lo que más podamos con Su ayuda. No pretendemos, lógicamente, ser exhaustivos ni terminar esto, porque las riquezas del Señor Jesús son insondables, y mientras más vemos una, más se nos agrandan y más implicaciones vemos, gracias a Dios. Esa es la vida eterna, conocer al Señor y a Jesucristo; imagínese a quién ha enviado, imagínese que necesitamos toda la eternidad para disfrutar, nunca se acabará esto, gracias a Dios. Dios tiene ese poder maravilloso de asombrarnos constantemente en espíritu. ¡Aleluya! Estamos abiertos a Él mismo ¿amén?

No voy a poder hacer la exégesis de todo lo que leímos, pero lo leí para tener el contexto, especialmente de unas frases de la cual quiero aprovecharme. En el verso 16: *por tanto nadie os juzgue en comida o bebida*; es decir, como resultado de que nuestra nueva realidad es Cristo, y de que en Él estamos completos, y de que no estamos confiando en algo propio, o en una religión propia, ni en el judaísmo que están explícitos aquí y en estas palabas, sino en el cristianismo bíblico, y decirlo más

exactamente, en Jesucristo mismo. Entonces dice: *"o en cuanto a fiestas"*, se refería al ciclo litúrgico de las siete fiestas de Israel, *"o luna nueva"* novilunio, o como se llama, *"o sábados"*, y entonces dice: *"todo lo cual"*, es decir, esas leyes dietéticas, esa de los animales puros e impuros, que tiene que ver con comida o bebida y los sábados, los novilunios que se celebraban y se celebran en Israel, y también dice *"y días de fiesta; todo esto es sombra de lo que había de venir"*, que ya vino pero que también vendrá, porque Él ya vino en una primera venida, y ya introdujo ciertas cosas, y prometió introducir otras en Su venida, o sea completar lo que introdujo en Su venida. Y aquí, aparece y voy a concentrarme un poquito más en esa frase "días de fiesta", solo para introducirnos un poquito más y ver cómo la plenitud de Cristo está representada por Dios en ese ciclo litúrgico de fiestas sagradas de Israel. Después fueron añadidas otras, el purím y otras también, los Macabeos, en fin, pero las que estableció Dios en la Torá fueron siete. Voy a recordarlas a grandes rasgos, Pesaj o la Pascua, Ácimos o Panes sin Levadura, Primicias, Pentecostés, Trompetas, Yom Kipur o Día de Expiación y Sucot o Cabañas o Tabernáculos. Esas fueron las siete fiestas que el Señor estableció en el calendario litúrgico de Israel y que aquí el Espíritu Santo por mano del apóstol Pablo nos está enseñando que junto con las otras cosas también, que por ahora no vamos a tocarlas, sino principalmente éstas, por razón del tema, estas fiestas de Israel son sombra de Cristo.

Los días de fiesta, o a veces se les llama así, de fiesta, no son días comunes, son días especiales.

Generalmente en los países los días de fiesta recuerdan las fechas importantes, las fechas donde se recuerda la base constitutiva del país, puede ser la independencia o algún otro evento que haya marcado al país de una manera especial. Entonces se recuerdan con una fiesta y así el Señor mandó que Israel celebrase en determinados tiempos estas siete fiestas; algunas, las tres primeras, las colocó prácticamente juntas en una semana en el primer mes del año, el mes de Abib, o Nisán que comienza en el equinoccio de primavera en el hemisferio norte. El equinoccio es un punto de la elíptica, porque la tierra no gira al rededor del sol en un círculo, sino en una elíptica, y cuando está en el punto más cercano al sol es el equinoccio y ahí es donde comienza la elíptica. En un círculo no sabríamos dónde comienza ni termina, pero en una elíptica sabemos dónde comienza; y luego llega al punto más lejano que es el solsticio y vuelve otra vez hacia el equinoccio, y así cada año la tierra da la vuelta al sol según una elíptica; una elíptica que no es ecuatorial sino un poco inclinada, y por eso a veces es invierno por un lugar y verano por el otro. El primer mes es con el que comienza la elíptica, alrededor del 20 al 21 de marzo, cuando se pone el sol el 20 y aparecen las primeras dos o tres estrellitas ahí, y ya se puede decir que es el año nuevo y comenzó otra elíptica, y durante ese tiempo, porque, en la Biblia el año santo y el año cósmico coinciden, y también no solo el año sino los dos años, el lunar y el solar que tienen una diferencia que sirve para hacer del año séptimo un año especial, un año de remisión, en el cual se le van sumando los pedacitos que había de diferencia entre el año lunar y el solar, y se juntan en el año séptimo y completan otro mes.

Entonces, estas fiestas, dice aquí, son sombra de Cristo. O sea que cada una de estas fiestas nos habla algo de Cristo; pero son siete, un numero tradicionalmente reconocido como de plenitud; por lo tanto estamos diciendo que la plenitud de Cristo está representada en estas siete fiestas; o sea, cada una de ellas nos muestra un aspecto especial de la obra de Cristo, y cada aspecto tiene lo que podemos estar llamando sus provisiones. Cristo es la provisión completa de Dios, en Él estamos completos y hay cosas que nos vienen de su vivir humano, como ayer recordábamos; *"por ellos yo me santifico a mi mismo para que también ellos sean santificados en la verdad"*; o sea que el Señor Jesús no llegó así como Superman volando allá a Jerusalén, sino que nació como un hombre y creció en estatura, en sabiduría y en gracia, Amén. Y Él creció porque Él tenía que llegar a constituirse en nuestro alimento, en el suplir de Dios para nuestra realización humana; entonces el ser humano fue realizado a perfección en el Señor Jesús. Él como Dios no tiene que crecer, no tiene que aprender, pero como hombre sí, como hombre Él tuvo que crecer, y crecer en todas estas cosas, y aprender. Incluso dice en Hebreos que *"por lo que padeció* aprendió la obediencia y llegó *a ser autor de eterna salvación"* (Heb. 5:9), ¿verdad? Entonces Él estaba logrando en sí mismo lo que nos haría a nosotros ser perfectos ¿ve?, y por eso nosotros ahora, la Iglesia, tenemos también que crecer en el varón perfecto ¿ve?, que el varón perfecto se forme en nosotros, y nosotros obtengamos de Él toda nuestra realización; o sea, Él se hizo hombre para realizar al hombre, para redimirlo, y también para llevarlo a la perfección, para *"poder presentar perfecto en Cristo*

a todo hombre" (Col. 1:28). Él tenía que lograrlo, y por eso Él no vino como Superman, sino que vino como un niño que nació en Belén, ¿no?, que nació en aquel pesebre, que vivió una vida oculta, carpintero como su padre, y fue creciendo y aprendiendo la obediencia como hombre, y siendo probado *"en todo conforme a nuestra semejanza pero sin pecado"* (Heb. 4:14). Entonces vemos que la vida humana del Señor Jesús era para proveernos. Tampoco hubiera podido ser expiación por nosotros si no hubiera tenido esa vida humana, ¿se da cuenta? Verdaderamente humana y verdaderamente probado, que sabe lo que es ser hombre, como nos recordaba muy bien nuestro hermano que se paró antes, Pablo; lo que nos dijo el hermano es esencial. Entonces ahora hubo una muerte y estamos viendo que en esa muerte el Señor realizó maravillas.

Todas estas fiestas el Señor las puso muy cerca una de la otra. Las del primer equinoccio, el equinoccio de primavera, el primer mes del año Abib Nisán, en esa fiesta se celebraban tres juntas; aunque no son iguales, están estrechamente relacionadas, así como las provisiones de la cruz que son principalmente para quitar, para librarnos, para separarnos, para ser un muro, como nuestro hermano Juan nos hablaba también de cómo el Señor murió para separarnos del mundo; como el mundo nos fue crucificado a nosotros en la cruz de Cristo, como también nosotros fuimos crucificados al mundo en la cruz de Cristo, y como también fuimos libertados del presente siglo malo en la cruz de Cristo. O sea, ese es uno de los aspectos de la cruz, además del perdón, además de la liberación del viejo hombre,

este ser crucificado al mundo y el mundo sernos crucificados a nosotros y ser nosotros librados del presente siglo malo y trasladados al Reino de su amado Hijo. Todo eso se realiza a través de la cruz y de la resurrección, que esas sí están bien juntas, aunque son aspectos diferentes. Tenemos la Pascua, y en esa misma semana era la fiesta de los siete días de los Panes sin Levadura o Ácimos, y entonces terminaba el Domingo, justamente el octavo día que es el primer día como decía nuestro hermano, la fiesta de las Primicias. Y todas estas y también las demás fiestas son sombra de Cristo, y se celebran, porque estas fiestas son para celebrarlas y hay una manera neo testamentaria de celebrar estas fiestas; no estamos solamente recordando fiestas de Israel, sino que estamos celebrando la realidad de esas fiestas, porque aquellas fiestas son sombra de una realidad que es Cristo, el cuerpo que produce la sombra; esa realidad es Cristo; y quisiera que me acompañaran, ya volvemos aquí a Colosenses, pero solamente para ver que es el propio Nuevo Testamento quien nos pone a celebrar las fiestas de una manera espiritual, no judaica.

La verdadera Fiesta de los Panes sin Levadura.-

Vamos al capítulo 5 de la primera a los Corintios y leamos desde el versículo 6: *"6No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?"* Y ahí con esas palabras empezó a explicarnos un poquito, a darnos los indicios del aprovechamiento espiritual, del sentido espiritual y cristológico de estas fiestas, como lo enseña después a los Colosenses; *"7Limpiaos pues de la*

vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. [8]Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad". Usted note como Pablo comienza a usar aquel lenguaje festivo de Israel y lo traslada al Nuevo Testamento; "*nuestra pascua que es Cristo, ya fue celebrada así que celebremos*" nosotros, *celebremos la fiesta de los Panes sin Levadura*, no a la manera judaica, sino a la manera neo testamentaria en Cristo; Cristo es una masa sin levadura, ¿amén? Y esa nueva masa es el nuevo hombre en Cristo, Cristo en nosotros, que nos santifica de toda levadura de malicia y de maldad. Entonces nos damos cuenta de como hay un cumplimiento perpetuo en Cristo de las fiestas. Dios había dicho que esos estatutos eran perpetuos, entonces en Cristo fueron cumplidas las realidades de estas fiestas, y cuando estamos en Cristo, estamos en la verdadera celebración perpetua de estas fiestas que indicaban a Cristo, eran sombra de Cristo, así como incluso el mismo calendario, el mismo zodiaco que la Biblia menciona, el zodiaco, y no voy a hablar aquí de astrología ni estoy con asunto de horóscopos, no, simplemente estoy viendo que como dice el Salmo, *"Los cielos cuentan la gloria de Dios"* (Sal. 19:1), y realmente ese ciclo solar en sus respectivas constelaciones también nos habla de Cristo; es lo que verdaderamente nos hablan aquellos signos, de Cristo, y el diablo se los robó y los llevó para el área de la astrología. No vamos a entrar en ese asunto, solo lo menciono porque estas fiestas también son en un ciclo anual, en un tiempo

x, y realmente lo que Dios habla es de Cristo. No voy a entrar en eso ahora pero solo lo menciono para que, en otra ocasión, cuando algún hermano desee analizar, profundizar en esto, puede pues pesquisar este asunto si quiere.

Las Primicias.-

Entonces vamos a ese capítulo que nuestro hermano nos llevó hoy: Vamos a volver a abrir allí a ver un aspecto también complementario como es siempre en el cuerpo de Cristo. Capítulo 15 de la primera a los Corintios, en el versículo 20 habla también con el mismo lenguaje que habla allí a los Colosenses, que era allá una carta de la prisión. 1Corintios era la carta más temprana, pero el Espíritu Santo ya le había clarificado estas cosas a Pablo. Entonces con el lenguaje de las fiestas de Israel, Pablo se refiere a Cristo y dice en el 15:20: *"20Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias* (¿ve que usa el lenguaje de las fiestas?), *primicias de los que durmieron es hecho";* porque todos los que durmieron en Adán, serán vivificados y resucitados en Cristo; entonces las primicias de la resurrección es el mismo Cristo; Cristo es las primicias de la resurrección; todas esta fiestas son sombra de Cristo, entonces también las fiestas de las Primicias es una sombra de Cristo, tanto en la persona de Él, como por Él en el cuerpo de Cristo. Después veremos que Cristo, que es las Primicias, hace también primicias en Él a Su pueblo de Israel y a la Iglesia. Pero lógico que empieza con Cristo, Cristo es las Primicias, cuando en el verso 23 dice, hablando del orden de la resurrección, dice: "*cada uno en su debido orden:*

Cristo, las primicias;" allí lo que el griego quiere decir es que las primicias es Cristo, no que Cristo es uno y después de la coma las primicias son otro, como a veces se ha interpretado. Cuando tú vas al griego, la palabra es "*aparjéin Cristo*", o sea, no se puede decir que Cristo es uno y las primicias otras, sino que las primicias, que es la primera palabra que aparece en el griego, "*aparjein Cristo*", entonces ahí está hablando que las primicias es el mismo Jesucristo, pues a veces se dice que Cristo es uno y las primicias otros, pero si lo lees en el griego no lo puedes interpretar así; ya lo había dicho en el 20, ¿Qué dice en el 20? *"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho".* No va a contradecir tres versículos adelante en el 23, lo que acaba de decir en el 20; en el 20 nos presenta a Cristo mismo como las primicias, y en el 23 también es así, solo que se ve más claro en el idioma griego, porque la primera palabra que aparece es "*aparjein*" Cristo, o sea las primicias, Cristo, ¿ve? Porque no pondrías unas primicias distintas de Cristo antes y a Cristo después, cuando Cristo lleva la preeminencia en todo; así que lo que el griego dice es que las primicias es Cristo, solo que aquí el traductor lo tradujo Cristo, coma, las primicias, punto y coma; y algunas personas entonces quieren decir que Cristo es uno y las primicias son algunos creyentes que se van a ir en otro momento, pero aquí en este mismo capítulo dice que es todos en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; todos en un momento, y ese momento no es un momento con muchas partes, sino en un abrir y cerrar de ojos, los muertos en Cristo resucitarán primero, y los que están vivos son transformados y

arrebatados para recibir al Señor en el aire. Entonces, las primicias es Cristo como lo leímos en Colosenses ¿ve?

La Justicia y la Conquista de Dios.-

Entonces estamos viendo que cada una de las fiestas representa un aspecto de Cristo, y que hay aspectos que están muy interrelacionados y por eso son puestos juntos, y en la semana de fiestas del primer mes, porque ese es nuestro comienzo, el Señor le dijo a Israel: para vosotros este mes de Abib, que es de Nisán, será el primer mes del año, o sea el mes sagrado, el mes santo que Dios estableció para celebrar la Pascua junto con los Ácimos y las Primicias, esas tres fiestas estaban juntas, así como lo que el Señor hizo en la cruz y en la resurrección está estrechamente unido, porque lo recibimos por causa del Espíritu. Hay aspectos que son jurídicos y aspectos que son, digamos, orgánicos; lo jurídico es lo que se hizo por nosotros, que cambia nuestra posición jurídica delante de Dios ¿amén? De condenados a justificados en un primer aspecto de la justificación. Acordémonos que nuestro hermano nos citó Romanos donde aparece también la relación de la justificación con la resurrección. Y también en estos días recordamos aquel pasaje de Efesios donde dice que nos vistamos del nuevo hombre creado según Dios en la justicia, es ahí ya la del nuevo hombre, ya no es solamente jurídica sino orgánica, no solamente viene de la cruz que quita la culpa, sino que viene de la resurrección que nos da la naturaleza divina como lo dice Pedro, y nos hace positivamente participes de una naturaleza justa; o sea que ahí el

aspecto de la justificación es jurídico ¿verdad? Dice que Él fue hecho pecado para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en Él, y que la justicia de Dios es Cristo; y también dice primera a los Corintios 1:30 que Él es nuestra justificación y nuestra santificación; y esas dos palabras tienen aspectos, cada una de ellas, que provienen de la cruz y aspectos que provienen de la resurrección. La muerte de Él, en el sentido primero, por nosotros, es para una liberación jurídica y una justificación jurídica, pero Dios no está interesado solamente en declararnos justos, sino que nazcamos de nuevo, y eso es provisión de la resurrección. Lo jurídico es provisión de la cruz, pero el nuevo nacimiento efectivo, la nueva naturaleza, la del nuevo hombre, la divina, es justa, santa y verdadera; entonces Dios nos da algunas cosas jurídicas, nos da alguna posición jurídica de hijos perdonados y de asunto resuelto en lo jurídico, pero también Él nos hace nacer de nuevo.

No solamente hizo algo **por** nosotros, sino que hace también algo **en** nosotros, y nos hace participes, como dice Pedro en su carta, de la naturaleza divina; dice: "*nacidos según Dios*" o creados, esa es la nueva creación en la resurrección; creados según Dios en la justicia; ya no es solamente jurídica, sino la naturaleza justa de Cristo; ahora participamos nosotros por el Espíritu, que también es el Espíritu provisión de la resurrección y de la ascensión. El ascendió, resucitó y ascendió para recibir la promesa y derramarla. Dios estaba esperando que Él llegara allá arriba victorioso para que el Espíritu Santo pudiera tomar todos los elementos de Su victoria completa, el aceite recibir todas aquellas especies

machacadas, la mirra, lo que la mirra representa, la canela, el cálamo, la casia, que representan el botín de Cristo conquistado por Cristo en la cruz y en la resurrección y ascensión. Ahora esos elementos se añaden al Aceite de la Santa Unción, y ese aceite nos trae todos los elementos desde la Cabeza, pasando por la barba, que en la Biblia representa el ministerio, ahora el del Nuevo Pacto, que es el de la Iglesia, hasta el borde de las vestiduras del cuerpo de Cristo. Entonces todo lo que Cristo consiguió, el Espíritu lo toma; por eso se le añaden esos ingredientes al aceite y el aceite no viene solo como aceite; el aceite nos trae la mirra, nos trae la canela, nos trae el cálamo y la casia; esos dos primeros tienen que ver con la muerte, con el aspecto jurídico y el orgánico de la muerte. Y también los otros dos elementos del cálamo y la casia tienen que ver con la resurrección; el cálamo se levanta del barro, una planta hermosa, pura, que habla de la resurrección; y también la casia que es una resina que hace huir a las serpientes, porque el Señor ascendió sobre todo poder del diablo.

Entonces todo lo que Cristo conquistó, esos elementos, todos son colocados en el aceite, como aparece en el Óleo de la Santa Unción, una figura del Espíritu de Jesucristo, y ya no digo solamente del Espíritu Santo. Si fuera solo el aceite, diría Espíritu Santo, pero como tiene mirra, tiene canela, tiene cálamo, tiene casia, nos trae todo lo que Cristo conquistó como hombre en su muerte, resurrección y ascensión; y entonces todo eso lo toma el Espíritu como Jesús dijo: "*él tomará de lo mío*" y también "*todo lo que tiene el Padre es mío*", porque no era el

Hijo solo. *Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*; el Hijo estaba haciendo igualmente con el Padre; lo que el Padre hacía, el Hijo lo hacía en Su nombre, y lo hacían juntos, el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre; y ahora toman todo eso que Él conquistó y lo pasan para nosotros; y fíjense que vienen juntos esos elementos, la mirra viene con el cálamo, la canela viene con la casia ¿se dan cuenta? Y aquí esas fiestas aparecen juntas en una misma semana en el primer mes porque es el inicio del año, el primer mes; es nuestro comienzo ¿amén? Nuestro comienzo es Cristo.

Entonces vemos que esas fiestas realmente eran figura de Cristo, figura de los diferentes aspectos de la plenitud de Cristo; entonces Dios quiere introducirnos en la plenitud de Cristo así como introducir la plenitud de Cristo en nosotros. Primero la plenitud de Cristo en nosotros es un don, y entonces el aprovechamiento de lo dado es con la responsabilidad del hombre; una responsabilidad sustentada por la gracia, mas no una responsabilidad quitada, no; la gracia nos devuelve la capacidad que habíamos perdido de ser responsables. Antes de pecar, no necesitábamos, digamos, ser perdonados, si no habíamos pecado, no necesitábamos muchas cosas, pero si necesitamos la vida, porque aunque éramos hombres neutrales antes de la caída en Adán y en Eva, todavía no teníamos la vida divina que estaba representada por el árbol de vida, y la vida humana podía escoger vivir en unión con Dios y por Dios y para Dios, o podíamos vivir independientes de Dios y darle la espalda a Dios y robarse el ser como si no le perteneciese a Dios, que fue lo que

le hombre escogió y nos separó de Dios y nos volvió esclavos del poder del pecado; o sea que la capacidad de ejercer con responsabilidad para bien, la perdimos, la vendimos en Adán. Adán nos vendió a todos; cuando nacimos ya nacimos sin la capacidad de hacer lo que debíamos; entonces ahora Dios tenía que sacar esa otra carta de la manga, ese otro trabajo de la redención y recuperarnos, redimirnos; que implica también la idea de recuperar lo perdido, redimirnos en Jesucristo. Este Jesucristo recuperó en Él, como hombre, lo que quiere darnos a todos los hombres; ojalá todos lo recibiéramos para ser recuperados en Jesucristo.

La elección del Hombre.-

Al participar de Cristo vamos siendo libertados de lo viejo y establecidos en lo nuevo; libertados de lo viejo es la provisión de la cruz; insertados en lo nuevo son las provisiones de la resurrección. La cruz y la sangre son para tratar lo negativo que fue introducido con la caída; pero la resurrección es para que el Espíritu pueda introducir lo nuevo. Entonces, el trabajo del Señor es doble; tiene que quitar lo viejo, lo que envejeció, porque el hombre antes no era ni viejo ni nuevo; era simplemente el hombre. Cuando pecó, ahora ya llegó a ser el viejo hombre. Cuando nace de nuevo en Cristo es el nuevo hombre; pero antes de la caída era el hombre, pero todavía no era nuevo porque no comía del Árbol de la Vida, pero tampoco era viejo porque no había pecado en él; el pecado estaba fuera, en otras criaturas, los ángeles caídos de Lucifer, del diablo. Pero el hombre mismo todavía no era viejo, pero tampoco era nuevo; era

que estaba en prueba ¿ve? era un hombre neutral, todavía no moría, pero tampoco vivía con vida divina; tenía solo vida humana. Pero la vida humana fue creada para vivirse en unión con la divina, pero eso tenía que ser una elección del hombre; Dios no lo iba a obligar, y por eso estaban esos dos árboles ahí; uno representaba la vida en unión con Dios, viviendo la vida divina, y la vida divina viviendo la vida humana en conjunción, y viviendo Dios con el hombre y el hombre con Dios; o si no, el hombre no le daba a Dios ese gusto y también lo perdía a Él, que fue lo que pasó. Pero Dios había dicho qué haría del hombre, sabía que esto acontecería y ya tenía el plan de redención, de recuperación, y lo hizo.

Pero entonces esa obra requería el vivir humano perfecto de Cristo para que su muerte fuera expiatoria; requería la muerte de Cristo con los elementos del holocausto, de la expiación, del sacrificio por el pecado, del sacrificio de paz, el sacrificio mecido, los distintos aspectos de la obra de Cristo, y también entonces los elementos de la resurrección y ascensión, el primero de los cuales es el Espíritu; porque ya nuestro hermano coloca aquí una palabra clave que es de la resurrección, de la identidad de Cristo como el mediador, como el precursor, como el abogado, y hay también otros aspectos de Cristo que es su ministerio celestial, porque cuando Él vino acá, tuvo su ministerio terrenal ¿verdad? fue sacerdote, que es también celestial, fue también profeta, que también es celestial, pues en el Apocalipsis es el testimonio de Jesucristo, ¿no?. Es también rey, primero coronado de espinas pero luego de Gloria y Majestad. Hay

aspectos del ministerio terrenal de Cristo, y su muerte y sepultura es parte del ministerio terrenal; pero también se fue al otro mundo, de ultratumba, antes de resucitar, y también realizó un ministerio en esa dimensión; por ejemplo, dice que predicó a los espíritus encarcelados que pecaron en los días de Noé, aquellos ángeles caídos, aquellos hijos de Elohim, Nefilim, que eso quiere decir caídos; que tomaron mujeres y engendraron híbridos, con los cuales hasta hoy hay dificultades, pero no es el tema de hoy. Y después también predicó el evangelio a los muertos y luego resucitó. No podemos saltarnos este periodo, ese viaje de ultratumba del Señor entre la muerte el viernes, y la resurrección el domingo; pero de cierta manera nuestro bautismo está también ahí implicado, porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, como hemos muerto con Él, somos bautizados o sepultados, pero también como comenzamos a leer, por medio de la fe en el poder de Dios que le resucitó de los muertos somos resucitados con Él, circuncidados con Él, que también es algo que fue hecho en la cruz, la circuncisión.

La verdadera circuncisión y la Cruz.-

La circuncisión era una operación en el varón que por una parte quitaba algo y por otra parte liberaba algo; y así la muerte quita; la resurrección suple. Entonces por eso esas fiestas están siempre juntas; y si volvemos a leer ahí se da cuenta como está entreverado lo de la resurrección con lo de la cruz, lo de la cruz con lo de la resurrección. Circuncidados ¿ve?, ahí tiene las dos partes,

porque la circuncisión es cortar con el viejo hombre carnal, pero también dice Pablo, que los que vivimos andamos en espíritu, somos la verdadera circuncisión, porque al quitar uno, es para dejar el espacio al otro; entonces la muerte es para cortar lo viejo, pero corta lo viejo como abrir un velo para que lo nuevo aparezca; y por eso Pablo habla de la circuncisión como un corte del viejo hombre carnal, y al mismo tiempo como una liberación para el Espíritu. Dice que *"nosotros somos la circuncisión, los que en Espíritu servimos a Dios"* (Fil. 3:3); no solo los que servimos a Dios, sino en Espíritu servimos a Dios; o sea que lo que estaba cubierto, vamos a decir, el glande del pene, queda descubierto con la circuncisión, ¿ve? y eso es una figura espiritual, ¿ve? Antiguamente era algo que acontecía en la carne, y se llamaba la circuncisión de la carne; pero ya no solo Pablo y Cristo, sino ya el propio Isaías de parte de Dios hablaba de "*circuncidad vuestros corazones, y no solo vuestros prepucios*"; o sea, hay que quitar ese velo que oculta la vida del Señor en nosotros para que el Señor pueda aparecer en nosotros; el velo tiene que ser rasgado. Entonces todo es un lenguaje espiritual muy precioso; así que aunque son figuras un poco sórdidas, estamos viendo el lado espiritual de ellas ¿verdad? y por eso me atreví a pesar de que hay hermanas acá, porque son hermanas y listo, y tienen el Espíritu, y estamos entendiendo. Entonces, ahí vemos que hay esos dos aspectos; el de cortar y el de servir a Dios en Espíritu, relacionados con la circuncisión; de ahí vimos la estrecha relación entre las provisiones de la cruz, que es para cortar, es para quitar, es para sepa-

rar, es para limpiar, es para sepultar; y la otra que es para sustituir, para suplir, para realizar, para introducir lo nuevo.

La cruz quita lo viejo; *las cosas viejas pasaron* en la cruz, *todas son hechas nuevas* en la resurrección; y el Espíritu es el que nos da las provisiones de la resurrección, aunque también Él mismo como hombre, como precursor nuestro, abriéndonos camino, preparándonos morada, verdad? y mediador, el único entre Dios y los hombres, y abogado, y sumo sacerdote compasivo, y también el aspecto de Señor de señores, de Rey de reyes, de Soberano de los reyes de la tierra, de Juez que ha de venir, de Aquel que abre los Sellos y entrega las Trompetas y da la orden que se derramen las Copas, que son también aspectos del ministerio del Cristo ascendido; porque nuestra relación es con el Cristo total, y estas fiestas nos muestran esos aspectos.

Fíjese, la fiesta de la pascua nos habla de Cristo crucificado por nosotros, un primer aspecto que llamamos jurídico; pero acuérdese que en la Pascua no solamente había que poner la sangre en el dintel, ese era un primer aspecto. Cuando el cordero era sacrificado y por ese sacrificio derramaba su sangre, esa sangre era recogida y puesta en el dintel de la puerta; y Dios dijo, y lo recordábamos ayer: *"Veré la sangre y pasaré de vosotros"*. Pero Dios también providenció que ese cordero tenía que ser comido, no solamente sacrificado, sino que había que comerlo con hierbas amargas y con panes sin levadura. O sea que pasaba de algo meramente jurídico a algo

constitutivo, porque lo que comemos nos constituye, es algo más orgánico, ya no solamente jurídico. O sea que nosotros debemos comer el cordero; *"el que come mi carne, y bebe mi sangre"*; lo dijo en el día de la Pascua también. ¿Se da cuenta? *"Este es mi cuerpo que por vosotros es partido"*. Y tomó uno de esos panes sin levadura y lo apartó, y estaba mostrando que aquel pan sin levadura señalaba también a Cristo como el cordero, ¿se da cuenta? El vino señalaba Su sangre, ¿verdad? la vida que Él nos daba; las hierbas amargas el arrepentimiento que viene junto con la fe, porque la fe nos da un elemento que nos permite ver las cosas ahora desde el punto de vista de Dios, que eso está introducido ahí en la palabra metanoia, que es arrepentimiento, un cambio, de *nous* de ver las cosas, el entendimiento, verlas ahora desde la nueva creación, desde el nuevo nacimiento. Entonces, el arrepentimiento estaba representado en esas hierbas amargas que se comían también con la carne del cordero.

Salvador personal y corporativo.-

Pero fíjese que hay que comer el cordero; sí, había que estar bajo la sangre del cordero en cuanto a la parte externa, la parte jurídica; cuando el ángel del juicio veía esa sangre en la puerta sabía que esa sangre era porque el cordero había sido sacrificado por esa familia, porque la familia nos habla del alcance corporativo de la redención; o sea que el Señor, sí murió por cada uno de nosotros, pero también hay un aspecto de la cruz que es el corporativo; *cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa*; claro que cada uno debe recibir al Señor, pero hay una

promesa de alcanzar a nuestra familia. Si nosotros creemos primero, podemos confiar en que Dios trabajará y que Dios ya sabía esto desde antes de la fundación del mundo, que nosotros creeríamos y que pediríamos en el nombre de Jesús por nuestra familia; entonces Pablo con toda libertad dijo: *"cree tú y serás salvo tú y tu casa"*. Claro que cada uno de la casa también tiene que creer, pero Dios hace los arreglos, ya los conocía desde antes de la fundación del mundo, ya los tenia preparados, ¿ve? Entonces vemos que Dios en la muerte del cordero incluyó la familia; había que presentar el cordero por familia; por eso Pablo predicó el evangelio allá al carcelero de Filipo y recibió toda la familia y siempre tenemos que entender que Dios quiere alcanzar toda la familia aunque cada uno debe creer personalmente. El conocimiento anticipado de Dios sabe a quién le daría por hijo a ese creyente, por parientes, ¿ve? porque Dios conoce el futuro desde el principio. También cuando Rahab, que recibía a los mensajeros de Dios; por recibirlos se le dijo: *"mira, reúne toda tu familia y coloca un hilo de grana"*, y ese hilo de grana nos habla de la sangre de Cristo, ¿ve? y le fue dicho que reúna su familia ahí en esa casa bajo la señal del hilo de grana; y cuando se cayeron los muros, aquella casa permaneció de pie porque estaba cubierta por la promesa de Dios y bajo la señal de Dios que era el hilo de grana que nos habla de la sangre de Cristo.

Pero todavía podemos pasar a otro aspecto aun más amplio de lo corporativo de la muerte de Cristo. En Efesios, ya que estamos aquí en Colosenses cerca de Efesios, mirémoslo con nuestros ojos. Dice

en el capítulo 5 lo siguiente: *porque* (desde el 23) *el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia*. Aquí tenemos otro aspecto de la resurrección que trae provisiones; Él es cabeza, cabeza sobre todas las cosas, cabeza de todo varón, cabeza sobre todo principado y potestad y cabeza de la Iglesia ¿amén? Los aspectos de Cristo como cabeza, y esa cabeza a la diestra del Padre. Pero dice además de cabeza de la Iglesia, ahora dice de la Iglesia que es Su cuerpo y Él es Su salvador; o sea, Salvador de la Iglesia. Claro que es salvador de cada persona que lo recibe, ¿ve?. Dice: *Cristo, el cual es salvador de todos mayormente de los creen*; porque claro, Él puede salvar a todos si es que quiere; pero solamente los que crean serán definitivamente salvos. Pero Él es salvador de todos, pero mayormente de los que creen, los que van a aprovechar la provisión de la salvación. A los otros le fue también ofrecida, pero fue rechazada, pero Él dice entonces aquí que Él es salvador entonces de la Iglesia. Y ahí como recordamos también uno de estos días, hay un arrepentimiento personal, pero hay también arrepentimientos que se le piden a la Iglesia como Iglesia. A las siete Iglesias se les pide que se arrepientan; por lo menos a cinco de ellas: arrepiéntete, *"mira de dónde has caído y arrepiéntete"* (Ap. 2:5); o sea hay aun arrepentimiento de la Iglesia como tal; y también hay una purificación de la Iglesia como tal, y dice así: "él *es el salvador de la Iglesia; así que como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo; maridos amad a vuestras mujeres así como* ***Cristo amó a la Iglesia y se entregó, a sí mismo por la Iglesia***".

Se entregó por la Iglesia; no solamente por ti como persona, como alma; porque sí, ciertamente también por nuestras almas y por nuestra persona íntegra, pero también por la Iglesia; o sea que la muerte de Cristo tiene la capacidad de salvar a la Iglesia como Iglesia y de presentarse una Iglesia gloriosa, santa, sin mancha y sin arruga; entonces dice acá: "*para santificarla*". Se entregó por la Iglesia para santificar a la Iglesia; no solo a cada uno, si no a todos juntos como Iglesia. Ojalá podamos aprovechar esta provisión y recibirla como Iglesia; y claro, no se está refiriendo solo a la metodista pentecostal, sino a la Iglesia universal en la que el Señor Jesús incluye a los salvos de la metodista pentecostal claro, y también a los otros salvos, que no estamos bajo la misma personería jurídica, pero sí en el mismo Señor Jesús; amén; ustedes entienden eso ¿verdad? en eso "la culpa" es de Pablo. Pero no es culpa; es una gran bendición del Espíritu. Entonces luego dice: *habiéndola purificado, a la Iglesia, en el lavamiento del agua por la palabra*. Entonces es un alcance corporativo de la obra de Cristo en la cruz. Es lógico; también tiene que ver con la resurrección, porque la Iglesia es el nuevo hombre, ¿ve? la Iglesia nace en el plano de la nueva creación. En la Iglesia es Cristo incorporado en los que lo recibimos, hombres o mujeres, todos los hijos de Dios que lo hemos recibido, formamos esa Iglesia; esa a la cual pertenecemos todos los hermanos; ningún hermano es un primo, no; si es hermano, no es primo, es hermano. Porque lo que nos hace hermanos es que nacimos del mismo Papá, del mismo Dios y Padre; la sangre nos limpió, nos compró la misma sangre; y el mismo Espíritu nos regeneró

y nos bautizó en un solo cuerpo, y ese cuerpo es la Iglesia del Señor Jesús a la cual todos los salvos de la metodista pentecostal pertenecen, y también los cualquier otra denominación, incluso de los hermanos que no tienen denominación también caben ahí. ¿Qué les parece? Ahí cabemos todos los hijos de Dios. No falta ninguno ni sobra ninguno; en la Iglesia sí son todos los que están y sí están todos los que son, amén; no es lo mismo en las denominaciones ni en los grupos. En los grupos puede haber unos que están y no son, o puede haber unos que son y no están. Pero en el cuerpo son todos los que están y están todos los que son. Ese es el aspecto corporativo de la redención y también el aspecto corporativo del nuevo nacimiento; quien nació de nuevo, nació dentro de la Iglesia; no es por medio de una afiliación que entramos a la Iglesia; a la Iglesia no se puede entrar por la ventanas, por medio de afiliaciones; entrar por afiliación, es entrar por las ventanas entrar por la puerta es recibir a Cristo y nacer de nuevo; ahí entró en el cuerpo de Cristo y ahí nos encontramos en Cristo todos los hermanos y las hermanas en el Señor; aspecto corporativo.

Una Iglesia gloriosa, no manipulable.-

"Amó a la Iglesia, se entregó (eso es en la muerte) *por ella para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra a fin de presentársela a sí mismo…"*; o sea, ¿para qué se entregó por ella, la santificó y la purificó? Para presentársela a sí mismo; una Iglesia gloriosa, que es muy diferente de ecuménica; porque ecuménica no es lo mismo que gloriosa. Ecuménica es de todo el

mundo, todas las organizaciones juntas incluidos y los mormones, los testigos, aunque ellos no quieren traer ese ecumenismo, pero de todas maneras su fundador era una masón; y muchas cosas de ellos vienen de la masonería; claro que muchos eso no lo saben, que el origen de los testigos fue a través de los iluminati, de la familia Russel, una de las 13 grandes familias de los iluminati que fueron los que financiaron a Russel para propagar el Atalaya; ellos no saben eso, pero no es el ecumenismo lo que nos hace un cuerpo. El ecumenismo nos va a hacer una Babilonia. Es Cristo el que nos hace un cuerpo, es en Cristo y para Cristo que existe la Iglesia, pero siempre el mundo ha querido usar a la Iglesia. Los Nazis querían que la Iglesia fuera socialista nazi, el nacional socialismo de los nazis; la derecha quiere usar la Iglesia, la izquierda también quiere una Iglesia comunista de los tres autos que sirva a la política del comunismo, del socialismo; y muchos otros ismos quieren aprovecharse de la Iglesia; pero la Iglesia es de Cristo. La Iglesia es de Él, es en Él y es para Él. De esa unidad estoy hablando; y por eso hago diferencia entre Iglesia gloriosa e Iglesia ecuménica, donde caben sapos, culebras, toda clase de modernistas incrédulos que no creen ni en la Biblia aunque tienen cuello volteado y vidrios de colores en la catedral, pero no tienen a Cristo, no creen ni en Cristo. Hay gente que dicen que son cristianos episcopales y ateos; ateos, porque de verdad no creen en Dios, pero como trabajan enseñando hebreo en el seminario; no quiere decir que todos los que enseñan hebreos sean ateos, pero hay ese fenómeno de personas que están en la institución pero no están en la Iglesia; no están en Cristo, pero

viven con su cuello volteado enseñando que Cristo no resucitó, que la Biblia es un mito; y sin embargo viven de los diezmos de la denominación porque trabajan en el seminario. Claro, no estoy hablando de todos los seminaristas, no estoy hablando de todos los seminarios, no; no estoy en contra de que los hermanos que tienen el ministerio didáctico lo ejerzan donde sea más apropiado; no me entiendan mal. Yo creo que ustedes tienen el Espíritu Santo; aquí somos hermanos, aquí nos entendemos. Aquí nos estamos refiriendo a la Iglesia gloriosa que no es una súper Iglesia formada por organizaciones, sino el cuerpo de Cristo formado con personas perdonadas y regeneradas; solo estos pertenecen a la Iglesia. Hay algunos que no están en ningún registro, pero hay otros que están en los registros, pero que no están en la Iglesia, están en los registros de la tierra pero no en los del cielo; tienen su nombre en la denominación pero no en el Libro de la Vida. La Iglesia tiene el nombre en el libro de la vida, ¿amén? Esos somos los que somos la misma Iglesia. Hermano, ¿usted sabía que no nos podemos cambiar de Iglesia? porque no hay si no una; y esa es una provisión tanto de la cruz, que terminó lo viejo, y de la resurrección que introdujo el nuevo hombre, o el Espíritu que es el que nos bautizó en un solo cuerpo, que es el cuerpo de Cristo, ¿amén?

Cristo, ¿alimento real o simbólico?.-

Entonces hermanos, volvemos ahí al aspecto que estábamos mirando en Colosenses, de la plenitud de Cristo siendo representada. Entonces, esas primeras fiestas; Pascuas, Ácimos, Primicias, tienen

esos elementos agrupados y conjuntos como estamos entresacando ahí de Colosenses, partes que pertenecen a la cruz, partes que pertenecen a la resurrección, ¿se da cuenta? Cuando dice: circuncidados, hay un aspecto que pertenece a la cruz y otro aspecto que pertenece a la circuncisión; el de la cruz es que dice: *"echando de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal en la circuncisión de Cristo"*, ¿ve? que era circuncisión ya del nivel de lo simbolizado y no solo del símbolo ¿amén? Eso tiene que ver con la cruz; *echando de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal*; pero la parte en que tiene que ver la circuncisión con la resurrección, es la que recordamos de Pablo allá en Romanos en el capítulo 1 verso 9; vamos a leerlo ahí porque es mejor tenerlo bien presente; sí, el 1:9, *"testigo me es Dios a quien sirvo en mi espíritu,"* ¿ve? "servir en el espíritu", y por eso en la otra carta dice: *"porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios";* o sea, en la dependencia y en el disfrute del Espíritu de Cristo en nosotros, ¿amén? Esa es la circuncisión. Pero el Espíritu de Cristo, que es el Óleo de Unción con todos los ingredientes, es provisión de la resurrección.

Entonces por eso comencé con estas fiestas para ver que todos esos aspectos hablan de un mismo Cristo, que están integrados en Él, pero que de todas maneras son diferentes, y unos provienen de la cruz y otros de la resurrección, pero todos integrados en el mismo Cristo y en el mismo Espíritu. Las primicias es una figura de la resurrección, pero el pan sin levadura es una figura de la muerte; pero fíjate que aún la misma Pascua tiene un aspecto

jurídico y un aspecto orgánico. El jurídico es la sangre allá derramada por nosotros, pero el orgánico, el constitutivo, es comer del cordero y beber de la copa. Comer del cordero es alimentarnos de Cristo, o sea, es lo de Cristo en nosotros; la sangre derramada es derramada por nosotros; pero Cristo no solamente murió por nosotros, sí, claro que sí, pero no solo, Él quiere alimentarnos de sí mismo, ese es el verdadero alimento. A veces, cuando partimos el pan, a veces no discernimos esto; porque como ha habido en la historia discusiones acerca de lo que pasa con la harina, o con el jugo de la uva, entonces nos ponemos a discutir hasta acerca de la uva y acerca del jugo, y acerca de la harina, y Pascasio Radberto se inventó esa doctrina de transustanciación, que después la adoptaron algunos concilios, de que la harina se transforma y que el jugo de uva se transustancia y empezamos a discutir lo exterior; y claro, Berengario de Tours no estaba de acuerdo con Pascasio Radberto y luego Ulrico Zwinglio en la época de la Reforma siguió la línea de Berengario de Tours, y enfatizó la palabra símbolo, y de ahí en adelante los protestantes, un sector del protestantismo, enfatizó el símbolo; pero yo te pregunto: ¿será que el Señor solo nos dejó un símbolo? ¿No será que nos dejó lo simbolizado por el símbolo? ¿Qué nos dio Dios por alimento y por bebida? ¿No es el simbolizado por el símbolo? ¿Será que solamente estamos comiendo harina y jugo de uva? ¿O será que mientras comemos harina y jugo de uva, porque el pan es pan y el fruto de la vid lo es, sin embargo dice que debemos comerlo discerniendo? Discernir es mirar detrás de la apariencia; lo que el Señor nos está dando por alimento y por

bebida para constituirnos en nuevas criaturas, es lo simbolizado por el símbolo, no solo el símbolo, lo importante no es lo que pasa con la harina, si se transustancia o queda solo un símbolo, lo importante es que comemos y vivimos de Cristo y por Cristo. Comemos de Cristo; una comida Espiritual, no canibalesca; cuando Él habló que si no comíamos su carne, la gente pensó ¿qué?, ¿creerá que somos caníbales?, ¿cómo vamos a comer su carne? Y él estaba diciendo: *"la carne para nada aprovecha; lo que yo les estoy hablando, mis palabras, son espíritu y vida"* (Jn. 6:63). El Espíritu es el que vivifica y esa vivificación del Espíritu es provisión de la resurrección, pero también de la cruz, porque contiene el poder sobre la muerte, nos libera de la muerte, la muerte en unión con Cristo, una unión mística de fe con lo simbolizado que es el mismo Señor.

Entonces no discutamos sobre esas cosas de afuera, que ese no es el asunto. El asunto no es lo de Pascasio Radberto o los otros que discutían esas cosas; no; el asunto es participar con Cristo; como decía Pablo: *"celebremos la fiesta de los panes sin levadura"*; no la exterior como la celebraba Israel en figura, en símbolo, no; en la Iglesia se celebra en la realidad, porque esa es la diferencia del Antiguo Pacto y del Nuevo; el Nuevo es el Espíritu de la cosa, ese es el ministerio del Nuevo Pacto, en la simplicidad de la Fe, de participar realmente de Cristo, porque Él es la real vida. *"El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo"* (Jn. 6:51); y su carne nos pasó por la muerte y en su carne nos glorificó, porque su carne fue glorificada y su carne es la del hombre. Él es el Hijo del Hombre, que lo

que vivió es para vivificarnos a nosotros. Entonces nos damos cuenta de que esas provisiones de la cruz y la resurrección están estrechamente ligadas; esas fiestas se celebraban juntas. Porque algo nos viene de la cruz y algo nos viene de la resurrección; todo nos viene de Cristo y todo nos llega por el Espíritu, y el Espíritu lo que esperaba es que Cristo fuera glorificado para poder pasarlo a nosotros. *"Les conviene que yo me vaya, porque si yo no me fuere, el Espíritu del Consolador no vendría; mas si me fuere..."* (Jn. 16:7), ¿ve? *"...Si me fuere, os lo enviaré, y en aquel día vosotros sabréis que yo estoy en mi Padre* (porque me fui a mi Padre, estoy en mi Padre y mi Padre está en mí y yo con el Padre adentro en vosotros)*"*. El Padre y yo vendremos cuando venga el Consolador, y lo haremos con el que cree, el que me recibe, morada. Que precioso.

La Regeneración.-

No solo un símbolo; la Trinidad misma haciendo morada, el Padre en el Hijo, el Padre y el Hijo por el Espíritu en nuestro espíritu, regenerándolo. Y ahí vemos la regeneración en el primer sentido; porque la palabra *palingenesis*, la regeneración, se usa en dos sentidos: en el primer sentido del nuevo nacimiento, y en el sentido de la resurrección general, como Jesús dijo*: "en la regeneración no se casarán ni se darán en casamiento"* (Mt. 22:30); pero también dice: *"el que cree en el hijo de Dios, es nacido de Dios"* (1 Jn. 5:1). O sea que la regeneración comienza en nuestro espíritu, pero comienza para pasar para nuestra alma y pasar a nuestro cuerpo; empieza con el nuevo nacimiento

instantáneamente cuando recibimos al Señor; nuestro espíritu es regenerado, y por eso en el Nuevo Pacto, dijo Ezequiel, que nos daría un nuevo espíritu, que es el mismo viejo que teníamos muerto, pero que ahora al recibir el Espíritu del Señor en el nuestro, ahí nacemos del Espíritu y ahí empezamos a ser hijos de Dios; y ese Espíritu es provisión de la resurrección. Por lo tanto, la regeneración que comienza en nuestro espíritu, después también continúa con la renovación en nuestra alma, con la vivificación en nuestros cuerpos mortales, y con la glorificación en cuerpos de gloria. Ahora seremos glorificados en cuerpos semejantes a la gloria del Señor; pero mientras tanto, estos mismos mortales son vivificados; entonces, la vivificación es también una provisión de la resurrección; y a veces, incluso, el adelantamiento de los poderes del siglo venidero. Lo que será normal en el siglo venidero ya se comienza a adelantar ahora; nuestros cuerpos todavía mortales, de pronto son sanados o vivificados. A veces ustedes que son siervos de Dios y saben que vienen a veces de un viaje, estresados, quizás de un viaje, agotados, que lo único que quisieran es tomarse una ducha, comerse alguna cosita y ponerse a dormir; pero tiene que llegar a predicar, y usted no sabe de dónde va a sacar fuerzas, pero usted dice: Señor Jesús, ten piedad de mi; y cuando lo llama el hermano Roberto, por favor quiere pasar, se levanta y mientras viene caminando llega aquí otro diferente. No sabe de dónde, y el Señor lo fortalece, lo usa; después que cumplió su ministerio, ahí sí tiene que ir a dormir, pero bueno. Vivificado su cuerpo mortal, hermano; y tenemos que estar dispuestos a ser vivificados

y dejarnos meter en situaciones incómodas para conocer a Cristo y Su resurrección; y eso que apenas es la vivificación, no es todavía la glorificación. La glorificación es cuando resucitemos con cuerpos semejantes al cuerpo de gloria. Este ahora es el cuerpo de nuestra humillación, pero gracias a las provisiones de la resurrección tendremos un cuerpo semejante al de la gloria Suya, porque *seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es; y cuando Cristo, que es nuestra vida,* no simbólica sino real, *se manifieste, nosotros también seremos manifestados con Él en gloria.*

Entonces ahí estamos viendo que junto con esa fiestita preciosa de la Pascua se come con los Panes sin Levadura, que ya es el aspecto de la comida, el aspecto orgánico de comer de Cristo, por eso le dijo: *"tomad y comed, este es mi cuerpo"* ¿ve?; no estaba diciendo algo de transustanciación, lo que está diciendo es que Él, Él mismo es el pan de vida que nos sustenta, de quien nos alimentamos por la fe. Él es el pan, Él mismo es el pan. Entonces la verdadera celebración de la fiesta de los panes sin levadura es ésta que dice: *"Para que seáis nueva masa, sin levadura como sois",* para que celebremos en la Iglesia, no de manera judaica, sino de la manera propia de la Iglesia del Señor Jesús, la fiesta de los panes sin levadura; "*de sinceridad y de verdad*". Tiene que ver con la constitución; por eso le llamamos constitución; como ayer veíamos que éramos en Adán pecadores por constitución. Ahora Uno obedeció y nos constituyó justos; ahora somos justificados no solamente jurídicamente, sino que fuimos constituidos justos, porque la

naturaleza del nuevo hombre, que fue creada en la nueva creación según Dios, fue creada según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Entonces un aspecto es jurídico; vamos a decir, imputado; pero el otro es infundido. La Biblia también habla de la justicia infusa, cuando dice que Cristo es nuestra sabiduría, nuestra justificación, nuestra santificación, nuestra redención; está hablando de algo positivo celestial, divino, que fue puesto en nosotros, no solo imputado. Si fuera a ser solamente imputado no necesitaría la resurrección; necesitaría que muriera y punto. Pero fíjese todo lo que nos mostró el hermano que es de la resurrección. Si Él no hubiera resucitado ¿cómo naceríamos de nuevo si no iba a venir el Espíritu?, sí, el Espíritu iba a venir cuando Jesús fuera ascendido como lo dice Juan capitulo 7: *"Porque el Espíritu no aun no había venido porque Jesús no había sido aun glorificado".*

La Promesa del Espíritu Santo.-

Me gustaría que vieran esa frase; vamos al evangelio de Juan, capítulo 7; en el griego lo dice de una manera más complicada, y aquí el traductor, para evitar interpretaciones equivocadas respecto al Espíritu, más que traducirlo lo parafraseó. Dice el capítulo 7 versos 38 y 39*: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior* (o sea ese "de", es desde, ese interior es del espíritu del hombre, pero ahora regenerado) *correrán ríos de agua viva.* Y traduce, o explica, o hace la exégesis Juan y dice: *Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aun no había venido el Espíritu Santo,* (esa es la paráfrasis), *porque Jesús no había sido aún*

glorificado. Note, por qué todavía no se derramaba el Espíritu Santo de la manera especial y propia del Nuevo Testamento; sí, había un trabajo del Espíritu Santo en el Antiguo, pero había algo nuevo que sería introducido en el Nuevo, y eso **nuevo** era lo que Jesús conquistó como hombre, y en su muerte, resurrección y ascensión. Eso era lo nuevo que el Espíritu Santo estaba esperando para tomarlo y pasarlo a la Iglesia. ¿Se da cuenta? *Porque no había venido aún el Espíritu Santo,* es una paráfrasis, *porque Jesús aun no había sido glorificado.* Pero mire Hechos capitulo 2, versículo 32: *A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.* O sea que ¿por qué es derramado el Espíritu Santo? Porque Jesús fue glorificado; ¿entiende? ¿Por qué no había sido derramado? Porque no había sido aún glorificado. Pero ¿por qué fue derramado? porque Él ascendió. ¿Por qué usted es perdonado? Porque Él murió por usted. ¿Y porque usted recibe el Espíritu Santo?, ¿será porque ayunó 40 días?, ¿o porque guardó toda la Ley? No, hermanos, el Espíritu Santo no se recibe por las obras de la Ley, sino por oír con fe. ¿Cuál es la base para que el Espíritu Santo sea derramado sobre ti o sobre la Iglesia? que Jesús fue ascendido; Jesús ascendió; entonces recibió del Padre lo que había sido prometido, que es el Espíritu, y derramó el Espíritu porque ascendió. No había sido derramado porque no había ascendido, pero ahora que ascendió y fue exaltado, derramó "*esto que veis y oís*"; o sea, la base para que tú disfrutes del Espíritu Santo no es lo que usted hace, sino lo

que Cristo consiguió para usted; ahora es un regalo para todos *los que están cerca y los que están lejos, para nuestros hijos, para todo el que nuestro Señor llamare.* (Hch. 2:39).

No estamos solos.-

¿Cuál es la base de este regalo? Es un don, la base no puede ser algo que nosotros nos merecemos, que nosotros conquistamos, no, la base es lo que Cristo conquistó, y cuando Él ascendió y se sentó a la diestra del Padre, recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo y la envió a la Iglesia; no había venido porque no había sido glorificado, pero habiendo sido glorificado derramó, lo que se puede ver y oír; aunque el Espíritu es invisible, la manifestación del Espíritu se puede ver; por eso dice: *habéis visto y oído*, como en Jerusalén sucedió, como sucedió también en casa de Cornelio, como sucede en las vidas de los hermanos que nos damos cuenta de que el Espíritu Santo de verdad está ayudando a los hermanos; el es el Consolador, el Paracleto, el que nos ayuda, que va paralelo con nosotros. Esa palabra paracleto es preciosa; puede ser que nosotros seamos paralíticos en nosotros mismos, pero tenemos un paracleto en el cual somos nuevos; así que Dios puso en Él así como estamos sentaditos con toda nuestra carga en la silla; así Dios puso en Jesucristo toda nuestra miseria, pero puso en nosotros toda Su gloria. No estamos solos, porque hay un Paracleto; al Espíritu Santo y a Cristo, a los dos se les llama Paracleto. Así que esa palabra de ahora en adelante no la tomemos tan rara. Disfrutemos del Paracleto, Jehová como paralelo a nosotros, así como el buey;

dice: "*aprended de mi que soy manso y humilde de corazón; llevad mi yugo sobre vosotros*"; no estamos solos, estamos conyugados, somos cónyugues, somos la esposa de Cristo; tenemos el mismo yugo, no estamos solos; este buey nuevo no sabe para dónde ir, pero Él es un "buey" que caminó todo el camino, Él sabe para donde llevarnos. Tenemos que aprender de Él a ser mansos y humildes de corazón y hallaremos descanso para nuestra alma; Él va con nosotros como cónyugue; eso es lo que quiere decir un Paracleto, ¿ve? que nos ayuda, que nos sustenta; pero a Él lo tenemos adentro. Cuando usted está en una situación terrible, usted no está solo, usted está en Él y Él está cargando con usted en lo más difícil; usted piensa que no va a aguantar, pero Él aguantó todo, Él ya venció, Él va a ser capaz de sostenernos, Él es capaz de fortalecernos y llevarnos. ¿Amén, hermanos?

Quiero mencionar otras partes de estas fiestas porque estamos viendo las cosas muy rápido porque el tiempo es corto. Yo por eso comprendo a nuestro hermano Pablo, porque tenía que correr a toda carrera porque esto es para disfrutarlo, esto no es solo para saberlo, esto es para hacer fiestas, esto es para celebrarlo, ¿amén?, con danzas, aunque solo sea en el espíritu. Lo importante es que empiece por el Espíritu, ¿amén? Gloria a Dios. Entonces hermanos, después, fíjate, Cristo crucificado, la Pascua; Cristo comulgado, vamos a decirle así, no como en la misa, pero lo que quiero decir es comido; no solamente la sangre en el dintel como Jesús en la cruz, sino comido como Él dijo: "*tomad, comed*", ¿ve? "*Yo soy el pan que descendió del cielo; el que me come*

no morirá jamás, sino tendrá la luz de la vida"; ¿verdad? También dice: "*y tendrá resurrección en el día postrero*"; ya la tenemos en Espíritu, la estamos recibiendo en el alma a lo largo de nuestra vida cuando vivimos en Su Espíritu, y también la tendremos. Por eso somos salvos en el Espíritu los que creemos; y estamos ocupándonos de nuestra salvación con temor y temblor en nuestra alma a lo largo de nuestra vida. Y también seremos salvos en nuestro cuerpo cuando Jesucristo sea manifestado; la salvación alcanzará también nuestro cuerpo. Por eso se habla de una salvación que se nos traerá cuando Él sea manifestado, y por eso seremos salvos. Pero también hay una salvación que es de la ira y hay una salvación que es por la vida; esa es la diferencia entre el aspecto jurídico y el orgánico o constitutivo del que estamos hablando; porque dice: "constituidos justos"; orgánico, porque comemos de Él y somos constituidos por Él.

Gracia versus Pecado.-

Vamos a Romanos, aquí están esas escaleras que voy a empezar a verlas desde el 3; primero vamos a ver aquí una fundamentación; voy a leer desde el v.21*: Pero ahora*, (hermano, esa palabra "ahora"; es para disfrutar este ahora, esto no son solo palabras ni manchas de tinta en el papel; existe un ahora, nacimos de nuevo, ahora estamos en Cristo, ese es ahora) *aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia*, (así que por favor hermano, si no hay diferencia

entre judío y griego; ¿puede haber entre metodistas pentecostales y pentecostales metodistas? Por no decir más cosas que usted ya las entiende. Ahora en Cristo Jesús no hay diferencia, es un mismo Cristo en todos los hermanos, las hermanas, ricos, pobres, negros, blancos, pigmeos, vikingos, cultos, incultos, a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu y somos un mismo cuerpo y ese es ahora; ahora. Entonces dice así:) *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia*, (entonces note que la justificación descansa en la gracia) *justificados gratuitamente*; (esta primera justificación es el aspecto jurídico, imputado vamos a decir) *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*. O sea, el medio para que la gracia nos justifique no es sin sacrificio de Cristo, es mediante la redención. Ahí nos damos cuenta que la gracia descansa en la redención, como la justificación gratuita descansa en la gracia; gracia gratuitamente; la justificación descansa en la gracia y la gracia descansa en la redención. Y luego dice así: *La redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación,* o sea que la propiciación es la base de la redención y la redención es la base de la gracia y la gracia es la base de la justificación. Entonces ahí estamos viendo como las milhojas de la milhojas; aquí también hay milhojas. Gracias, Señor. Entonces ahí usted vio que hay una base para cada cosa.

Ahora vamos a saltarnos al capítulo 5, donde continúa, y empieza también mostrando esas etapas y dice así, capítulo 5; voy a leer desde el verso 6:

[6]*Porque Cristo, cuando aún éramos* (que atrevido Pablo ¿no?, ya no se considera débil; en sí mismo sí claro, inclusive en Cristo, también dice: *somos débiles en Cristo*, en un sentido, pero este es en otro sentido. Es que en Cristo somos fuertes. "*Os escribo a vosotros jóvenes, porque sois fuertes y habéis vencido al maligno*" (1 Jn. 2:13). O sea, Juan está declarando por fe la realidad recibida en Cristo; no se está jactando en la carne de algo, no, los jóvenes en Cristo son fuertes y han vencido al maligno, ¿por qué?, porque creen, porque se han alimentado bien del Señor Jesús, comen y beben de Él, no solo están bajo la sangre, sino que se comen el cordero, las hierbas amargas; y dice aquí:) éramos débiles; (éramos, por favor aceptemos este éramos, porque en Adán, somos, pero en Cristo, éramos. ¿Se da cuenta? En Cristo éramos débiles) *a su tiempo murió por los impíos.* [7]*Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.* [8]*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.* O sea, ese es el fundamento; Cristo murió por nosotros. Y a veces hasta ahí llega nuestro testimonio. Pero Pablo dice pues *mucho más.* Se da cuenta que la milhoja empieza a crecer así como sobre aquella hoja con cremita, con manjar, de las milhojas; sí, son las mismas de Colombia o parecidas; a la propiciación se le suma la redención y la gracia y la justificación y ahí sigue; pero aquí siguió, aquí siguió; murió por nosotros, ***mucho más estando ya justificados en su sangre seremos salvos de la ira***... Ese ser salvos de la ira es por la imputación, por ser justificados en Su sangre; o sea, por la muerte expiatoria. Entonces note que

la salvación de la ira descansa en la justificación; mucho más ya siendo justificados por Él, seremos salvos de la ira; la salvación de la ira descansa en la justificación, que a su vez descansa en la gracia, que a su vez descansa en la redención, que a su vez descansa en la propiciación en Cristo Jesús; Él murió por nosotros. Salvos de la ira. Pero note que ahí no terminó la milhoja, la milhoja sigue creciendo, y dice ahora así: *[9]Pues mucho más, estando ya justificados;* donde habíamos dejado allá en el capitulo 3, lo continuamos aquí en el 5; *por su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte.* Ahora ya habló otra palabra; reconciliación. Y dice por la muerte; pero ahora mire lo que sigue; *mucho más* (ahí continuó la milhoja para arriba, ¿ve?) *mucho más, estando* ***reconciliados seremos salvos por su vida***.

Entonces, un aspecto es salvos de ira por la muerte de Cristo, que tiene que ver con las provisiones de la cruz por la muerte de Él; provisiones de la cruz. Pero ahora, salvos por su vida, ¿ve? el aspecto orgánico, el aspecto constituyente. La sangre del dintel es el aspecto jurídico, pero el cordero comido con panes sin levadura y hierbas amargas nos constituyen de lo nuevo, de la vida. "*El pan que yo daré es mi carne la cual yo daré por la vida del mundo*"; esa es una provisión de la resurrección, ¿se da cuenta? Porque Él vivió, entonces ahora dice: *reinarán en vida por la justicia*. Ya no solamente la imputada, que viene de la muerte y de la sangre de Cristo, sino la infundida que viene por el Espíritu, por el alimentarnos de

Él y comer de Él; salvos de la ira y mucho más: salvos por la vida. Otro aspecto.

Cristo nos hace perfectos.-

Entonces seguimos leyendo y dice: *y no solo esto*, no terminó la milhoja; *11Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios;* como dice también en Hebreos: *gloriarse en la esperanza*; gloriarse en Dios quiere decir creer, recibir lo que Él nos dio y considerarnos ya muertos al y libres del pecado; no que haya desaparecido de la carne; entonces dice: *considerarse muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo*; que fue la parte que vimos ayer; y no solo considerarse vivos, sino, *presentarse como vivos de entre los muertos a Dios*; tú llegas como un hijo a su Padre, porque no vienes en tu nombre ni en tu poder, ni en tu justicia propia; vienes en el Nombre de Jesucristo, que quiere decir, en Su Espíritu; muerto, limpiado, y eso es por la fe; no es algo que tú tienes que hacer, es algo que Él hizo y que tú, con la mayor de las conciencias que Dios te haya dado, lo recibes por la fe y vienes a Él y te presentas como vivo y entras a la presencia de Él no en tu propia justicia, sino en la imputada y en la infundida. En la imputada, por la sangre por Su muerte; pero como Él resucitó y te dio el Espíritu, naciste de nuevo, el nuevo hombre creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Esa santidad ya no es solo algo negativo, sino positivo. Pues sigamos aquí en la milhoja. Ya vamos a recordarnos cuando te comas una milhoja, te la comes todita así, en el nombre del Señor, ¿amén?, sabiendo lo que estamos queriendo significar; hay

que comernos a Cristo así como una milhoja, por la fe. Entonces ahora llegamos al v.11, y no solo esto de ser salvos por la vida, sino que también nos gloriamos en Dios, por el Señor nuestro, Jesucristo, porque hemos recibido ahora la reconciliación, ¿ve? Entonces aquí más adelante dice que fuimos por Uno constituídos justos, como Adán nos constituyó pecadores; Cristo nos constituyó justos, no solo de manera imputada, que esa es la provisión de la cruz, sí, pero no solo; sino también porque nacimos de nuevo, y eso que tenemos de nuevo es el propio Cristo que está libre de pecado y Él es nuestra justificación, y Él es nuestra santificación, y Él es nuestra redención. O sea que hay versículos que te muestran el aspecto de la cruz para la santificación, por ejemplo, en Hebreos: *Por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados;* pero el nuevo hombre nació perfecto en Cristo Jesús. Por eso dice Dios en Colosenses por el apóstol Pablo: "*presentar perfecto a todo hombre en Cristo Jesús*", o como decía Jorge Parra anoche: completo, completo, ¿dónde está esa completación? En Cristo. No solo jurídicamente, sino que Él formándose en nosotros por medio del Espíritu, dándonos una nueva naturaleza verdadera, no simbólica. El Señor nos hace participantes de la naturaleza divina en el nuevo nacimiento. Puedes creerlo y empezar a disfrutarlo, hermano; ¡Señor, qué cosa grande nos has dado! Porque Él resucitó, somos también salvos por Su vida, somos reconciliados y esto sigue para adelante.

Lástima que el tiempo se nos acabó tan rápido, pero, bueno, hermanos, aquí no estamos sólo

para saber. Hay que saber y considerarnos y presentarnos; eso es comer el desayuno; hay que saberlo y después no dejarlo en la mesa; pero hay que comérselo y digerirlo y ser salvos de la ira y por la vida; que la vida nos la dió, nos dió vida; eso es ahora, eso es nuestro ahora, hermanos; ¿me entienden?. Ese es nuestro ahora, ahora en Cristo Jesús. Oremos hermanos. ❑

Gino Iafrancesco V., 9 y 10 de mayo 2013. Angostura, Chile